

**MITOMANÍAS COLOMBIANAS:  
Representaciones y subjetividades de colombianidad**

Requisito parcial para optar al título de Magister en Estudios  
Culturales

Vanessa Molina Medina  
Autor

Eduardo Restrepo  
Director

Maestría en Estudios Culturales  
Departamento de Estudios Culturales  
Facultad de Ciencias Sociales  
Pontificia Universidad Javeriana  
Bogotá  
2015

Yo, Vanessa Carolina Molina Medina, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Magíster en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Vanessa Carolina Molina Medina  
3 de agosto de 2015

## **Agradecimientos**

Hace cuatro años empecé una maestría. Motivada principalmente por la necesidad de nutrirme de las discusiones y el intercambio constante con personas de diferentes trayectorias, terminé enganchada con el programa de la maestría en estudios culturales. Durante los cinco años que transcurrieron después de haber terminado mi pregrado, siempre estuve deseando volver a la academia, y cuando por fin logré organizar mi ingreso a la maestría, no tenía ni idea de lo que estaba por pasar.

Resultó que tenía frente a mí cuatro años de turbulencia, cambios y transformaciones cruciales. Y resultó que después de haber vivido todo el tiempo en busca de certezas, la maestría en estudios culturales me enseñó a valorar los quiebres y las rupturas, y a asumir que en la vida no hay garantías. Hoy me acerco al cierre de este ciclo como una persona muy diferente a la que inició este programa en 2011. El deseo constante de derribar prejuicios y desprenderme de los que he cargado ya por tres décadas, es ahora una de mis nuevas obsesiones.

Agradezco a las personas maravillosas que conocí en estos cuatro años. Profesores y compañeros me enseñaron a abordar distintas problemáticas con otros lentes. Las discusiones con mi director de tesis, Eduardo Restrepo, fueron absolutamente enriquecedoras. Gracias a él por su orientación y respaldo en este proceso. También agradezco las conversaciones con familiares, colegas del trabajo y de la maestría que me ayudaron a enriquecer esta propuesta investigativa. Si a partir de esas discusiones logré sembrar alguna duda en sus certezas, creo que cumplí con uno de mis objetivos, y créanme que ponerlos a dudar es el mejor regalo que alguien les puede hacer.

Igual que en mi tesis de pregrado, quiero agradecer especialmente a mis papás. Por su presencia y apoyo constante, y porque su amor sigue siendo mi única certeza en este mundo “sin garantías”.

# Contenido

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo 1: .....</b>	<b>.....</b>
<b>Sobre la colombianidad .....</b>	<b>17</b>
“It’s Colombia, not Columbia” .....	17
Colombianidad en los tiempos de la seguridad democrática .....	19
Rastros de pasado en el presente .....	27
<b>Capítulo 2: .....</b>	<b>.....</b>
<b>Sobre las representaciones .....</b>	<b>35</b>
“Palabra dicha no tiene vuelta” .....	35
Representaciones como expresión central de la cultura.....	38
El estereotipo como forma de representación .....	42
“Del dicho al hecho, NO hay mucho trecho” .....	46
Representaciones y subjetividades.....	50
<b>Capítulo 3 .....</b>	<b>.....</b>
<b>Mitomanías colombianas.....</b>	<b>54</b>
Mitos patrioterros .....	54
“Colombia es el país más feliz del mundo” .....	58
“Colombia es el mejor vivero del mundo” .....	65
Mitos sobre la viveza.....	70
“El vivo vive del bobo” .....	72
“El undécimo mandamiento de los colombianos es no dar papaya. El duodécimo es comerse la papaya servida” .....	74
Mitos sobre la corrupción y la injusticia .....	76
“Lo malo de la rosca es no estar en ella” .....	81
“La justicia es para los de ruana” .....	83
Mitos clasistas.....	86
“Usted no sabe quién soy yo” .....	88
“No sea igualado” .....	90
Mitos racistas.....	96
“Mucho indio/india” .....	101
“Cuidado vas a echar pa’ atrás” .....	104
<b>Capítulo 4: .....</b>	<b>.....</b>
<b>Sobre los sujetos producidos .....</b>	<b>107</b>
“Ser colombiano es un acto de fe” .....	107
El colombiano como hincha .....	113
El colombiano rebuscador, el que nunca se vara .....	116
El colombiano de la estética y la ética del narco .....	119
<b>Conclusiones .....</b>	<b>124</b>
<b>Referencias citadas.....</b>	<b>126</b>

# Introducción

## **Desmontar mitos para narrar-nos de otras formas**

A mediados de 2015, el departamento de La Guajira estaba atravesando una emergencia sanitaria. Sus habitantes no tenían acceso a agua potable y las cifras de mortalidad infantil aumentaban. Simultáneamente, las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC estaban atravesando un momento crítico. Sin embargo, en medio de esa coyuntura, temas como la eliminación de la selección de fútbol de Colombia de la Copa América de 2015 y el descontento de los colombianos frente a una parodia que hizo una humorista chilena sobre las mujeres colombianas, asociándolas con prostitución y narcotráfico, fueron noticia destacada en los medios de comunicación colombianos. La canciller colombiana, María Ángela Holguín, quien hacía parte del equipo negociador en los diálogos de paz, pidió desde La Habana al Embajador de Colombia en Chile que formalmente expresara el descontento de los colombianos frente al gobierno chileno.<sup>1</sup>

Lejos de querer generalizar, porque claramente no todos los colombianos se movilizan respecto a los mismos temas, me inquieta que en un país que enfrenta retos como pobreza, inequidad, debilidad de sus instituciones, inseguridad y corrupción, por mencionar solo algunos, la agenda pública priorice cuestiones triviales y expresiones de patriotismo vacías por encima de esos problemas que, aunque de forma diferente, nos afectan a todos. ¿Por qué para un colombiano preocupa y genera más indignación el que una humorista nos llame narcotraficantes que el hecho de que cientos de vidas se sigan perdiendo por cuenta del narcotráfico y el que, por años, la estrategia del gobierno haya estado centrada en la aspersion con glifosato afectando la salud de las poblaciones locales a cambio

---

<sup>1</sup> Gobierno colombiano se queja por burlas de humorista chilena. Noticias Caracol. <http://www.noticiascaracol.com/colombia/gobierno-colombiano-se-queja-por-burlas-de-humorista-chilena> (05/07/15)

de un impacto mínimo en la reducción de cultivos ilícitos?<sup>2</sup> Preguntas como ésta me movieron a embarcarme en esta investigación.

¿Por qué los colombianos somos así? Claramente ésta es una de esas preguntas para las cuales no hay una única respuesta, y no hay forma de saber cuál de todas las posibles respuestas es la más precisa. Sin embargo, quiero apostarle a desarrollar mi hipótesis al respecto. Creo, desde mi condición de mujer joven, bogotana, mestiza y de clase media,<sup>3</sup> que los colombianos somos, de alguna forma, el producto de las representaciones de colombianidad, especialmente de los mitos<sup>4</sup> que circulan en el lenguaje cotidiano y que nos atraviesan. Creo que el que muchos colombianos estén convencidos de que ‘Colombia es el país más feliz del mundo’, así como lo están de muchos otros mitos, es la causa de que seamos como somos.

Esta investigación nace de la incomodidad visceral que me generan las representaciones sobre la colombianidad, particularmente los mitos, que generalizan, simplifican, ocultan y trivializan lo que sucede en este país. Cada vez que escucho frases como ‘en Colombia los buenos somos más’, ‘Colombia es el mejor vivero’, o que los ‘colombianos nunca nos varamos’, porque ‘somos unos verracos, echaos pa’ lante’, no puedo evitar sentirme incómoda, porque siento que estas representaciones o mitos operan como un filtro que, además de distorsionar realidades, impide la emergencia de cualquier análisis crítico. Por eso, busco

---

<sup>2</sup> Según Rodrigo Uprimny, Director de DeJusticia, “Muchos estudios serios han mostrado que el impacto de la fumigación para reducir durablemente los cultivos ilícitos es mínimo. Un análisis de WOLA de 2008 mostró que en ciertos años, como 2006, por cada 27 hectáreas asperjadas pudo reportarse sólo la reducción de una”. Incoherencia y Fumigaciones. El Espectador. <http://www.elespectador.com/opinion/incoherencia-y-fumigaciones-o> (02/08/15)

<sup>3</sup> Esa definición de lo que llamaré en este trabajo “mi lugar”, es absolutamente limitada. Esos son los rótulos con los que me identifico en mi entorno particular, pero habrá otra serie de rótulos que me sean asignado. Sin embargo, al hacer explícito que hablo desde un lugar particular, solo busco evitar caer en generalizaciones y ser malinterpretada.

<sup>4</sup> En esta investigación se entenderá la representación como “la producción de significados de los conceptos a través del lenguaje”, y el mito se entenderá como una forma de representación. Para Hall, el poder de la representación está en “el poder de marcar, asignar y clasificar; de poder simbólico; de expulsión ritualizada” (Hall, 1997: 259) En el capítulo 2 se profundiza más sobre estos conceptos.

identificar algunas de esas representaciones de colombianidad, caracterizarlas y pensar qué tipo de sujetos particulares se producen desde allí.

Muchas de las representaciones de colombianidad están incorporadas en nuestro lenguaje cotidiano, en forma de refranes o dichos populares. Replicadas en la familia, la escuela, los medios de comunicación, la música, el cine y la literatura; las representaciones de colombianidad no solo nos han marcado como individuos sino como sociedad en conjunto. Y el hecho de que esas representaciones hagan parte de nuestro lenguaje como dichos y refranes, nos hace más vulnerables a su impacto, pues estos no están hechos para ser cuestionados, sino por el contrario, para expresar juicios que se dan como verdades absolutas. No obstante, el peligro de no cuestionar afirmaciones como ‘el vivo vive del bobo’, por ejemplo, es que, de ser un enunciado cualquiera, esta frase pasó a ser un mito de colombianidad, y así empezó a generar consecuencias como la legitimación de la trampa y la estafa como estilo de vida. En esa medida, es posible que fenómenos como el narcotráfico, la corrupción y el clientelismo, se encuentren asociados, en alguna medida, a esas representaciones de colombianidad. La historia de Colombia no sería la misma si no compartiéramos, como sociedad, mitos que de forma tácita allanan el camino para que ciertos fenómenos prosperen. Las representaciones de colombianidad generan, soportan y, a su vez, legitiman formas particulares de ser en este país. Trataré de poner en evidencia que esas representaciones no son inocentes y simples expresiones de la tradición colombiana, sino potentes enunciados que se traducen en consecuencias prácticas de la realidad de esta sociedad.

Mapear esas representaciones de colombianidad, en el sentido más básico, y caracterizar cuál ha sido su impacto en lo que somos como personas y como sociedad significa poner en evidencia discursos hegemónicos que nos atraviesan y que contribuyen con la reproducción del orden social. Y el acto de develar el ejercicio de poder que subyace a estos discursos, o en otras palabras, desnaturalizar lo que toda la vida hemos dado por sentado, es intervenir, y en consecuencia, es

hacer estudios culturales. Este ejercicio de desmontar mitos sería uno de los primeros pasos para pensar en la posibilidad de una sociedad diferente, que salga del letargo generado por esta larga historia de violencia y conflicto, y que levante la voz ante la injusticia y la inequidad. Como lo dijo recientemente María José Pizarro, hija del asesinado líder político Carlos Pizarro: “Nosotros tenemos que lograr que este país vuelva a sentir y vuelva a condolerse con el dolor del otro, ir quebrando la indiferencia”.<sup>5</sup>

Como se plantea desde el título, esta investigación está inspirada en el trabajo *Mitomanías argentinas* de Alejandro Grimson. El investigador argentino, publicó en 2013 un libro en el que realizó una “lista provisoria” de aquellos mitos que se han construido alrededor de lo que significa ser argentino. Hoy el proyecto de Grimson es una intervención permanente que, a través de distintos espacios de retroalimentación, sigue nutriendo el inventario de mitos. Señala Grimson respecto a su proyecto, que “deshacer algunos de estos mitos es una condición necesaria, aunque no suficiente, para poder imaginar otro futuro para la Argentina” (Grimson, 2013: 23). Esta premisa y la noción de mito que maneja Grimson en su libro, son aspectos que retomo en mi investigación. Vale la pena aclarar que aunque este trabajo está inspirado en *Mitomanías Argentinas* de Alejandro Grimson, no pretendo hacer una versión de su obra. No hay comparación ni en cuanto a la metodología, ni en cuanto a los alcances. Básicamente los elementos que se retoman de la obra de Grimson son el propósito ambicioso de identificar cómo hablan los nacionales de un país de sí mismos (en este caso los colombianos), y su noción de mito.

La estructura de este trabajo sigue parcialmente el esquema planteado en *Mitomanías argentinas*. Comienzo con un capítulo que se ocupa de plantear en qué términos se entenderá la colombianidad en esta investigación. Se escogió la

---

<sup>5</sup> Documentales de la memoria. Semana. <http://www.semana.com/cultura/articulo/documentales-de-la-memoria/433546-3> (22/07/15)

noción de colombianidad, específicamente la de regímenes de colombianidad, con el fin de identificar correlaciones y tensiones, entre diferentes elementos: el pasado, el presente, los diferentes actores de la sociedad colombiana, etc. En segundo lugar, incluyo un capítulo que se centra en definir las representaciones (y los mitos como un tipo de representación) y el modo en que estos operan. El tercer capítulo es la caracterización de los mitos seleccionados para esta investigación, los cuales están clasificados según sean patrioterros, sobre la viveza, sobre la corrupción y la injusticia, mitos clasistas y mitos racistas. Y por último, busqué hacer una caracterización de los tipos de sujetos que se producirían a partir de las distintas representaciones de colombianidad. Este es un apartado que no incluye Grimson en su ejercicio, pero que me interesaba presentar en esta investigación para hacer énfasis en esos impactos concretos de las representaciones de colombianidad, particularmente, en los sujetos.

Metodológicamente, el trabajo se realizó en cuatro fases. El reto era enorme: rastrear cómo hablan los colombianos de sí mismos en la cotidianidad. La primera fase consistió en salir a las calles de Bogotá a tomar fotos de grafitis, avisos, anuncios, y a sitios como restaurantes típicos y fondas paisas. Con este material fotográfico iniciamos el trabajo de campo. Posteriormente, nos centramos en las redes sociales. Se creó un blog vinculados con mis cuentas de Facebook y Twitter en donde semanalmente lanzaba convocatorias para que amigos y otros contactos me enviaran frases o dichos en relación con las cinco categorías de mitos seleccionadas. En el blog, se hacía la sinopsis de lo que recibía a través de redes. A partir de ese trabajo en redes y del material fotográfico recopilado se seleccionaron los mitos que finalmente fueron incluidos en este trabajo. En la tercera fase se hizo una revisión de prensa en internet de notas de los últimos 15 años en las que se mencionaran los mitos seleccionados. Por último, me concentré en la escritura, que para mí era el elemento clave de la intervención.

Esta es una investigación que se enmarca en los estudios culturales escrita, principalmente, con base en los contenidos publicados a través de distintas plataformas virtuales. Las redes sociales como Facebook y Twitter facilitan la circulación de información generada desde los grandes medios de comunicación impresos, radiales, televisivos y virtuales (bien sea información o sean contenidos publicitarios y de mercadeo); pasando por lo que producen los medios alternativos, académicos y los blogs; hasta las opiniones particulares de cualquier individuo. En esa medida, las fuentes y los contenidos utilizados en este trabajo son diversos (tuits, artículos de opinión, noticias, programas de televisión, comerciales, ensayos académicos, *newsletters* institucionales, entre otros), y dan cuenta de la cantidad de contenidos producidos por distintas fuentes a las que muchos colombianos hoy estamos expuestos. Sin embargo, al incluir fuentes y contenidos tan diversos, se asume que la investigación tendrá limitaciones: ante la imposibilidad de abarcar todos los contenidos que circulan, la selección de los mismos se dio de forma arbitraria. Básicamente las fuentes y contenidos incluidos en esta investigación son aquellos a los que yo, como autora, estoy expuesta en mi cotidianidad como periodista. Del mismo modo, conversaciones con colegas, conocidos, amigos y familiares también nutrieron este trabajo. Sus reacciones frente al tema de esta investigación fueron un insumo absolutamente valioso. Ese universo variado y disímil de fuentes y contenidos me dieron las claves para plantear esta investigación en un tono menos académico y más coloquial, con el fin de llevar la discusión aquí planteada más allá de la audiencia académica. Esta investigación fue pensada como intervención en sí misma, y en esa medida la construí más como un relato que como un documento académico, por lo que el marco teórico está cargado con anécdotas y ejemplos que sirven de recurso para conectar con lectores no familiarizados con la escritura académica. Le aposté a este formato porque, personalmente, no creo en la efectividad de una intervención que solo puedan entender las personas vinculadas a la academia.

Cuando pensé en este trabajo como una intervención, dos proyectos editoriales que conocí en 2015 se me vinieron a la cabeza. Ambos proyectos nacieron de las redes sociales y su esencia es celebrar lo que dice la gente en las calles, la experiencia singular de un sujeto anónimo contada por sí mismo, sin juicios y sin un contexto profundo. El primero es *Humans of New York*,<sup>6</sup> un blog fotográfico en el que Brandon Stanton publica retratos de personas con las que se cruza en la Gran Manzana. Stanton acompaña la fotos con fragmentos cortos de sus conversaciones con los personajes que protagonizan sus retratos. La mayoría de los textos están en primera persona y no hay límites en materia de temáticas; los ‘humanos’ de Nueva York hablan tanto de rupturas amorosas como de política. El segundo es *La gente anda diciendo*,<sup>7</sup> una página de Facebook en la que Tatiana Goldman y Ezequiel Mandelbaum comparten frases que escuchan en las calles, buses, supermercados y otros sitios públicos. Los dos argentinos comenzaron incluyendo frases que ellos mismos escuchaban y anotaban en Buenos Aires, y luego, ante la masiva respuesta de sus más de 4.7 millones de seguidores en Facebook, decidieron empezar a publicar la frases que muchos colaboradores espontáneos, no solo de Argentina, sino de otros países de habla hispana, empezaron a anotar y a compartir con ellos.

*Humans of New York* y *La gente anda diciendo*, un proyecto estadounidense y otro argentino, respectivamente, se convirtieron en referentes para el desarrollo de este trabajo. Soy seguidora de estos dos proyectos porque me sorprende y me gusta ver cómo el auge de las redes sociales ha favorecido la libre circulación de múltiples y diversos discursos que permiten dar cuenta de los deseos, las angustias, las alegrías y las desgracias de las personas que conforman las sociedades del siglo XXI. Las redes sociales se han convertido en plataformas alternativas para que se exprese cualquier persona con acceso a un computador y a internet. Claro, no se me ocurre querer idealizar estas plataformas. No hay que perder de vista que no todo el mundo tiene acceso a internet ni está igualmente posicionado para abordar lo que

---

<sup>6</sup> Humans of New York. <http://www.humansofnewyork.com> (04/07/15)

<sup>7</sup> La gente anda diciendo. <https://es-la.facebook.com/LaGenteAndaDiciendo> (04/07/15)

allí circula, ni que la selección misma de las fotos o de las frases que se publican está atravesada por el sesgo personal de los creadores de estos dos proyectos. Sin embargo, estos formatos permiten rastrear cómo son esos sujetos del siglo XXI, más allá de los rótulos que se nos imponen en las sociedades contemporáneas. Y digo ‘más allá’ y no ‘sin’, porque los rótulos están ahí, siempre van a estarlo. Y se expresan, claro que sí. Rótulos relativos a la nacionalidad, la raza, el género y la clase nos atraviesan sin que podamos desprendernos de ellos fácilmente. No obstante, lo interesante de estos dos productos comunicativos es que al celebrar la historia particular nos permiten acercarnos a la amplia gama de matices en la que se expresa un mismo rótulo a través de diferentes sujetos. Y en esos matices estaría la clave para fugarse de esos rótulos (o discursos socialmente contruidos), y arriesgarse a explorar otras posibilidades de existencia.

Esta investigación no se asemeja ni en sus objetivos ni en su estructura con estos dos proyectos que menciono.<sup>8</sup> Sin embargo, apostaría porque este texto, al igual que *Humans of New York* y *La gente anda diciendo*, también permita generar la expectativa de que hay una forma de existir por fuera de los rótulos que se nos han impuesto. En este caso, fuera de las representaciones de colombianidad que se nos han dado. De alguna forma, lo que busco con este trabajo es evidenciar que las representaciones de colombianidad, al ser construcciones sociales, son formaciones arbitrarias, que responden a unos intereses particulares, y que, precisamente por eso, no son indestructibles. La propuesta es que, al reconocer ese carácter artificial

---

<sup>8</sup> Una de las principales características de ambos proyectos es que no le dan mucha importancia al contexto. En particular, *La gente anda diciendo*, busca precisamente que, al no hacer particular énfasis en el contexto (más allá de señalar de forma muy general quién dijo la frase, qué día y en qué lugar), las frases puedan ser reinterpretadas desde la perspectiva del lector. Sin embargo, en el marco de los estudios culturales, el contexto es un elemento crucial. Los fenómenos solo pueden explicarse, desde los estudios culturales, teniendo en cuenta toda la serie de relaciones y las condiciones alrededor de cierto fenómeno. Lawrence Grossberg escribió que el contextualismo radical es uno de los elementos que están en el corazón de los estudios culturales. “Los estudios culturales parten del supuesto de la relacionalidad, que comparten con otros proyectos y formaciones, pero toman la relacionalidad para implicar o, de manera más precisa, como equivalente de la pretensión más radical de contextualidad: que la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen solo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es”. (Grossberg, 2009. 28)

de las representaciones de colombianidad, podamos aportar a la puesta en marcha de formas alternativas de colombianidad. Teniendo en cuenta esto y partiendo de la propuesta de Grimson, mi interés por rastrear “cómo hablamos de nosotros mismos”, no busca nada distinto a abrir un espacio para pensar-nos y narrar-nos de forma distinta.<sup>9</sup>

Con las limitaciones que puede tener este trabajo, apuesto porque éste sea un primer paso que puede abrir el espacio para reflexionar sobre otras problemáticas centrales para los estudios culturales. El profundo y naturalizado sexismo y heteronormatividad de esta sociedad puede ser una de esas posibles aristas que queda pendiente explorar. Este es un elemento transversal a todos los mitos seleccionados para esta investigación y, en el marco de los estudios culturales, sería clave plantear conexiones y sobreposiciones entre formas de opresión, como el sexismo y el racismo, solo para mencionar un ejemplo.

### **La discusión queda abierta**

En la organización en la que trabajo iniciaron en 2015 un programa de pasantías para estudiantes de últimos semestres que pertenecieran a comunidades étnicas. Así, en el primer semestre del año tuvimos a dos mujeres haciendo parte de nuestro equipo de trabajo: una afrocolombiana, nacida en Quibdó que estudiaba Relaciones Internacionales, y una indígena del Putumayo que estudiaba antropología. El último día de su pasantía, María,<sup>10</sup> la indígena y futura antropóloga, hizo una presentación sobre la investigación que realizó durante los cinco meses que duró su pasantía. El tema eran los mecanismos de resolución de conflictos de los pueblos

---

<sup>9</sup> Autores como Stuart Hall y Paul Gilroy se refieren a la lógica de los estudios culturales como la de las no-garantías y del anti-antiesencialismo. “Los estudios culturales están comprometidos con la realidad de las relaciones que tienen efectos determinantes pero se rehúsa a asumir que tales relaciones y efectos tengan que ser, necesariamente, lo que son. No tenían que ser así, pero, dado que lo son, son reales al igual que sus efectos” (Grossberg, 2009. 30) Del mismo modo, el construccionismo, como ese abordaje según el cual las realidades no están dadas sino que se construyen, sin que por ello, sean menos reales, es otro de los elementos de los estudios culturales a los que se refiere Grossberg que atraviesa la propuesta de esta investigación.

<sup>10</sup> Nombre cambiado.

indígenas y afro de los departamentos de Chocó y Cauca. María buscaba mostrar cuáles de estos mecanismos habían sido cooptados por los grupos armados ilegales y cuáles aún funcionaban y debían ser valorados como formas de resistencia en un potencial escenario de postconflicto. Al cierre de su exposición, cuando quiso presentar las conclusiones, María se quebró. Empezó a llorar desconsolada porque en el desarrollo de su investigación recordó cosas de su pasado en Putumayo, cosas como que un primo suyo, aún siendo un niño, fue asesinado por grupos armados. Y no solo recordó el ‘qué’ sino el ‘cómo’ y en ese momento las diez personas que la escuchábamos nos quebramos también con ella. El asesinato de su primo fue brutal. El cuerpo lacerado del niño fue dejado en la puerta de su casa, con heridas que pretendían dar cuenta de las razones por las cuales lo habían asesinado. “Le quitaron los colmillos y lo abrieron por la mitad”. Luego de ese asesinato, el abuelo de María ya no quiso seguir enseñándole a sus demás nietos la tradición indígena. El abuelo se empezó a cuestionar: si su nieto había sido brutalmente asesinado aparentemente por vivir en el marco de sus tradiciones, entonces esas tradiciones “debían ser malas”. De otra forma, ¿cuál sería la razón para que lo hubieran matado? El abuelo de María ya no quiso vivir más.

Desde Bogotá estamos muy familiarizados con el ‘qué’ del conflicto, especialmente desde la academia y desde organizaciones dedicadas al desarrollo. Sabemos en qué regiones están los grupos armados ilegales y cómo operan; y que los afrocolombianos y los indígenas han padecido de forma desproporcionada el impacto del conflicto armado en Colombia. También sabemos cuántas víctimas hay, por edad, sexo, etnia, etc. Todo. Pero la mayor parte del tiempo nos alejamos de historias como la de María, una joven indígena a la que no solo le afecta que hayan matado a uno de sus familiares, sino que así hayan acabado con “el alma” de su abuelo, y con “el alma” de toda su familia. Sus tradiciones, los saberes ancestrales que tanto significaban para esta joven también desaparecieron con ese asesinato.

Me quedé hablando con ella después de su presentación. María sabía que yo estaba haciendo mi tesis sobre representaciones de colombianidad, y en medio de la emotividad que aún se respiraba en la sala de conferencias, María me dijo: “Cuando tú me hablabas de colombianidad yo pensaba que alguna vez le pregunté a mis amigos en Putumayo por qué se ponían camisetas de la selección Colombia cada vez que había un partido. Y uno de ellos me dijo que esa era una oportunidad para que todos, independientemente de quiénes eran, se pudieran sentar juntos a tomarse una pola. Ya. A ser felices por un momento”. Usar la misma camiseta podría permitir que, sin importar el ‘bando’ al que uno pertenece, por un momento, las diferencias pasen a un segundo plano, y que, gracias a esa camiseta, la gente tenga la oportunidad de pasar un buen rato. Un buen rato, 90 minutos, que si bien para mí, sentada desde Bogotá resultan ridículos, para alguien en Putumayo, cuya cotidianidad está marcada directamente por el conflicto armado, pueden ser absolutamente valiosos. Un partido de fútbol puede ser lo más parecido que estos pueblos tienen a una tregua, y la camiseta sería una suerte de bandera blanca. Porque el conflicto armado para mí son números y noticias de prensa, mientras que para María es el primo asesinado y el abuelo que ya no quiso vivir más.

Traigo a esta investigación la anécdota de la presentación y la conversación con María porque ambas me pusieron de frente con algo que, si bien había considerado a nivel metodológico y teórico, creo que vale la pena aclarar de forma explícita aquí. El lugar desde el que está escrito este trabajo es muy específico, y en ningún momento es extrapolable a todo el país. Esta investigación sobre representaciones de colombianidad solo se refiere a una parte de la sociedad: los colombianos de ciudades capitales, especialmente de Bogotá. Sin embargo, no a todos, pues Bogotá misma, con la diversidad racial, de género y las diferencias socioeconómicas entre sus habitantes, es un microuniverso en el que hay un poco de todo lo que es Colombia.

Es importante tener en cuenta ese lugar específico desde el que escribo, porque de lo contrario las aproximaciones hechas en este trabajo podrían ser interpretadas como esencialistas o reduccionistas. Terminar esencializando sería un contrasentido cuando precisamente lo que me interesa es empezar a desnaturalizar algunas de esas ideas que tienden a darse por sentadas respecto a la colombianidad. En esa medida esta investigación pretende ser una invitación a dejar abierta la discusión, no solo para que la lista de mitos crezca con las contribuciones de más personas, sino para que el análisis de los mitos se pueda enriquecer en el futuro con perspectivas de personas que están paradas desde lugares distintos al mío.

# Capítulo 1: Sobre la colombianidad

## “It’s Colombia, not Columbia”<sup>11</sup>

Recuerdo que cuando era niña, en los años ochenta y noventa, reconocerse como colombiano implicaba asumir una serie de estereotipos asociados al país y su gente. Narcotraficantes, violentos, pobres, atrasados y del tercer mundo, eran algunas de esas categorías en las que un colombiano era clasificado, categorías que lejos de inspirar orgullo hacían que no muchos colombianos sacaran pecho cuando les preguntaban por su nacionalidad. Colombia era visible en el panorama internacional, principalmente, por cuenta de la violencia y el narcotráfico. Y aunque aún persisten esos estereotipos, pues el narcotráfico está vigente, aún existe conflicto armado interno y un gran porcentaje de la población colombiana es pobre, en los últimos 15 años han emergido nuevas ideas asociadas al ser colombiano con las que resulta menos vergonzante identificarse: que somos una economía emergente, uno de los países más biodiversos del mundo, un país multicultural, y que somos gente hospitalaria y emprendedora. Hoy, contrario a lo que sucedía en los ochenta, hay muchos colombianos orgullosos de reconocerse como tales.

Hoy los colombianos usan manillas de caña flecha, o de otros tejidos típicos con los colores de la bandera de Colombia, tienen mochilas wayuu, sombreros vueltiaos, van al Festival de la Leyenda Vallenata y se ponen la camiseta de la selección Colombia cuando hay un partido de fútbol. Hoy los canales de televisión y las

---

<sup>11</sup> “It’s Colombia, not Columbia” es una campaña liderada por los colombianos Emilio Pombo, Carlos Pardo, Rodrigo Salazar y Tatiana González. Fue presentada en 2013 en la semana de los medios sociales en Nueva York con el propósito de mostrar una nueva imagen de Colombia en el exterior. “La gente de afuera puede tener una imagen errónea, nula o desactualizada de nuestro país. Colombia ya no es Pablo Escobar”, dijo uno de los promotores de la campaña en entrevista con el diario [El Tiempo](#). La campaña tiene perfiles en Facebook y Twitter. El nombre de la campaña hace referencia a un error común que cometen quienes hablan inglés: decir Columbia para referirse a Colombia. De hecho, según [The Wall Street Journal](#), en el planetario de Bogotá, hay una roca lunar que recogió el Apolo 17 y que fue enviada por la administración de Richard Nixon a Colombia, que está acompañada por una placa en la que se lee: “*Presented to the people of the Republic of Columbia. Richard. M. Nixon*”.

emisoras ponen el himno nacional dos veces al día. Hoy la música y la comida del Pacífico se conoce y está de moda.<sup>12</sup> Y también hoy, si algún colombiano critica ese derroche de colombianidad se gana instantáneamente el rótulo de antipatriota. Como diría Alejandro Grimson, no hay matices:<sup>13</sup> aquí o se ama el amarillo, azul y rojo, o se está en contra del país. Es una polarización que, como veremos, está directamente relacionada con el contexto colombiano del siglo XXI. Después de que por años, pocos querían reconocerse como colombianos, hoy circula una cantidad abrumadora de productos y sus discursos correspondientes de amor a la patria. Cualquier persona o producto alineado con esa colombianidad despierta los más nobles sentimientos por parte del colectivo. Pero eso sí, quien no esté conforme en el ‘mejor vivero del mundo’, tendrá que aguantar que no pocos le recuerden que la mejor opción es que se vaya.

Podemos decir que esto se debe a un nuevo régimen de colombianidad que se ha venido estableciendo desde comienzos del siglo XXI; un régimen de colombianidad entendido como un dispositivo históricamente localizado y heterogéneo que busca unificar y normalizar a la población como ‘nacional’ al mismo tiempo que produce diferencias y jerarquizaciones a su interior (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 11). Por eso vale la pena ocuparnos de analizar en qué consiste ese régimen de

---

<sup>12</sup> La comida del Pacífico que se ha popularizado en Bogotá y en otros centros urbanos de otras regiones es una versión adaptada de los platos tradicionales que las comunidades afro cocinan en sus lugares de origen. Los sabores que se asocian con el Pacífico son las versiones ‘domesticadas’ que conocemos y que se adaptaron para resultar atractivos y agradables al paladar de la gente del centro del país. Basta reflexionar sobre la consecución misma de los ingredientes, para evidenciar que la comida que se ha puesto de moda es diferente a la tradicional (la mayoría del pescado que se consigue en Bogotá es congelado, y eso ya hace una diferencia sustancial en el producto final). Sin embargo, la comida hace parte de la serie de generalizaciones que se hacen en torno a lo que Sonia Serna se refiere como la categoría “Pacífico” y es uno de los elementos de inserción urbana de la población negra en ciudades como Bogotá. Señala Serna al respecto, que “se pasan por alto las incongruencias, y poco se cuestiona que estos restaurantes, venga de donde venga su dueño, se hayan especializado en pescado y mariscos. Si acaso se habla de una adaptación a los gustos de la gente de la «capital», pero las técnicas y materias primas suelen ser pensadas en clave de comida «tradicional»” (Serna, 2011: 278).

<sup>13</sup> En su libro *Mitomanías argentinas*, Alejandro Grimson se refiere a cómo los argentinos son una sociedad que se mueve entre dos polos: o consideran que su país es el peor del mundo, o se consideran herederos de Europa y por ello son prepotentes y arrogantes. No hay matices entre esas dos posturas. Para Grimson, los matices son “toda la gama de posibilidades que se abren entre esos dos polos desde los cuales los argentinos hablamos contantemente de nuestro país” (2013: 241).

colombianidad vigente, de dónde viene y cuáles son las políticas de la unidad, de las identidades y de las diferencias que éste ha generado. Es importante evidenciar que el cambio de un régimen de colombianidad hacia otro, no es natural, sino que tiene que ver con unas condiciones históricas específicas que ocurren en un espacio geográfico determinado. Quizá esta reflexión nos dé pistas para pasar de este régimen de colombianidad polarizado a uno más incluyente.<sup>14</sup> Resulta paradójico que precisamente un régimen en el que se enaltecen mitos como ‘en Colombia los buenos somos más’, o que ‘somos el país más feliz del mundo’, reaccione de forma tan violenta frente a quienes cuestionan o sospechan de las nociones, subjetividades y prácticas ligadas a ‘esa’ nueva colombianidad.

La propuesta de este capítulo es precisamente explicar por qué las nociones, subjetividades y prácticas de la colombianidad no son naturales y no se pueden dar por sentadas: “Lo que aparece como nación e identidad nacional son discursos que requieren ser historiados y desnaturalizados en aras de evidenciar las múltiples y cambiantes ataduras de sentido, de sensaciones, de poder y de resistencia” (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 11).

## **Colombianidad en los tiempos de la seguridad democrática**

Tras haber fracasado los diálogos de paz entre la administración de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC en 2002, el futuro de Colombia era incierto. Según lo describe Ricardo Sánchez en su *Aproximación crítica al gobierno de Álvaro Uribe* (2003: 161), el país atravesaba una crisis generalizada a finales de

---

<sup>14</sup> Hablar de regímenes de colombianidad supone comprender lo nacional con base en las siguientes premisas: “1. antes que una colombianidad en singular y homogénea se requiere pensar en regímenes de colombianidad, en plural, como campos de lucha entre distintas posiciones históricamente localizadas; 2. cada uno de estos regímenes es el resultado de un permanente inestable proceso de articulación política; 3. además, en un momento determinado, pueden identificarse ciertas articulaciones hegemónicas de dichos regímenes que definen las condiciones de posibilidad para la subalternización de determinadas alteridades; 4. estas articulaciones hegemónicas no han dejado de apelar aunque diferencialmente a la modernidad/colonialidad del sistema capitalista, incluso en su formación más reciente (el posfordismo) producida en nombre del multiculturalismo” (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 11).

siglo XX y comienzos del siglo XXI. En el plano económico, el tránsito del proteccionismo a la apertura económica, según el autor, “no generó la prometida abundancia y prosperidad” (Sánchez, 2003: 161), sino que afectó el agro e impulsó la desindustrialización, entre otros efectos adversos. El sistema político de representación bipartidista también estaba en crisis, y problemáticas como el narcotráfico, las violaciones a los derechos humanos y el conflicto armado interno afectaban a la población. Como se mencionó en diversos medios de comunicación, Colombia estaba al borde de ser considerado un Estado fallido:

“(En el año 2000) Colombia estaba a punto de ser un Estado fallido, como lo definió el Departamento de Estado múltiples veces. Las FARC rondaban ciudades como Bogotá y Cali. El presidente saliente, Ernesto Samper, ni siquiera tenía visa para entrar a Estados Unidos. Entre la violencia indiscriminada de la guerrilla y la mafia, el país deambulaba entre el terror de secuestros, bombas y el sueño de un diálogo que pusiera fin a una guerra de casi medio siglo”.<sup>15</sup>

Además de la situación que vivía internamente el país, el panorama internacional también registró cambios que impactaron a Colombia. En respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, las políticas internacionales de seguridad fueron ajustadas en torno a la amenaza terrorista y la guerra contra las drogas. Si bien el conflicto colombiano era interno, su dimensión empezó a cobrar valor en el escenario internacional. Las narrativas sobre el conflicto en Colombia fueron permeadas por el discurso global contra el terrorismo. Adicionalmente, el hecho de que la guerrilla de las FARC estuviera vinculada con el negocio de las drogas hizo que se convirtieran en “la paradigmática imagen que condensaba tres amenazas en una” (Ojeda, 2014: 762): insurgencia, terrorismo y drogas.

En ese contexto, “en 2002, el país eligió al gran crítico de las negociaciones, Álvaro Uribe como Presidente y este, durante los ocho años que estuvo en el cargo, lanzó

---

<sup>15</sup> Plan Colombia: diez años después. El Espectador. <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso-213835-plan-colombia-diez-anos-despues> (26/07/15)

una ofensiva sin precedentes contra las FARC” (Sierra, 2015: 15). Frente al contexto colombiano de comienzo de siglo la propuesta de Álvaro Uribe de retomar de manera inmediata el control del territorio nacional fue acogida ampliamente por la población colombiana. Bajo ese pretexto su gobierno avanzó en la militarización del país, empezó a vigilar a los ciudadanos que pudieran ser sospechosos<sup>16</sup> y las violaciones a los derechos humanos empezaron a aumentar por cuenta del ejercicio de la violencia por parte de los grupos paramilitares, en algunos casos, con el respaldo del ejército nacional (Ojeda, 2014: 762). En su trabajo *War and Tourism: the Banal Geographies of Security in Colombia’s “Retaking”*, Diana Ojeda habla de securitización para referirse a ese “proyecto político y cultural de hiper-vigilancia y exclusión de espacios particulares y formas de ciudadanía, usualmente basado en la militarización y la movilización del miedo” (Ojeda, 2014: 759).

Sin embargo, la popularidad de Álvaro Uribe aumentaba por cuenta de las narrativas sobre la mejora en la seguridad que la gente percibía, aunque, como lo señala Ojeda, éstas narrativas “no coincidieran necesariamente con las condiciones más concretas de seguridad” (2014: 768). Las tasas de pobreza, la desigualdad, los homicidios, las acciones de los criminales, las violaciones de los derechos humanos, las masacres y las desapariciones forzadas<sup>17</sup> aumentaban (Ojeda, 2014: 768), pero de forma asombrosa la figura de Álvaro Uribe logró mantenerse intacta frente a cualquier crítica en estas áreas.<sup>18</sup> Claramente el Gobierno de Uribe hizo un uso

---

<sup>16</sup> Señala Ojeda que en el marco de la política de seguridad democrática se cerraron los espacios de disenso para periodistas, activistas de derechos humanos, sindicalistas y profesores, bajo el argumento de la latente amenaza de violencia y seguridad. Recurriendo al dicho “el que nada debe nada teme”, se limitaba el campo de maniobra de cualquier crítica frente al gobierno de Uribe (Ojeda, 2014: 773)

<sup>17</sup> En una columna de opinión publicada en 2010 en la revista *Semana*, Antonio Caballero cita el siguiente apartado de un artículo de *El Nuevo Siglo*: “El promedio de desaparecidos a diario en el gobierno Samper fue de uno. En el de Pastrana subió a dos. En el primer año de Uribe hubo cuatro desaparecidos cada día. Pero entre 2002 y 2006 el número de desaparecidos fue de siete personas diariamente, y entre 2007 y 2008 subió a once seres humanos sacrificados”. Detrás de las elecciones. *Semana*. <http://www.semana.com/opinion/articulo/detras-elecciones/114620-3> (26/07/15)

<sup>18</sup> De acuerdo con el trabajo sobre el Régimen de comunicación política del Presidente Álvaro Uribe Vélez realizado por Juan Carlos Gómez Giraldo, la popularidad de Uribe era presentada por las

estratégico de las comunicaciones (Gómez, 2005: 7). Un ejemplo, son los recordados Consejos Comunitarios televisados, en los que Álvaro Uribe se reunía periódicamente con la comunidad y representantes de los gobiernos municipales y departamentales, así como del gobierno central. Los Consejos Comunitarios se realizaban en distintos municipios como una forma de “establecer contacto directo con las comunidades” (Gómez, 2005: 7). Así describía en 2005 Gómez Giraldo los Consejos Comunitarios: “[Uribe] aparece ante la comunidad y habla a los ciudadanos de manera coloquial y directa, llama a las personas por su nombre, se viste como ellas, debate sus necesidades y establece compromisos, como político en campaña” (Gómez, 2005: 7).

Toda crítica era opacada por las cifras crecientes de inversión extranjera, por ejemplo. El mito de Estado fallido convertido en economía emergente efectivamente se empezó a repetir fuera del país, y los colombianos en el exterior fueron los primeros en percibir que Colombia aparecía ahora en el plano internacional relacionada con características como el emprendimiento, la pujanza, la hospitalidad. Esto como consecuencia de diferentes campañas que el gobierno había empezado a difundir a través de los medios de comunicación para promover una imagen positiva del país; unas para respaldar el actuar militar,<sup>19</sup> y otras que promovían el turismo como una forma de demostrar que el país era nuevamente seguro.

Respecto al papel que viene jugando el turismo en la afirmación de las narrativas de seguridad, señala Diana Ojeda que este “fue uno de los elementos claves para posicionar el nuevo orden socio-espacial del proyecto de seguridad democrática” (Ojeda, 2014: 763). Dice Ojeda que la producción discursiva y material de los sitios turísticos se volvió central en el posicionamiento del país como un lugar seguro

---

firmas encuestadoras como un hecho sin precedentes en la historia del país. Esto porque, además de superar el 60%, se mantuvo estable (Gómez, 2005: 10).

<sup>19</sup> En el capítulo 2 se incluye una referencia más detallada de la campaña del Ejército Nacional de Colombia denominada “En Colombia los héroes sí existen”.

para viajar. “En últimas, fue a través de la banalidad del turismo que nociones y prácticas particulares de seguridad fueron establecidas” (Ojeda, 2014: 760). Ojeda muestra cómo el turismo es una de esas prácticas cotidianas en apariencia nada importantes que están situadas en el centro de negociaciones de poder.

La promoción del turismo, la guerra contra el terrorismo y la guerra contra las drogas fue una estrategia combinada que, bajo la política de seguridad democrática, permitió poner en circulación “nuevas e imaginarias geografías de seguridad, movilidad sin restricciones y paz y orden en Colombia” (Ojeda, 2014: 759). Cuando Ojeda se refiere a geografías imaginarias está hablando de geografías producidas simbólicamente y materialmente que son tan efectivas que logran establecer un orden socio-espacial del ‘aquí’ y el ‘allá’ que es casi incuestionable (Ojeda, 2014: 760). En esa medida, esas geografías imaginarias contribuyen también a la clara delimitación de lo que es ‘igual’ frente al ‘otro’, “contribuyendo a la legitimación de la violencia y la exclusión” (Ojeda, 2014: 760)

En el marco de la seguridad democrática las fronteras entre combatientes y civiles se tornaron difusas, pues el gobierno invitaba a los ciudadanos a contribuir con la empresa de consolidar la seguridad en todo el país. La política de seguridad democrática se basaba en el control social fundamentado en el miedo y la desconfianza (Ojeda, 2014: 770), y al apelar a las pasiones más profundas de la gente, la reacción frente a las voces que se levantan para tratar de evidenciar otra realidad que no encajaba en ese ‘ideal’, podía llegar a ser visceral y violenta.

En su investigación “Pasiones bélicas. Gestión de la guerra en Colombia en la primera década del siglo XXI”, Darío Muñoz aborda precisamente cómo desde el manejo de las pasiones patrióticas y heroicas de la colombianidad, parte de la población colombiana apoya la guerra sin necesidad de que haya represión ni coacción por parte del Estado. Muñoz, evitando caer en un abordaje moral de la guerra, inició esta investigación transdisciplinar, nutrida de una amplia diversidad

de fuentes, motivado por la reacción de su hija al toparse con una estatua humana caracterizada como un soldado. Un día, mientras caminaba con su hija por la Plaza de Bolívar, pasaron en frente de una de las tantas estatuas humanas que se erigen a lo largo y ancho de Bogotá. Al ver esa representación de un soldado del ejército colombiano, la niña lo saludó y le dijo a su papá “Salúdalo papá, es uno de los héroes de la televisión” (Muñoz, 2012: 91). La hija de Muñoz se refería a los comerciales de ejército nacional que se emitieron en televisión que incluían el eslogan “en Colombia los héroes sí existen”.

Tras ser interpelado por la reacción de su hija, Muñoz analizó varias piezas periodísticas impresas y audiovisuales para determinar cómo se llegó, durante los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe, a “un cierto tipo de gubernamentalidad que gestiona el orgullo nacional alrededor de las Fuerzas Armadas y sus permanentes y publicitados triunfos militares, y, a la vez, promueve masivamente la aceptación de la solución militar del conflicto armado” (Muñoz, 2012: 91).

En la investigación de Muñoz es evidente cómo los medios de comunicación fueron pieza clave para reforzar los imaginarios sobre los cuales se empezó a generar esa identificación de los colombianos con el proyecto bélico del Gobierno nacional, siendo estos imaginarios: 1. la existencia de una amenaza terrorista encarnada por las FARC; 2. la presencia de unas Fuerzas Armadas “robustecidas y heroicas” (Muñoz, 2012: 95), y 3. la figura de Álvaro Uribe como “el primer soldado-héroe de la patria, tal como le gustó desde siempre autodenominarse [...] en su performatividad heroica, combativa y mesiánica” (Muñoz, 2012: 95).<sup>20</sup>

Para Muñoz las marchas organizadas por los ciudadanos, principalmente jóvenes de zonas urbanas, para manifestar su repudio frente a las FARC son evidencia de la identificación de la gente con la guerra. Para Muñoz el hecho de que estas marchas

---

<sup>20</sup> Muñoz trae a colación las palabras de Álvaro Uribe durante su posesión en 2002: “Apoyaré con afecto a las Fuerzas Armadas de la Nación y estimularemos que millones de ciudadanos concurren a asistirlos” (Muñoz, 2012: 101).

fueran una iniciativa ciudadana, de marcado contenido bélico, en tanto que “sus consignas principales fueron de tipo reactivo contra el grupo armado y descartaron otras posibles vías para tramitar el conflicto” (Muñoz, 2012: 97), son una evidencia de que “la vinculación afectiva y pasional con la empresa bélica no necesariamente está mediada por la coacción, la represión o el disciplinamiento” (Muñoz, 2012: 97).

Otro hecho que evidencia la vinculación afectiva y pasional de los colombianos con la empresa bélica es la sensación de seguridad que generó en los colombianos el hecho de que las carreteras del país fueran militarizadas. Nos acostumbramos a que, cada vez que viajamos por tierra, nos encontramos con varios retenes militares en el camino. Los soldados saludan a los pasajeros de los vehículos con su pulgar levantado y la gente responde con gestos de gratitud, pues la presencia militar se convirtió en sinónimo de seguridad en Colombia. Diana Ojeda señala que es contradictorio el que la presencia de “hombres armados funcione como un constante recordatorio de que un ataque de la guerrilla puede ocurrir en cualquier momento, y al mismo tiempo produzca la sensación de seguridad” (2014: 769). Dice Ojeda que esta contradicción evidencia cómo opera la movilización del miedo.

Para Muñoz el hecho de que los conceptos ‘seguridad’ y ‘democracia’ se unieran para denominar la principal política del gobierno de Álvaro Uribe fue estratégico para lograr la aceptación de la ciudadanía ante una política en apariencia justa y hacer que su carácter netamente bélico pasara a un segundo plano. Al vincular pasionalmente a la ciudadanía con la guerra se estaría gestionando la naturalización de la vía armada como única salida viable al conflicto armado, y en esa medida la gente demandaría un gobierno de ‘mano dura’, ‘que no le entregue el país a los bandidos’ y ‘que nos haga respetar como sociedad’. Así, los gobernados estarían decidiendo, de alguna manera, cómo ser gobernados, como diría Partha Chatterjee.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> En la “Política de los Gobernados”, Partha Chatterjee aborda el asunto de cómo los subalternos “están decidiendo la forma en que quieren ser gobernados” (Chatterjee, 2012: 202) cuando hay

Pero aunque la población pide ‘mano dura’ contra la guerrilla y que ‘todo el peso de la ley’ caiga sobre los denominados ‘terroristas’, esas demandas no se extrapolan a asuntos como la corrupción, por ejemplo. La población entra de cierto modo a jugar el juego del gobierno cuando a cambio de la satisfacción de algunas de sus demandas (que como muestra Muñoz en el caso de la seguridad, no surgen espontáneamente sino que son gestionadas), resta importancia a otros aspectos. La corrupción y las violaciones a los derechos humanos, por ejemplo, son dos asuntos por los que no se registra un masivo rechazo popular.

La polarización de la sociedad siguió latente al terminar el gobierno de Uribe y ser elegido Juan Manuel Santos. Pese a que el país eligió a Santos como Presidente en busca de continuidad en las políticas implementadas por Uribe, en tanto que Santos había sido su Ministro de Defensa, Santos se apartó de esa corriente. El hecho de haber reconocido la existencia de un conflicto armado interno, y en esa medida darle visibilidad a las víctimas, así como la apuesta por un nuevo proceso de paz con las FARC, dan cuenta de ese giro que pocos anticipaban:

“A partir de 2012, el gobierno de Juan Manuel Santos adelanta con las FARC, en La Habana, Cuba, un nuevo intento de buscar una solución política al conflicto al que interesa sumar también al ELN, en unas conversaciones que han polarizado al país entre partidarios de una salida negociada y amigos de una política de mano dura con las guerrillas” (Sierra, 2015: 15).

Paradójicamente hoy es Álvaro Uribe y su partido político Centro Democrático quienes se oponen a quien, se suponía, iba a ser su sucesor. Es Álvaro Uribe quien

---

políticas públicas alejadas del ejercicio de la ciudadanía, pero efectivas en su objetivo de satisfacer las demandas de estas poblaciones.<sup>21</sup> La Política de Seguridad Democrática podría ser, de alguna manera, un ejemplo de ello: la población demanda seguridad y que los criminales sean enfrentados por la vía armada, y en respuesta el gobierno implementa una política principalmente bélica en el marco de la cual, los colombianos debieron pagar una serie de costos como las ejecuciones extrajudiciales y las interceptaciones e intimidaciones a periodistas, magistrados, sindicalistas y líderes de la oposición, entre otros. Así se satisfizo la demanda de la población a costa de la vulneración de los derechos de un sector de la ciudadanía. La democracia, que para Chatterjee es la política de los gobernados, no tiene nada que ver con aquel concepto idealista del gobierno de, por y para el pueblo.

se ha dedicado a señalar los principales desafíos del actual gobierno, aquellos que se mantuvieron ocultos durante los ocho años de su administración; al mismo tiempo que la administración de Santos es la encargada de visibilizar los crímenes cometidos en el gobierno de Uribe, como si el actual presidente no hubiese sido parte activa de esos ocho años de Seguridad Democrática.

Este contexto colombiano de la primera década del siglo XXI genera la emergencia de un régimen de colombianidad polarizado, en el que se establecieron claras diferencias entre el ‘nosotros’ respecto a los ‘otros’. Esta descripción nos permite entender cómo este nuevo régimen de colombianidad, “en sus múltiples y específicas articulaciones”, opera como modalidad “de control sobre los cuerpos y deseos de los individuos, así como sobre las poblaciones, los territorios y la riqueza de las naciones” (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 23).

## **Rastros de pasado en el presente**

Uno de los autores de *Por qué fracasan las naciones*, James Robinson, dio una conferencia a finales de julio de 2015 en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá. Ante una audiencia de más de 600 personas, el economista británico habló por cerca de 50 minutos sobre su hipótesis respecto a la pregunta ¿Es Colombia un país fracasado? La respuesta de Robinson ante esa pregunta es que si se compara a Colombia con países pobres e inestables a nivel político como la República Democrática del Congo, Haití, Madagascar, Birmania, Somalia y Sudán, la respuesta es no. Sin embargo, no por ello Robinson considera que Colombia es un país exitoso ni en el plano económico ni en el político. Los datos sobre pobreza, desigualdad y violencia en el país hacen que carezca de todo fundamento el afirmar que Colombia es un país exitoso. La hipótesis de Robinson es que en Colombia coexisten lo que él denomina instituciones extractivas e instituciones inclusivas.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> En ¿Por qué fracasan las naciones? James Robinson y Daron Acemoglu señalan que existen dos tipos de instituciones, las inclusivas y las extractivas, siendo las inclusivas las que proliferan en los países ricos y las extractivas las que prosperan en los países pobres. Los autores entienden por instituciones “reglas que gobiernan y moldean la vida política y económica”. Las instituciones

Darío Echandía dijo que Colombia es un “Orangután en sacoleva”, y para Robinson, esa metáfora es útil para entender la coexistencia de los dos tipos de instituciones.

Robinson plantea que en Colombia las instituciones extractivas están concentradas en la periferia, esto es la costa caribe y pacífica, principalmente; mientras que las instituciones inclusivas están concentradas en el centro. La periferia que Robinson describe está caracterizada por ser “geográficamente distinta, más pobre, más violenta, con instituciones diferentes (menos presencia estatal, peor sistema judicial, menos competencia política), racial y étnicamente diferente y mentalmente separada para muchos en el centro”.<sup>23</sup>

Pero la pregunta que se hace Robinson respecto a esta coexistencia de ‘dos Colombias’, es ¿por qué no hay presión, ni desde la periferia ni desde el centro, para que esta situación cambie?, y estas son algunas de las razones que plantea:

“[1] La calidad de la democracia en la Colombia periférica es tan baja que es muy difícil que los ciudadanos cambien las instituciones; [2] la naturaleza del estado crea una sociedad muy fragmentada sin la esfera pública necesaria para que se pueda identificar colectivamente como cambiar el equilibrio; [3] las elites de la periferia y del centro tienen interés en que este equilibrio se mantenga; y [4] en el siglo XIX las elites institucionalizaron (leyes, estrategias políticas y formación de coaliciones) e internalizaron (en sus preferencias, valores y psicología) un modelo del país.”<sup>24</sup>

Uno de los puntos críticos que señala Robinson es cómo la coexistencia de instituciones extractivas e instituciones inclusivas implica que las extractivas “tienen una lógica y funcionan simbióticamente con (y están en equilibrio con)

---

políticas extractivas serían aquellas que “consisten de dos dimensiones importantes. Primero, éstas distribuyen el poder político en pocas manos. Segundo, presentan un estado central que no es fuerte pues no provee los bienes públicos claves”. Por su parte, las instituciones inclusivas “crean los incentivos y oportunidades necesarias para promover la energía, creatividad y el espíritu empresarial en la sociedad” (Por qué fracasan las naciones. El caso mexicano. <http://bit.ly/1HfOzpT> (01/08/15)).

<sup>23</sup> ¿Es Colombia un país fracasado? (Conferencia) Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 24 de julio de 2015. [http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (01/08/15)

<sup>24</sup> ¿Es Colombia un país fracasado? (Conferencia) Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 24 de julio de 2015. [http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (01/08/15)

unas mejores instituciones del centro”.<sup>25</sup> Para el británico las estrategias que han usado para mantener ese ‘equilibrio’ tanto las instituciones inclusivas del centro como las extractivas de la periferia han sido: culpar, saquear, fragmentar y comprar la periferia.

A modo de ejemplo, Robinson menciona cómo por cuenta de la ineficiencia en el manejo y la ejecución de recursos desde los gobiernos locales y departamentales, el gobierno central sigue teniendo razones para justificar el manejo centralizado de los recursos (es el caso del manejo de los recursos de regalías y la cantidad de ‘elefantes blancos’, u obras en las que se han invertido millonarios recursos, pero que nunca han sido finalizadas en departamentos como Casanare). Así mismo, menciona los acuerdos que se han dado entre paramilitares y políticos de las regiones para comprar las elecciones en los municipios y departamentos de la periferia (es el caso del denominado acuerdo de Santafé de Ralito en el que paramilitares y políticos acordaron cómo manejar unas elecciones). Robinson asegura que el “orangután en sacoleva” es evidente también en el caso del desplazamiento de comunidades afrocolombianas impulsado por actores estatales y paramilitarismo en la región del Curvaradó y el Jiguamiandó. La población fue desplazada de sus territorios (Consejos Comunitarios) para plantar la zona con palma. Finagro e Incoder, instituciones del gobierno, facilitaron el cultivo de palma en esa zona con recursos y decisiones administrativas, respectivamente. El caso de los terrenos baldíos comprados por Riopaila-Castilla en el Valle, bajo la asesoría de una de las firmas de abogados más influyentes del país (Brigard y Urrutia), también es otro caso de saqueo de la periferia.

Pero quizá la estrategia más dañina es la de fragmentar la periferia. “La naturaleza fragmentada del país como consecuencia de un estado débil se traduce a que no puede surgir una oposición coherente que ponga a prueba el poder de los Santos,

---

<sup>25</sup> ¿Es Colombia un país fracasado? (Conferencia) Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 24 de julio de 2015. [http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (01/08/15)

Lleras o López”.<sup>26</sup> Cuando los medios de comunicación registran los diferentes protestas que tienen lugar en el país, lo que se percibe desde el centro son causas aisladas: de cafeteros, de paperos, de camioneros, de mineros informales, etc. En esa medida la forma en la que el gobierno suele resolver las demandas de estos grupos es con soluciones superficiales, como destinar recursos para otorgar subsidios. Y esa dificultad de articulación de la sociedad y esa fragmentación de la periferia frente a las élites es una condición heredada de la colonia. Por eso dice Robinson:

“El patrón relativo de instituciones y prosperidad en Colombia ha sido persistente desde el periodo Colonial. El centro corresponde [a] los lugares en donde el estado Colonial estaba más establecido y en donde surgieron las élites políticas de post-independencia. La periferia fue “desempoderada”. Las élites del centro tenían un mayor incentivo para construir instituciones que en la periferia. Estas no fueron inclusivas históricamente”.<sup>27</sup>

Como lo han descrito autores como Enrique Dussel y Aníbal Quijano los países que tuvieron un pasado colonial, como Colombia, deben aceptar tres realidades: a) parte de nuestra historia fue eliminada, b) lo que permaneció de nuestra cultura fue demeritado y leído como “inferior”, y c) categorías creadas por los colonizadores se impusieron y se convirtieron en herramienta para legitimar el sometimiento de nuestras sociedades. Estos tres elementos son claves al momento de pensarse los regímenes de colombianidad, en tanto que “Todo régimen de colombianidad es heterogéneo: combina, en tensión constante y nunca resuelta, la modernidad y la colonialidad” (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 25)

En Colombia, la estructuras jerárquicas de la colonia fueron reproducidas y reforzadas por los criollos, quienes se consolidaron como élite dominante luego de la independencia. Tal como lo menciona Dussel, “las clases dominantes se

---

<sup>26</sup> ¿Es Colombia un país fracasado? (Conferencia) Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 24 de julio de 2015. [http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (01/08/15)

<sup>27</sup> ¿Es Colombia un país fracasado? (Conferencia) Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá, 24 de julio de 2015. [http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (01/08/15)

occidentalizan, traicionan su historia, y crean el espejismo de que hay una cultura universal, la de la modernidad europea, ya que está presente en todo el mundo, primero colonial, y posteriormente postcolonial” (Dussel 2004, 21). En esa medida, la fragmentación de la sociedad colombiana fue un proceso que, como dice Robinson, comenzó hace tiempo.

Con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la independencia de América, que se celebró en 2012, Eduardo Restrepo puso en circulación la pregunta sobre ¿Quién imagina la independencia? Partiendo de la crítica de Chaterjee a la noción de Benedict Anderson de la nación como una comunidad imaginada, Restrepo se pregunta, entre otras cosas, quién imagina esa independencia que se celebra y “¿en qué términos y bajo qué silenciamientos es imaginada?” (2010: 70) La conclusión es que la celebración del Bicentenario responde “más a las preocupaciones de historicidad de quienes celebran, que a aquello supuestamente celebrado” (Restrepo, 2010: 75).<sup>28</sup>

Para llegar a esta conclusión Restrepo plantea que el colonialismo no se puede reducir a las relaciones de dominación político-administrativas que se mantenían con España, pues este involucra otros elementos como el eurocentrismo. En esa medida, es necesario entender que el colonialismo no fue un proceso lineal que terminó con la independencia. Debido a que la élites criollas, después de la independencia, asumieron “posiciones que paradójicamente pueden ser más eurocéntricas que las de los propios europeos, más puristas e idealizadas” (Restrepo: 2010, 71), el colonialismo no terminó instantáneamente tras la independencia. Los ideales de civilización y progreso se siguieron asociando estrechamente a Europa y por ello el eurocentrismo siguió siendo el eje transversal del accionar de las élites incluso hasta hoy (Restrepo, 2010: 71).

---

<sup>28</sup> Dice Restrepo, citando a Garay, que la celebración del Bicentenario de la independencia de América “se convierte, entonces, en el mejor escenario para analizar lo que las clases dirigentes consideraban nacional y aquello que rechazaban como tal; en otras palabras, la manera cómo se quería representar a la nación colombiana” (Restrepo: 2010, 75)

A esto se refiere Aníbal Quijano con su concepto de “colonialidad del poder”. Se trata de los elementos de colonialidad que se pueden identificar actualmente en el patrón de poder hegemónico, es decir en el capitalismo colonial/moderno y eurocentrado. Para Quijano, el eje fundamental del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado es la clasificación social de la población sobre la idea de raza. Y la raza es, desde esta perspectiva, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las decisiones más importantes del poder (Quijano, 2000: 2). La colonialidad del poder basada en la idea de raza, impide el desarrollo y la culminación de la nacionalización y la democratización de la sociedad y el Estado, según señala Quijano.

La invisibilidad y la estereotipia son dos términos que se refieren a la forma en la que los aportes de las comunidades afrodescendientes no son incluidos dentro del relato de lo nacional, y a las “imágenes caricaturizantes, descontextualizadas y simplificantes del negro”, respectivamente (Restrepo, 2010: 72). Invisibilidad y estereotipia son rastros que demuestran que los indígenas y los afrodescendientes no percibieron ningún cambio en el pensamiento racializante de la colonia una vez tuvo lugar la independencia. Por el contrario “estas prácticas sirvieron de sedimento a la racialización de los cuerpos y las regiones hacia finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX” (Restrepo, 2010:72)

Con base en el análisis de cómo se llevaron a cabo los procesos de construcción de Estado-Nación en Estados Unidos, los países del cono sur y países andinos como Colombia, Quijano señala que en los tres casos tuvo lugar el exterminio de las culturas nativas e inmigración de pobladores colonizadores. Sin embargo, dice Quijano, en los países en los que el exterminio eliminó las diferencias raciales fue posible articular la nación en torno a algunos principios comunes (Quijano, 2000). En Colombia al haberse mantenido las diferencias raciales y al haberse dado un

movimiento inmigración mínimo, la sociedad se dividió entre dominados y dominantes, y fue muy difícil generar cohesión, y pasar a ser un Estado-Nación.

Y dada esa división entre dominados y dominantes, han sido los dominantes quienes han escrito la historia del país, desde su perspectiva, haciendo omisiones y construyendo al otro con base en los estereotipos. Ese pasado escrito por las élites dominantes es la base sobre la cual Colombia ha buscado consolidarse como estado moderno, pues como dice Timothy Mitchell, para ser un estado moderno es necesario tener un pasado, dado que la idea de nación hace que las relaciones sociales se imaginen extendidas tiempo atrás sobre un periodo continuo.

Para referirse a la misma idea, Stuart Hall dice que “el discurso de la cultura nacional no es tan moderno como podría parecer” (2010: 381). Y con esto Hall se refiere a que las identidades que se construyen a partir de una determinada cultura nacional, se mueven en el pasado y el futuro, en la medida en que siempre se tiene como referente un pasado lleno de gloria, pero con el objetivo de motivar el progreso y los demás ideales de la modernidad.

Según Hall, existen cinco elementos principales, o estrategias narrativas, que permiten entender cómo se imagina la nación moderna, y qué estrategias representacionales se utilizan para construir nuestros “sentidos comunes” de pertenencia o identidad nacional:

“1) La narrativa de la nación: Cómo se cuenta y se vuelve a contar en la historia nacional, las literaturas, los medios y en la cultura popular. [...], 2) Énfasis en los orígenes, la continuidad, la tradición, y la eternidad [...], 3. La invención de la tradición: “Las tradiciones que aparecen o alegan ser antiguas son muy a menudo de origen reciente y algunas veces son inventadas [...], 4) El mito fundacional, 5) La identidad nacional está también a menudo simbólicamente basada en la idea de una gente pura y original o “pueblo”. Pero en las realidades del desarrollo nacional, es raramente este pueblo primordial que persiste o ejerce el poder” (Hall, 2010: 381-383).

Como se puede ver, el caso de Colombia y los países que fueron colonia es complejo, pues como lo hemos mencionado, hay que partir del hecho de que una parte del pasado fue eliminado, y por otra, que el pasado que sí se conserva es un pasado de relaciones asimétricas que permean las estructuras vigentes y acentúan la desigualdad, la inequidad y la exclusión en estas sociedades.

De esta forma, Colombia se ha definido como nación con base en su pasado colonial; un pasado que aún hoy se expresa de distintas formas, por ejemplo, a través de las relaciones que mantiene la élite gobernante con los gobernados. La relación centro-periferia es un ejemplo de ello. La historia de Colombia sobre la cuál se construyó la nación es un relato escrito por la élite en el que indígenas y afrocolombianos aparecen solo de forma borrosa. Aún hoy en día, son esas élites que gobiernan o que tienen poder económico las que se encargan de reforzar esos imaginarios sobre nuestro pasado, 'independencia' y nación, imaginarios que responden, principalmente, a sus intereses.

## **Capítulo 2: Sobre las representaciones**

### **“Palabra dicha no tiene vuelta”**

El uso de dichos en las conversaciones está asociado, usualmente, a las personas mayores. No en vano cuando se habla de dichos y refranes se citan a abuelos, padres y tíos como fuente de la cual los aprendimos. Quizá haya una relación entre la intención de los dichos de enunciar verdades, con el hecho de que quienes los usan sean aquellas personas que ostentan una posición de autoridad en la familia o en un determinado grupo social, aquellos que tienen ‘la última palabra’. Pero por más divertidos y curiosos que parezcan, los dichos contribuyen a perpetuar estereotipos y representaciones que en algunas oportunidades no corresponden a la realidad.

Una de las apuestas de este trabajo es derribar algunos de esos dichos, chistes o mitos que circulan cotidianamente, y que lo han hecho generación tras generación, muchas veces profundizando la exclusión y la desigualdad en nuestra sociedad, o naturalizando la injusticia y la violencia. Por ejemplo, decir que “no hay que dar papaya”, es asumir, por un lado, que estamos rodeados de bandidos, y por el otro, que si somos sus víctimas es culpa nuestra. Por esa razón me interesa asumir esta tarea de des-mitificar en el sentido en el que lo plantea Alejandro Grimson: “A los mitos naturalizados se oponen datos y hechos, pero también posiciones éticas e ideas-lógicas. Para construir otra cultura política necesitamos des-mitificar” (2013: 18). Esa es quizá la apuesta más ambiciosa de este trabajo.

Para dismantelar mitos se debe empezar por entender que hay un gusto inherente en el hecho de repetir un dicho. Además de “afirmar de manera categórica una supuesta verdad”, repetir un dicho nos hace sentir parte de un colectivo. El guiño de un otro que reconoce el dicho y tácitamente acepta su validez, hace que en general se sienta placer al repetir un mito (Grimson, 2013: 21). Es la sensación de

comodidad que nos brinda el sentirnos parte de algo y reafirmar nuestra identidad. Por eso una sociedad sin mitos es impensable: “Una sociedad analiza sus disyuntivas no solo a partir de información científica, sino en función de historias, tradiciones y sentimientos. Más allá de la información técnica, una democracia implica la toma de decisiones en función de valores, deseos, utopías, temores”. (Grimson, 2013: 243).

Sin embargo, como señala Grimson, cuando se recurre al dicho el contenido pasa a un segundo plano. ‘Primero mi primaria’ y ‘más vale bueno conocido que malo por conocer’ son ejemplos de frases vacías, que no dicen nada en el fondo, pero que igual se repiten sin mucha reflexión respecto a su contenido y tienen sentido en un contexto particular. Sin notarlo, la repetición de mitos nos arroja hacia una realidad de conversaciones carentes de argumentos, pero no por ello inofensivas. Al contrario, “nada bueno puede salir de disfrutar egocéntricamente de la propia voz diciendo cosas en apariencia irrefutables que, bajo una mirada un poco más exigente, son completas boberías”(Grimson, 2013: 21). En Colombia, además, hay una tendencia a sacarle chiste a todas las situaciones.<sup>29</sup> Hasta las tragedias más terribles son susceptibles de volverse graciosas, y muchas veces las frases y mitos que circulan no dan cuenta de los retos que enfrentamos en este país.

Pero no por ser ‘boberías’ no deben inquietarnos. Esos dichos que replicamos de forma desprevenida están cargados de significados que, al ser compartidos dentro de nuestra sociedad, tienen efectos concretos en la construcción de identidad, la

---

<sup>29</sup> En un especial de 100 preguntas para entender a los colombianos que publicó la revista Semana se incluyó la pregunta ¿Por qué a los colombianos se les ocurre un chiste para cualquier ocasión? Karl Troller, humorista y periodista colombiano respondió: “Cuando la realidad de un país te enferma no queda más remedio que la risa. El humor es el santo remedio para nuestros males. Contra los bacilos, el vacilón; para los pelos de punta, la tomadura de pelo; contra lo que ocurre, las ocurrencias. La salud es un chiste en Colombia y el chiste es la salud de los colombianos. El humor es una crítica, una reflexión. La única forma de asumir este país, no con el sinsabor de la resignación, sino con el de la revancha. Es el dulce sabor del chiste. Es un ajuste de cuentas. ‘Hacer el humor, no la guerra’, es nuestro tratado de paz interior. Cuando la vida te jode, hay que joder la vida. Si teníamos que darle un sentido a la vida, le dimos el sentido del humor. Porque si aquí pudiéramos elegir una forma de morir, sería la de morirnos de risa”. Ellas preguntan. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/ellas-preguntan/336730-3> (28/07/15)

marcación de la diferencia, la producción y el consumo, y la regulación de la conducta social. Es decir, mitos y dichos son muy poderosos. Por eso son una herramienta muy atractiva para cualquiera que esté interesado en gobernar las conductas y las ideas de los otros. Los significados que circulan nos dicen quiénes somos y a dónde pertenecemos (Hall, 1997: 4).

“Colombia es pasión”, “Colombia, el riesgo es que te quieras quedar” y “la respuesta es Colombia”, son frases en apariencia sencillas, concisas, que cumplen con la clave de los eslóganes: son de fácil recordación y pegajosas. La gente las repite todo el tiempo. Particularmente estas tres frases se refieren al nuevo régimen de colombianidad al que nos referíamos en el capítulo anterior y, en esa medida, enunciarlas significa hacer referencia a la Colombia emprendedora, próspera, de gente buena y hospitalaria. Estos tres eslóganes son muy efectivos si se analizan desde el punto de vista publicitario, pero desde una perspectiva cultural, más que la efectividad de estas frases lo que inquieta son sus efectos.

En estas tres frases y en los jingles, videos y demás piezas de comunicación vinculadas a estas campañas, Procolombia, en representación del gobierno nacional, evidencia por qué la invención de un mito y su puesta en circulación son tan poderosos. Si bien su objetivo central es promover una imagen de país que sea atractiva para los inversionistas y turistas extranjeros, al inscribirse en el imaginario de los colombianos el mito genera la idea de que éste es un país armonioso, de gente feliz y próspera. El mito ha sido tan efectivo que los colombianos que se identifican con estas campañas se han convertido, inconscientemente, en voceros *ad honorem* de la causa institucional. Lamentablemente esos colombianos que, en el marco de ese régimen de colombianidad, se reconocen como ‘personas de bien’, de acuerdo con el mito, operan como perseguidores y jueces de todo aquel que no comparta ‘su’ idea de lo nacional. En ese régimen, las historias sobre desplazamiento, víctimas del conflicto armado, destierro, etc., o pasan a un segundo plano para que no empañen la

imagen de país próspero que se busca consolidar, o se presentan en clave del pasado que el país está superando, cuando son, en efecto, historias vigentes que siguen sucediendo. Así, por cuenta del mito se invisibiliza o se distorsiona una parte crucial de la realidad colombiana.

En su trabajo, Grimson presenta una definición de mito que me interesa retomar aquí. Lo entiende “simultáneamente como una explicación de la realidad (una suerte de teoría popular), como una incitación a la acción y como una falsificación” (2013: 23). Con esta definición, que toma elementos de aquellas clásicas que hablan del mito como relato sagrado, como relato popular que falsifica y que enfatizan en su carácter movilizador y función creadora, Grimson plantea además la posibilidad de transformar esas explicaciones de la realidad, y en esa medida, transformar las realidades mismas. Su invitación es clara, y aunque ambiciosa, quisiera acercarme a ese objetivo a través de estas páginas: “Cuando una sociedad o alguno de sus sectores poderosos persiste en el intento de vivir en la jaula de la mitología nacional, no tenemos por qué permanecer neutrales” (Grimson, 2013: 23).

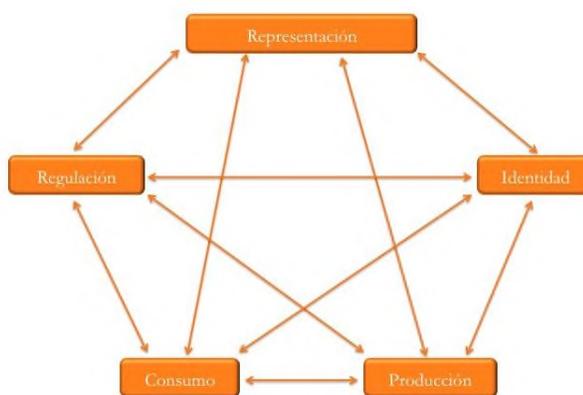
## **Representaciones como expresión central de la cultura**

Para avanzar en esta apuesta por dismantelar algunos de los dichos y mitos sobre la colombianidad, mi propuesta es comenzar por tratar de entender qué son las representaciones, y cuál es su relación con los mitos, los dichos y los estereotipos.

Comienzo entonces por tratar de resolver esas inquietudes con base en la propuesta teórica de Stuart Hall, quien, desde los estudios culturales, pone en evidencia los efectos de las representaciones. Empezaremos por decir que la representación es una de las expresiones centrales de cultura. Es elemento clave de lo que se denomina el circuito de la cultura (Hall, 1997: 1).

Para Hall la cultura es un proceso, un conjunto de prácticas, y no un conjunto de cosas. Esa es la definición que se ha promovido desde la antropología y la sociología y es producto de lo que se denomina ‘el giro de la cultura’, que consiste en la superación de la concepción limitada de cultura, entendida como alta cultura (bellas artes), y la posterior inclusión de la cultura popular. Con ese ‘giro’, lejos de simplificarse, el concepto de cultura se complejiza, y con base en él, representantes de los estudios culturales desarrollaron el modelo de relaciones dentro del llamado circuito de la cultura (ver gráfica 1).

Dentro de ese circuito de la cultura ¿cuál sería la relación entre representación y cultura? Al entender la cultura como conjunto de prácticas y como proceso, una de las principales preocupaciones que emergen sobre la cultura es la producción y el intercambio de significado. Es gracias a los sistemas de representación que los significados se producen y se intercambian. En otras palabras, “la cultura depende de que los participantes de un determinado grupo interpreten lo que sucede a su alrededor, y le den sentido al mundo de forma similar”, es decir que la cultura está sustentada por los sistemas de representación (Hall, 1997: 1).



Gráfica 1. Circuito de la Cultura

Dice Hall que existen dos sistemas de representación involucrados en el proceso de producción e intercambio de significados. Uno es el sistema a través del cual todo tipo de objetos, gente y eventos están correlacionados con una serie de conceptos o representaciones mentales que nosotros cargamos en nuestra cabeza. Hall lo denomina sistema porque no se refiere a unos conceptos individuales sino a la forma en la que esos conceptos están organizados y clasificados y, en consecuencia,

a la serie de relaciones que se pueden establecer entre dichos conceptos: por oposición, por similitud, por secuencia, etc. Precisamente el significado depende de esas relaciones entre conceptos. Además, hay que tener en cuenta que los conceptos no solo se producen sobre cosas o personas que de hecho hemos visto. Tenemos conceptos y representaciones para entidades como Dios, los ángeles o personajes de obras de ficción. Para todos ellos hay una representación que cargamos en nuestra cabeza: “De cualquier forma, somos capaces de comunicarnos porque compartimos ampliamente el mismo mapa conceptual y por ello tiene sentido que interpretemos el mundo de forma similar. Esto es, lo que, de hecho, queremos decir cuando decimos que pertenecemos a ‘una misma cultura’” (Hall, 1997: 18).

Las representaciones son la producción de significados de los conceptos a través del lenguaje. Son la conexión entre los conceptos y el lenguaje que nos permite o bien referirnos al mundo real de los objetos, la gente o los eventos, o al mundo imaginario. Hall precisa que los miembros de la misma cultura deben compartir códigos culturales, “hablar el mismo lenguaje”, no de forma literal, sino en el sentido de que debe haber una comprensión mutua: “El significado es un diálogo – siempre parcialmente entendido, siempre un intercambio desigual” (Hall, 1997: 4).

El segundo sistema de representación involucrado en el proceso de producción e intercambio de significado es el lenguaje. El significado solo se puede compartir porque todos tenemos acceso al lenguaje. El lenguaje es uno de los medios a través de los cuales pensamientos, ideas y sentimientos son representados en la cultura. De esta forma, la representación conecta el significado y el lenguaje con la cultura. Este, como ya lo mencionamos, nos permite ‘traducir’ nuestro mapa conceptual en un lenguaje común. Así, los signos y/o símbolos que componen el lenguaje (bien sean las palabras, las notas musicales, los colores de las luces del semáforo, entre otros), “representan los conceptos y las relaciones conceptuales entre ellos las

cuales nosotros llevamos en nuestra cabeza y juntos ellos conforman los sistemas de significado de nuestra cultura” (Hall, 1997: 18).

El lenguaje es el medio a través del cual son representados los pensamientos, ideas y sentimientos en una cultura. En el lenguaje usamos símbolos y signos, bien sean sonidos, palabras, imágenes, etc. para representar a los otros los conceptos, ideas o sentimientos. Pero lo importante para Hall no son los puntos que forman imágenes en una pantalla, ni las luces de color de los semáforos, sino lo que ese lenguaje, sea del tipo que sea, es capaz de hacer: construir y transmitir significado. De ahí que el lenguaje se constituya como una práctica de significación. El autor resalta, además, que los significados culturales “no solo están en la cabeza, sino que tienen la capacidad de organizar, regular, etc.” (Hall, 1997: 2), lo que quiere decir que generan efectos reales. Para Hall, hay que “dejar de pensar el significado en términos de exactitud y verdad, y más en términos de intercambio efectivo. Como un proceso de traducción, que facilita la comunicación reconociendo siempre la persistencia de la diferencia y el poder entre los diferentes “hablantes” dentro de un mismo circuito cultural” (1997: 11).

¿Dónde se produciría el significado? Para Hall, el circuito de la cultura sugiere que el significado se produce en lugares y prácticas variadas y diferentes: “En otras palabras, la pregunta por el significado aparece en todos los momentos y en todos los procesos del circuito cultural” (Hall, 1997: 4). Y el significado es aquello que da sentido a nuestra propia identidad “quiénes somos y a qué pertenecemos”. De este modo el autor menciona que la producción de significado se puede dar a través de los medios masivos, se puede dar siempre que nos expresemos, hacemos uso de algo, consumimos o nos apropiamos de algo, es decir cuando lo incorporamos a nuestras rutinas y le damos un valor o significado.

Lo importante de hacer énfasis en las prácticas culturales es que son los individuos quienes interactúan los que le dan significado a las personas, los objetos y los

eventos. Es a partir del uso y la relación que podemos representar el mundo y darle un significado (Hall 1997: 25). Hall señala que hay tres perspectivas diferentes para explicar cómo funciona la representación de significados a través del lenguaje: una es la reflexiva, que parte de que la representación está dada por el objeto, persona o evento; una intencional, que privilegia la mirada del autor individual; y la constructivista, que es la que trabaja Hall, en la que se reconoce el carácter público y social del lenguaje. En la cultura estarían involucradas todas esas prácticas que no están vinculadas a lo condicionado genéticamente, sino a aquellas susceptibles de “adquirir sentido y tener valor para nosotros, aquellas que necesitan ser interpretadas significativamente por otros o aquellas que dependen de su significado para operar efectivamente” (Hall, 1997: 3).

### **El estereotipo como forma de representación**

No son pocos los episodios en los que a nivel internacional, a modo de broma, se ha asociado a Colombia con las drogas. Uno de los más recientes tuvo lugar el 2014, en el marco del mundial de fútbol de Brasil. Nicolette Van Dam, embajadora de buena voluntad de UNICEF publicó en redes sociales un montaje en el que aparecían dos integrantes de la selección colombiana de fútbol inhalando coca del campo de juego. Al mismo tiempo, el caricaturista PAD'R publicó una caricatura similar al montaje fotográfico. Durante el mundial de Brasil, los árbitros usaron una suerte de *spray* que rociaba un polvillo blanco sobre el campo de juego para demarcar el lugar desde el cual debía efectuarse una jugada determinada. La novedad de tal técnica sumada al destacado desempeño del equipo colombiano fueron insumos básicos para que se creara la imagen. Sin embargo, la capacidad de difusión y alcance de las redes sociales sumada al momento de patriotismo exacerbado que se vivía en Colombia hizo que rápidamente las redes se inundaran con mensajes de desaprobación y rechazo frente a la burla. El escándalo alcanzó tal magnitud que hubo excusas públicas de los directores del fondo de las Naciones Unidas. Y bueno, Van Dam debió renunciar a su posición como embajadora de buena voluntad. Un episodio similar ocurrió en 2001 cuando el conductor del programa de televisión

estadounidense *The Late Show*, David Letterman, haciendo referencia al Concurso de Miss Universo, señaló que en la prueba de talentos la representante colombiana había cargado bolsas de heroína en su estómago. Otro gran escándalo mediático se generó a partir del comentario y en consecuencia, Letterman se vio obligado a invitar a su show a la reina colombiana para disculparse por la ‘ofensa’. La señorita Colombia de ese momento, Andrea Nocetti, aprovechó su aparición en el show para hablar de Juan Pablo Montoya, el café e incluso cantar una estrofa de la canción colombiana Noches de Cartagena.<sup>30</sup>



Imagen 1. Caricatura de PAD'R que despertó el rechazo masivo de los colombianos en redes sociales. En los tres episodios aquí citados los autores de la broma asociaron el estereotipo que más se ha reforzado sobre los colombianos en el exterior (las drogas y el narcotráfico) con dos elementos clave de la colombianidad: el fútbol y las reinas.

En varios escenarios cotidianos las personas recurrimos a los estereotipos para referirnos a otro. Por ejemplo, al referirnos a un extranjero. Es con base en los

<sup>30</sup> El pantallazo de Nocetti. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-510408> (25/07/15)

estereotipos que decimos que los argentinos son prepotentes y vanidosos, los japoneses disciplinados y los ingleses fríos. “Los estereotipos son parte del mantenimiento del orden social y simbólico (Hall, 1997: 258), por eso es tan difícil escapar de ellos. Sin embargo, al usarlos pasamos por alto, o al menos le restamos importancia al hecho de que el estereotipo reduzca, esencialice, naturalice y acomode la diferencia (Hall, 1997: 258). Citando a Richard Dyer, Stuart Hall explica que las personas siempre estamos construyendo sentido respecto a las cosas, con base en categorías más amplias. Sin embargo, es diferente recurrir a una categoría más amplia para darle sentido al mundo que asociar la cosa únicamente a un par de elementos simples, vívidos, recordables, fácilmente acogidos y ampliamente reconocidos respecto a una persona (Hall, 1997: 258).<sup>31</sup> Adicionalmente, estereotipar sería una estrategia para establecer la diferencia entre lo normal y no anormal, y cualquier cosa que no quepa es expulsada. En esa medida los estereotipos encierran una práctica de cerramiento y de establecimiento de límites con el fin de excluir todo lo que no quepa (Hall, 1997: 258). También asegura Hall que los estereotipos tienden a generarse cuando hay inequidades de poder, dado que “el poder es usualmente utilizado para subordinar o excluir a un grupo” (Hall, 1997: 258).

Por eso lograr que en el resto del mundo se deje de asociar al colombiano con el narcotráfico y la violencia es complicado. Medios internacionales registran incautaciones de drogas producidas en Colombia; grandes extensiones de tierra en Colombia siguen cultivadas con plantas ilícitas; las guerrillas, principalmente las FARC, se financian a través del narcotráfico; y existen varias regiones del país en las que el Estado no tiene ninguna presencia y que operan como corredores del narcotráfico. Es decir, hay unas condiciones históricas y materiales en las que se basa la construcción del estereotipo. Adicionalmente, no se va a dejar de asociar a Colombia con las drogas mientras los países industrializados, desarrollados, potencias mundiales, o como se les quiera denominar, necesiten justificar la guerra

---

<sup>31</sup> Esa sería la diferencia entre *typing* y *stereotyping* según Dyer. (Hall, 1997: 258)

contra las drogas. El estereotipo se mantendrá porque a nivel mundial el narcotráfico tiene una connotación negativa, las drogas son el enemigo público. Como señala Hall, por cuenta de los estereotipos, se establece un binarismo entre ‘nosotros’ y los ‘otros’, lo que está bien, y lo que se debe erradicar (Hall, 1997: 258).

En 2012, antes de hacer un viaje fuera del país una amiga me advirtió que comiera todo lo que me ofrecieran en el avión, porque una mujer que viaja sola y no recibe alimentos, siempre va a parecer una potencial “mula”. Más aún si se trata de una colombiana. Del mismo modo, un amigo debió pasar por revisiones de equipaje adicionales a las normales al viajar de una ciudad a otra en Estados Unidos mientras hacía su posgrado en ese país; todo por cuenta de una ‘desafortunada’ combinación: pasaporte colombiano y nombres y apellidos árabes. Uno más, que vive en Argentina, publicó en su estatus en Facebook 2014 que tras haberse registrado un robo en Buenos Aires su único deseo era que el ladrón no fuera colombiano. Y no son únicamente los estereotipos relacionados con el narcotráfico, sino aquellos contruidos en torno a la violencia en Colombia. Sin embargo, en vez de quejarnos del estereotipo y negar de todas las formas que somos un país violento en el que la obsesión por la ‘plata fácil’ ha causado estragos, vale la pena preguntarnos qué es lo que nos pasa como sociedad cuando en este país asesinan a un defensa de la selección Colombia por haber hecho un autogol en un mundial <sup>32</sup>, y a un talentoso periodista y humorista por disentir.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Andrés Escobar era uno de los defensas de la selección Colombia que participó en el mundial de Estados Unidos en 1994. La selección Colombia había tenido un desempeño destacado en la eliminatorias a ese mundial, por lo que los medios reportaron que en el mundo de las apuestas se había jugado mucho dinero en torno a la participación de Colombia en el mundial. Sin embargo el equipo colombiano no tuvo el mejor rendimiento en la copa del mundo y fue eliminado en la primera ronda. En uno de los partidos, Andrés Escobar hizo un autogol. A su regreso a Colombia, el defensa fue asesinado. Hoy, 21 años después del homicidio la persona que le disparó seis tiros a Escobar está libre. (El estremecedor relato del fiscal del caso de Andrés Escobar. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-estremecedor-relato-del-fiscal-del-caso-de-andres-es-articulo-499808> (01/08/15))

<sup>33</sup> Jaime Garzón ha sido uno de los humoristas y periodistas más críticos del país y también uno de los más queridos en el país. Fue asesinado el 13 de agosto de 1999, en el barrio Quinta Paredes de Bogotá, cuando se desplazaba hacia la emisora en la que trabajaba en las mañanas. Tras cerca de 16 años, el crimen aun permanece en la impunidad. (“Asesinato de Jaime Garzón fue un crimen de

## **“Del dicho al hecho, NO hay mucho trecho”**

El clásico refrán: “Lo dicho, dicho está” se refiere al poder de las palabras y al valor de lo que se dice. Da a entender que lo que sea que se haya enunciado es irreversible. Y aunque hay algo de verdad en este refrán, lo cierto es que es impreciso. Ya habíamos mencionado que un dicho no se caracteriza precisamente por la profundidad de su contenido, y que no se puede exigir precisión absoluta en una frase, pero en este refrán se pasa por alto que ‘lo que se dice’ no sólo tiene efectos en términos del lenguaje, sino que al enunciar algo se generan cambios en el mundo real. Decir algo es operar un cambio. En esa medida, una versión un poco más precisa sería algo como: “Lo dicho, hecho está”, y en consecuencia, “del dicho al hecho, NO hay mucho trecho”.

Según Hall, para abordar esos efectos de la representación, es necesario pasar del nivel semiótico al discursivo, pues mientras la aproximación desde la semiótica permite analizar cómo éste produce significado, es decir el “cómo” de la representación, la aproximación discursiva se ocupa de los efectos y consecuencias de la representación como punto relevante del proceso de la cultura. “‘Discursivo’ se ha convertido en el término general usado para hacer referencia a cualquier aproximación en la cual el significado, la representación y la cultura son consideradas constitutivas” (Hall, 1997: 6). El discurso se define, desde este autor, como “formaciones de ideas, imágenes y prácticas que proveen modos de hablar acerca de algo, formas de conocimiento y de conducta asociadas a un tema particular” (Hall, 1997: 6).

Al pasar del abordaje semiótico al discursivo, la centralidad deja de estar en el cómo de la representación y se ubica en los efectos y consecuencias de las representaciones que es lo que nos ocupa en este trabajo. Lo que permite rastrear el

---

Estado”. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asesinato-de-jaime-garzon-fue-un-crimen-de-estado-articulo-439726> (01/08/15)

abordaje discursivo es cómo las representaciones se conectan “con el poder, regulan la conducta, constituyen identidades y subjetividades” (Hall, 1997: 6).

Para Barthes ese nivel de la interpretación, en el que más allá de lo denotativo (significados y significantes), es posible captar precisamente información sobre el régimen de representación en el que un mensaje se inscribe, es el nivel del mito. Hall cita un ejemplo que presenta Barthes sobre un soldado negro con la bandera francesa en la portada de una revista. En el nivel denotativo se muestran una serie de elementos que aparecen en la fotografía. En el nivel connotativo, esa foto adquiere un sentido mucho más complejo que tiene que ver con el momento histórico que vive Francia y lo que significa esa fotografía en ese contexto (Hall, 1997: 42).

Para usar un ejemplo muy similar en el contexto colombiano, podemos remitirnos a la propaganda del ejército nacional de Colombia bajo la campaña “Los héroes en Colombia sí existen” (ver imagen 1). La campaña fue lanzada en 2009, y su intención, según el ejército, era hacer un “sencillo reconocimiento con imágenes de lo que significa la esencia y naturaleza del compromiso militar”.<sup>34</sup> Fueron seis comerciales que mostraban algunas imágenes de las rutinas de los soldados, que incluían clima adverso como escenario del actuar con hábil y experto de los soldados. El énfasis estaba en el sacrificio del soldado (no estar con la familia y estar dispuestos a perder la vida, por ejemplo), por ‘proteger’ a los colombianos. “¡Aunque no lo conozco estoy dispuesto a dar la vida por usted!”, era una de las frases que aparecía en los avisos de la campaña. Pasando a lo que Barthes denomina nivel del mito, esta campaña, además de las imágenes, las situaciones escenificadas y su eslogan, debe analizarse a la luz de la coyuntura nacional: en 2009, el segundo mandato presidencial de Álvaro Uribe Vélez estaba en la recta final y el presidente quería tramitar una reforma para poder ser reelegido para un

---

<sup>34</sup> Periódico En Guardia. Ejército Nacional de Colombia.  
[http://issuu.com/ejercitonacionaldecolombia/docs/periodico\\_en\\_guardia\\_126s/10](http://issuu.com/ejercitonacionaldecolombia/docs/periodico_en_guardia_126s/10) (03/07/15)

tercer periodo. Sin embargo, en 2008 había estallado el escándalo de los llamados ‘falsos positivos’ que se refiere al hallazgo de que el ejecutivo había promovido una serie de ejecuciones extrajudiciales que fueron llevadas a cabo por el ejército para mostrar resultados positivos en la lucha contra la guerrilla de las FARC.<sup>35</sup>

Jóvenes de sectores pobres de Bogotá y otras ciudades fueron asesinados por miembros del ejército colombiano y fueron registrados como guerrilleros para justificar el crimen. Estos crímenes claramente resultaban problemáticos para la reelección de Álvaro Uribe, quien había sido elegido presidente con el lema ‘mano firme, corazón grande’ y cuya bandera de gobierno había sido la Política de Seguridad Democrática’. Una campaña que muestra el lado humano de los soldados, que los caracteriza como personas como ‘usted o como yo’, pero que en lugar de estar disfrutando de sus vidas se someten a condiciones adversas en nombre de la patria, resultaba bastante oportuna en ese momento.

Por cuenta del contexto nacional e internacional que se describió en el primer capítulo, la guerrilla de las FARC es considerada enemiga pública principal en Colombia. En el imaginario de los colombianos, la seguridad era el principal problema del país y los responsables de esa situación eran las FARC. La salida negociada del conflicto había perdido respaldo tras el fracaso de las negociaciones de paz adelantadas por Andrés Pastrana en San Vicente del Caguán entre 1999 y 2002, por lo que la confrontación armada aparecía entonces cómo la opción con

---

<sup>35</sup> Como el gobierno de Uribe Vélez nunca reconoció la existencia de conflicto armado en Colombia, sino la presencia de una “amenaza terrorista”, la posibilidad de dialogar con las guerrillas era una opción inexistente en ese contexto, según recoge el Centro Nacional de Memoria Histórica en el informe Basta Ya. En el mismo documento, los autores se refieren a los llamados ‘falsos positivos’ como uno de los altos costos que debió pagar Colombia por cuenta de la que se considera “la mayor ofensiva política, militar y jurídica contra las guerrillas en la historia del conflicto colombiano” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013: 178), ocurrida durante la administración de Uribe Vélez. Señala el mismo informe que “la Fiscalía llevaba, al 31 de mayo del 2011, 1.486 investigaciones, con 2.701 víctimas” de ejecuciones extrajudiciales.

más adeptos en el país. El incidente de la ‘silla vacía’ en la instalación de los diálogos del Caguán caló en la memoria de los colombianos.<sup>36</sup>



Imagen 2. Pieza de la campaña de Ejército Nacional de Colombia “Los héroes en Colombia sí existen”

Uribe, con su “mano firme, corazón grande”, emergió como la representación del líder capaz de guiar esa salida armada. En esa medida, el régimen de colombianidad que surgió durante el gobierno de Álvaro Uribe se fundamentaba en un discurso militar que determinaba qué era legítimo y que no. Por ejemplo, uno de los límites establecidos por ese discurso fue no hablar de la existencia de conflicto armado y mantener vivo el recuerdo del fracaso de los diálogos de paz del Caguán. En el marco de ese discurso, un número importante de mitos se produjeron: que gracias a la seguridad democrática los colombianos ‘pudimos volver a ir por tierra a la finca’, que ‘en ocho años el país pasó de ser un estado fallido a ser una economía próspera’, que ‘Colombia es pasión’, ‘Vive Colombia viaja por ella’, ‘Trabajar, trabajar y trabajar’, entre otros que ya mencionamos en el capítulo anterior.

La representación está relacionada estrechamente con identidad y conocimiento, de ahí que ésta juegue un rol central en los procesos en los que se construye

---

<sup>36</sup> “Esa silla vacía no sólo frustró las posibilidades de una solución negociada a la guerra en curso en Colombia en un futuro próximo, sino que sirvió de plataforma para el lanzamiento de la campaña presidencial de Álvaro Uribe y la consiguiente militarización intensiva del país bajo su doctrina de seguridad democrática” (Ojeda, 2014: 761).

significación. Tradicionalmente se pensaba que las cosas existían en un mundo material y que era por sus características naturales que estaba constituido y que tenían un significado claro independientemente de cómo se les representara. No obstante, tras el ‘giro de la cultura’, el significado se produce y construye en lugar de ser encontrado.

Señala Hall que la cultura nacional es un discurso con base en el cuál las personas actuamos y nos autorreconocemos. Quiere decir entonces que como discursos, las culturas nacionales son construcciones y no realidades dadas. Lo interesante de este planteamiento a la luz de esta investigación es que “Las culturas nacionales están compuestas no solamente de instituciones culturales, sino también de símbolos y representaciones” (Hall, 2010: 381). En esa medida estaría claro que las representaciones de colombianidad inciden directamente en el actuar y la forma en la que se reconocen los colombianos, o en otras palabras, en la subjetivación. La cultura, desde esta perspectiva, aparece como “un proceso tan importante como las condiciones materiales humanas que participan en la formación de los sujetos y los acontecimientos históricos y no como el simple reflejo del mundo después de un evento” (Hall, 1997: 3).

## **Representaciones y subjetividades**

En el marco de las negociaciones de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Colombia, el Presidente Juan Manuel Santos anunció que el siguiente paso en el desarrollo de las negociación será es desescalamiento del conflicto. En el marco de esa nueva etapa, Santos invitó a la sociedad por desescalar el lenguaje, esto es dejar de referirse a quien piensa de forma diferente, o al victimario o al oponente político con calificativos ofensivos y denigrantes. Esta invitación, que personalmente considero importante en aras de avanzar hacia la reconciliación, nos puede ayudar a entender cómo se modelan subjetividades con base en la construcción de nuevas representaciones.

Nikolas Rose plantea un abordaje para entender la construcción de los sujetos que él denomina genealogía de la subjetificación. Rose comienza por aclarar que esta genealogía no es un intento por escribir la historia de las ideas cambiantes de la persona, no es una historia de las ideas, porque de eso ya se han dedicado otros saberes, pero además porque esto no permitiría abordar la cuestión de “los supuestos previos cotidianos y mundanos que dan forma a la conducta de los seres humanos en ámbitos y prácticas específicos” (Rose, 1996: 215)

Esa genealogía se ocupa de las prácticas y las técnicas, y busca describir cómo surge el régimen del yo “a partir de una serie de prácticas y procesos contingentes y menos refinados y dignos” que los que analiza la psicología (Rose, 1996: 216) Esta genealogía sería una historia de nuestra relación con nosotros mismos, asumiendo que son construidas e históricas. Rose aborda esta genealogía desde la perspectiva del gobierno (Rose, 1996: 217), esto es entendiendo, con base en Foucault, que el gobierno indica aquí:

“cierta perspectiva desde la cual podríamos hacer inteligible la diversidad de los intentos de distintos tipos de autoridades para influir sobre las acciones de los otros en relación con objetivos de prosperidad nacional, armonía virtud, productividad, orden social, disciplina, emancipación, autorrealización, etc.” (Rose, 1996: 226)

Dice Rose que nuestra relación con nosotros mismos se da de una forma porque es modelada, en alguna medida, por los esquemas que procuran modelar nuestros modos de entender y llevar a la práctica nuestra existencia como seres humanos (Rose, 1996: 218) Para Rose, las transformaciones históricas, si bien pueden tener un impacto en la forma en la que un ser humano se relaciona consigo mismo, no son determinantes, pues esto significaría asumir que los seres humanos son sujetos de la historia “esencialmente provistos de la capacidad de atribuir significado” (Rose, 1996: 218). Dice Rose que la subjetivización, entendida como “todos esos procesos heterogéneos por medio de los cuales los seres humanos llegan a

relacionarse consigo mismos y los otros como sujetos de cierto tipo” (Rose, 1996: 219), tiene su propia historia.

La propuesta comprendida en la genealogía de la subjetificación es centrarse en la “prácticas dentro de las cuales los seres humanos fueron incluidos en “régimenes particulares de la persona” (Rose, 1996: 218). En otras palabras Rose plantea preguntarse cuáles son las técnicas, normas y relaciones que hacen posible que “lenguajes de individualidad” (como individuo, normal, lunático, paciente, cliente esposo, madre, hija) circulen e influyan en la conducta de las personas. (Rose, 1996: 218).

Rose considera varios elementos en el moldeamiento de la conducta de los seres humanos. Empieza por la problematización, es decir en qué momento se hace relevante determinar cuando una conducta se sale de lo normal. El segundo elemento son las tecnologías que se usan. Citando a Foucault, Rose plantea como ejemplos de tecnologías la escuela y la cárcel como espacios de disciplinamiento, y la relación pastoral en la que una figura de autoridad guía a una persona. El tercero es la autoridad, pues no cualquiera tiene la capacidad de “hablar verazmente de los hombres, de su naturaleza y de sus problemas, y cuáles son las características de las verdades sobre las personas a quienes se concede esa autoridad” (Rose, 1996: 222) El cuarto son las teleologías, es decir, cuáles son los objetivos o los modelos que seguirían las personas. Y el quinto son las estrategias “¿cómo se vinculan estos procedimientos para regular las capacidades de las personas a objetivos morales, sociales o políticos más amplios concernientes a los rasgos deseables e indeseables de las poblaciones, la mano de obra, la familia, la sociedad, etc.?” (Rose, 1996: 224)

Así, en el marco del régimen de colombianidad que se ha venido desplegando en los últimos 15 años, han venido teniendo lugar ciertas prácticas técnicas específicas, como las llamaría Rose, que buscan modelar la conducta de los seres humanos comprendidos bajo el rótulo de colombianos. Estas técnicas prácticas serían

ejecutadas bajo la autoridad real e imaginada de sistemas de verdad e individuos autorizados de diferente naturaleza, por ejemplo, “teológicos y sacerdotales, psicológicos y terapéuticos o disciplinarios o tutelares” (Rose, 1996: 226)

De esa forma, en el marco del régimen de colombianidad vigente, la invitación a desescalar el lenguaje que mencionaba al iniciar este apartado puede ser analizada a la luz de las prácticas técnicas para modelar sujetos que estén acorde con el objetivo central del actual gobierno: tener un ambiente favorable mientras se avanza en la consecución de un acuerdo de paz. Entrar a modelar el lenguaje es una forma de intervenir en la forma en la que un sujeto representa el mundo. El lenguaje, como sistema de representación, es una de las herramientas a través de la cual le damos sentido a las cosas. Al plantear nuevas formas de denominar personas o situaciones, se influye en la forma en la que esas personas o situaciones son representadas. Al querer impulsar nuevas representaciones del otro, con base en los ideales de prosperidad nacional y orden social, se modelan sujetos que en respuesta a su rótulo de ‘buenos ciudadanos’, contribuyan con la consolidación de un ambiente favorable para las negociaciones que permita mitigar el impacto de los opositores de un potencial acuerdo.

## Capítulo 3

# Mitomanías colombianas

### Mitos patrioterros

Antes del año 2000, salir del país portando el pasaporte colombiano era casi una sentencia. Requisas adicionales, cuando no humillantes, eran regulares en la vida del turista colombiano en el exterior. En los colegios, profesores apoyados en textos escolares hacían su mejor esfuerzo por generar ‘orgullo patrio’ con base en las pocas glorias que se le adjudicaban al país, por ejemplo, que Colombia tenía el segundo himno nacional más bonito del mundo después de La Marsellesa y que el café colombiano era el mejor del mundo. Y por supuesto, otros triunfos más frívolos igualmente calaron en la memoria colectiva, como el hecho de que en los años cincuenta una mujer colombiana hubiera sido elegida Miss Universo.<sup>37</sup> Con humor, Eduardo Arias y Karl Troller, en su libro Operación Colombia hablan del “*delirium trémens*” como uno de los ‘males’ que aquejan a Colombia y que consiste en alucinar aún con ideas como la del himno nacional, la del café y otras como “soy madrugador, trabajador, emprendedor y recursivo”, o, “mis ciclistas son los mejores escaladores del mundo porque se alimentan con agua de panela” (Arias y Troller, 2003: 20)

---

<sup>37</sup> En 2015 nuevamente una mujer colombiana ganó el concurso de Miss Universo, lo cuál fue registrado ampliamente en los medios de comunicación. Incluso el Presidente Juan Manuel Santos se refirió a la elección como un “acontecimiento histórico”, mientras que la reina elegida, la barranquillera Paulina Vega, aseguró que haber obtenido la corona era más importante que ganar un mundial de fútbol. Varios análisis respecto a dicho certamen y al significado de que la representante de Colombia hubiera ganado circularon por redes sociales y medios de comunicación. Omar Rincón, analista de televisión y director de la maestría de periodismo de la Universidad de los Andes, publicó una columna en el portal Razón Pública, en la que, además de referirse al papel central que juegan el fútbol y los reinados en Colombia, habla de las posibles razones por las que pudo haber sido elegida Paulina Vega. Entre las hipótesis de Rincón están: el hecho de que Paulina “es Caribe”, y eso está relacionado con características como la espontaneidad y el carisma; porque ella representa a “La nueva Colombia: esa Colombia que quiere salir adelante y decir ‘sí se puede’”, y por geopolítica. Citando a Laura Galindo, estudiante de la maestría en Periodismo de la Universidad de los Andes, Rincón señala que el concurso de Miss Universo, es una pequeña réplica del contexto geopolítico, de ahí que hayan escogido a la candidata colombiana en un momento en el que muchos países del mundo tienen sus ojos puestos en la posibilidad de un acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano (Colombia en Mis Universo: cuando perder es ganar un poco. <http://www.razonpublica.com/index.php/cultura/8213-colombia-en-miss-universo-cuando-ganar-es-perder-un-poco.html> (07/19/15)).

Siguiendo a Arias y Troller, se podría decir que aún el “*delirium trémens*” es uno de los males del país. Sin embargo, hoy existen nuevos referentes para expresar patriotismo más allá de esos pequeños triunfos ya trillados. Colombianos destacados internacionalmente en el deporte, la música, el arte y la ciencia hacen que la gente en Colombia se llene de ‘orgullo patrio’ y sienta como propios los triunfos de sus compatriotas.



Imagen 3. A. Portada de la revista Time que señala la transición de Colombia de Estado fallido a jugador global emergente. B. Portada de la revista Semana tras la Cumbre de las Américas en 2012. C. Selección Colombia de mayores en 2014. La selección de fútbol es uno de los principales elementos relacionados con el orgullo patrio.

Multitudes de colombianos visten la camiseta de la selección de fútbol formando una extensa ola de color amarillo mientras circulan por las calles camino al trabajo o la universidad cada vez que el equipo nacional tiene un juego. Ese nuevo patriotismo, que se promueve a través de canciones y *jingles* pegajosos que invitan a ‘mostrar pasión’ cuando se habla de Colombia,<sup>38</sup> hace imperativo gustar del aguardiente, de Shakira y de Juanes; tener un sombrero vueltiao y un poncho, ponerse la mano en el pecho cuando suena el himno nacional, saludar con gratitud a los soldados que patrullan las carreteras del país y repetir hasta el cansancio que ‘Colombia es el país más feliz del mundo’, que ‘Colombia es el mejor vivero’, y que, en Colombia, ‘el único riesgo es que te quieras quedar’. Estas frases, que para Arias y Troller serían las ‘alucinaciones’ contemporáneas, son mitos patrioterros en el marco de esta investigación.

Algunos de esos mitos patrioterros que se han instalado en la cabeza de los colombianos, han sido impulsados por el Estado en el marco del régimen de colombianidad que se describió en el capítulo 1. Es el caso de la Marca País, una iniciativa de mercadeo en la que también participa el sector privado, que fue concebida, según se explica en su página web, con el propósito de “mostrarle al mundo el tesón, dedicación, trabajo y pasión con el que los colombianos hemos hecho de este el mejor país para vivir”.<sup>39</sup> Claramente es exagerado e impreciso decir que Colombia es el mejor país para vivir. Es un mito al cual nos referiremos más adelante. Igual de impreciso sería decir que es el peor, pero lo cierto es que Colombia sigue enfrentando los mismos problemas (aunque expresados de otras formas),<sup>40</sup> sobre los que anteriormente se construyeron los prejuicios frente al ser colombiano.

---

<sup>38</sup> Pasión Colombia. YouTube <http://bit.ly/1Roy6AU> (29/06/15)

<sup>39</sup> La Marca. [www.colombia.co/la-marca](http://www.colombia.co/la-marca) (29/06/15)

<sup>40</sup> El periodista Álvaro Sierra, en su participación en el libro de Jesús Abad Colorado, menciona algunos de los principales desafíos que hoy enfrenta Colombia, específicamente en materia de seguridad: “el crimen organizado, alimentado por el narcotráfico, el nuevo negocio de la minería ilegal del oro y elementos paramilitares que no se desmovilizaron o se reciclaron en nuevos grupos” (Sierra, 2015: 15)

Los colombianos que viven en el exterior son un segmento de la población que también nos permite rastrear mitos patrioterros, no solo porque varias de las campañas estatales de promoción de una imagen positiva del país han estado dirigidas a la audiencia internacional, sino porque en el exilio, todos los extranjeros son asociados a ciertos estereotipos relacionados con su nacionalidad. Marcela Polanco Bejarano recoge testimonios sobre lo que los colombianos que viven en Norteamérica consideran como colombianidad. Dentro de los relatos que Polanco incluye en su trabajo, hay varios en los que se hacen evidentes algunos de esos mitos que llenan de orgullo al colombiano, como aquel que dice que los colombianos son trabajadores incansables y que, en el extranjero, nuestra mano de obra es altamente valorada:

“Creemos que el profesionalismo del colombiano es definitivamente algo que es propio de nuestra identidad. Nuestra manera de trabajar, nuestra ética es diferente [...] Hemos oído gente decir que a ellos les gusta trabajar con colombianos porque a nosotros sí nos gusta trabajar y echar pa’ lante” (Polanco, 2009: 74, 75).<sup>41</sup>

La circulación de esos mitos en la cotidianidad, no solo en la voz de los ciudadanos sino a través de líderes políticos y medios de comunicación, está privilegiando unos aspectos sobre otros. Así, aunque en diferentes espacios se diga que Colombia pasó de ser un Estado fallido a ser jugador global emergente, lo cierto es que este país aún enfrenta enormes retos. Para mencionar algunos: la reparación integral de más de siete millones de víctimas registradas; la restitución de tierras de miles de hectáreas de las que fueron despojados campesinos; prevenir y procesar las violaciones a los derechos humanos; la superación del conflicto armado; garantizar

---

<sup>41</sup> De acuerdo con el Consejo Privado de Competitividad se necesitan 4,5 colombianos para hacer el trabajo que hace un estadounidense, por lo que el enunciado de que los colombianos somos excelentes trabajadores es cuestionable. Algunas de las razones por las cuales la productividad es baja en Colombia son: el mal uso del tiempo en las reuniones de trabajo (se establece una hora de inicio, pero pocas veces una de terminación), la falta de acceso a capacitación de calidad actualizada a las dinámicas actuales, y los largos tiempos de desplazamiento que enfrentan los colombianos de ciudades como Bogotá para trasladarse a su lugar de trabajo. (Los colombianos trabajan mucho, pero les rinde poco. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/economia/sectores/colombianos-y-trabajo/14559236> (27/07/15))

la presencia efectiva de instituciones democráticas en todo el país; la superación de la inequidad y la definición de una política de drogas que contribuya con el bienestar de los colombianos y que ponga fin al número de muertes que genera el tráfico ilegal y la guerra entre mafias. La lista es extensa.

Sin embargo, como se mostró en el Capítulo 1, en el actual régimen de colombianidad es un imperativo crear estos mitos y está ‘mal visto’ controvertir. Son ‘apátridas’ aquellos interesados en problematizar esos valores y símbolos de los que se enorgullecen hoy los colombianos. Cualquier intento de problematización se ve como una afrenta y nunca como el ejercicio legítimo de reconocer que persisten enormes retos en esta sociedad. Este trabajo, para muchos, incluidos amigos y colegas, me convierte automáticamente en una antipatriota. Cuando le conté a una amiga sobre el tema de esta monografía, reaccionó inmediatamente con algo de molestia y me preguntó: “¿qué tiene de malo mostrar las cosas buenas del país?”. El asunto no es satanizar campañas que promueven la imagen positiva del país, ni símbolos ni valores que hacen sentir orgulloso al colombiano. Lo que me interesa es superar el nivel de lo evidente, del *jingle* pegajoso y de la manilla de caña flecha, para identificar eso que se está invisibilizando con estos mitos. Mi pregunta no es por lo que se muestra, sino por lo que se oculta.

### ***“Colombia es el país más feliz del mundo”***

El Barómetro Global de Felicidad y Esperanza es una de las encuestas que ha señalado en varias oportunidades que Colombia es el país más feliz del mundo. El estudio, realizado en 65 países por la Red Mundial de Empresas Independientes de Investigación de Mercados --WIN- Gallup International-- (Centro Nacional de Consultoría, Red WIN, 2014), indica que los colombianos aseguran ser muy felices. Siempre he considerado que éste es el planteamiento más inverosímil que se pueda hacer respecto a la gente en Colombia por una sola razón: llevamos más de 50 años en medio del conflicto armado. Sin embargo, eso es lo que responde la gente, y es probable, que en efecto, los colombianos sean muy felices.

Al revisar la prensa colombiana y rastrear las diferentes impresiones que se generaron a partir de las encuestas que ubican a los colombianos como los más felices del mundo, me encontré con que varias personas también sienten malestar respecto a dicho título. Ese título del ‘país más feliz’ puesto al lado de los titulares sobre atentados, inequidad, corrupción e inoperancia de la justicia, parece más una broma de mal gusto. ¿En serio hay colombianos que se sienten felices de vivir en un país que tiene más de siete millones de víctimas registradas a la fecha? En términos generales se puede decir que en prensa se encuentran bastantes críticas sobre lo que significa ser felices en un contexto como el colombiano. De ahí que muchos de los columnistas concluyan que el tema de la felicidad que los colombianos expresan en las encuestas está relacionado con un desconocimiento de la realidad, cuando no con un desinterés manifiesto frente a los temas de interés general.

En una columna titulada Felicidad, ¿otra estafa?, el autor señala que “ser feliz supondría inconciencia de desgracias de los demás, de la maldad, de condiciones percederas, de la ignorancia de sus porqués”.<sup>42</sup> En otra columna de opinión, Óscar Collazos deja ver entrelíneas el que puede ser uno de los efectos más perjudiciales de creernos el mito del país más feliz del mundo: la indiferencia. Collazos retoma una frase inmortalizada hace más de 20 años en un grafiti en Bogotá: “El país se derrumba y nosotros de rumba”:

“Cada vez que nos dicen que somos uno de los países más felices del mundo arrastramos a cientos de miles, quizá a millones de compatriotas, al falso convencimiento de que, al priorizar la solución de problemas colectivos (la pobreza, las injusticias, la violencia, la ilegalidad, la corrupción de lo político), estamos llenando de piedras el camino de la felicidad”.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Felicidad, ¿otra estafa? El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12507982> (27/07/15)

<sup>43</sup> De rumba en el derrumbe. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12565440> (27/07/15)

Arias y Troller dicen, a modo de broma, que Colombia padece Alzheimer, y que de ahí viene la falta de memoria que tienen los colombianos. Colombia “suele olvidar con gran rapidez sus desgracias, porque a cada una de ellas muy rápidamente suele sucederla una aún peor. No le queda tiempo para reflexionar acerca de las causas y consecuencias de los traspies que sufre a cada rato” (Arias y Troller, 2003: 23).

Sin embargo hay posturas más optimistas al respecto. En una entrevista<sup>44</sup> con el ex Director del Centro Nacional de Consultoría (firma que hace la encuesta en Colombia para el Barómetro), Carlos Lemoine, señaló que la felicidad es un tema “cultural” de los colombianos, algo que “está en los genes”. Recojo aquí algunas de las respuestas de Lemoine que me resultaron más inquietantes. Ante la pregunta ¿Qué hace felices a los colombianos? Lemoine respondió que los factores que influyen “muy positivamente son el ingreso y el nivel educativo. Mientras más dinero tiene la gente, goza de mayores niveles de felicidad. Y el nivel educativo permite alcanzar mayores ingresos. Eso justifica el esfuerzo por estudiar y luchar por el ingreso”. Sobre si le parecía contradictorio que en un país con tantos problemas la gente fuera feliz, Lemoine respondió que “la mayoría de la gente habla de los hijos y de la familia, de la fiesta del fin de semana, del viaje a Melgar...” Según Lemoine, “las conversaciones de los medios y de la opinión pública son de un país bastante trágico, pero esa no es la conversación del ciudadano común”.

“¿Por qué tanta felicidad?”, le preguntó el periodista a Lemoine, y esta fue la respuesta de este doctor en matemáticas: “Ser felices y alegres está en la cultura, en los genes. La felicidad es una sabiduría del pueblo colombiano. Yo creo que aquí la gente tiene mucha libertad de hacer lo que quiere, no hay un régimen opresivo”.

En 2013 la Revista Semana publicó una edición dedicada a entender lo que la publicación denominó “idiosincrasia colombiana”. La revista hizo una convocatoria

---

<sup>44</sup> Colombia es el país más feliz del continente y el sexto del mundo. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10939774> (27/07/15)

abierta a través de redes sociales y otros medios con el fin de recoger preguntas que permitieran entender a los colombianos. El ejercicio, que finalmente dio lugar a una edición con cien preguntas, incluyó cuestionamientos de académicos, periodistas, políticos, lectores de la revista y extranjeros, entre otros. Expertos en distintas áreas fueron los encargados de responder las preguntas y así darnos luces sobre el significado de algunas de las peculiaridades de los colombianos. En ese especial se incluyó también la pregunta: ¿Por qué los colombianos somos felices? La respuesta incluye un dicho bastante agrisado que reza: ‘jodidos pero contentos’. Eduardo Wills, director del programa de doctorado de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, le dijo a Semana que “el colombiano promedio disfruta de la calidad de las relaciones con sus seres más cercanos, como la familia y los amigos, y eso le genera satisfacción. Pero desconfía de lo público”.<sup>45</sup> Wills también señala que el colombiano tiene metas realistas de supervivencia material y que es bastante recursivo precisamente en ese arte de sobrevivir. El paisaje geográfico y el espíritu festivo también son referenciados como posibles causas de la felicidad. Sin embargo, señala Wills, “Muy pocos reconocerán que no son felices. Existe una presión social para no expresar sentimientos negativos”.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Las más preguntadas. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (27/07/15)

<sup>46</sup> Las más preguntadas. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (27/07/15)



Imagen 4. Caricatura de Mil publicada en El Tiempo tras la clasificación de la selección de fútbol de Colombia al Mundial de Brasil 2015.

Pese a lo absurdo que pueda parecer que los colombianos digan ser felices cuando los encuestan, es posible que sea cierto que hay colombianos felices. El error está en asumir que solo es feliz quien no tiene problemas y vive en un mundo perfecto. Desde la economía, Jason Cruz y Julián Torres decidieron abordar la pregunta ¿De qué depende la satisfacción subjetiva de los colombianos? Aunque el interrogante sobre la felicidad suele hacerse con mayor frecuencia desde la psicología, este asunto también ha adquirido relevancia en economía, particularmente para que, quienes diseñan política económica, puedan “evaluar el efecto de las decisiones económicas y las condiciones institucionales sobre el grado de satisfacción de los individuos” (Cruz y Torres, 2006: 133).

La investigación de estos dos economistas, basada en los datos de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) de 2003 del DANE, les permitió identificar algunos de los factores que más influyen en el estado de satisfacción, siendo estos: la percepción de sentirse pobre, la educación y el estado de salud. El nivel de ingresos no es tan importante pues, según el estudio, “las personas cuyas necesidades están cubiertas, afirman sentirse bastante o muy satisfechas con su vida, con independencia de sus ingresos económicos” (Cruz y Torres, 2006: 148). Con base en ese argumento podría explicarse por qué, en 2004, Colombia quedara clasificado en la base

mundial de datos sobre la felicidad, administrada por la Universidad Eramus de Rotterdam (Holanda), como el país cuyos habitantes se sentían más felices,<sup>47</sup> por encima de Suiza, país con un ingreso per cápita cuatro veces superior al de Colombia.

Le he escuchado decir a varios extranjeros que los colombianos somos ‘muy resilientes’, precisamente por esa capacidad de manifestar alegría en medio de tanta tragedia. La resiliencia es un término adaptado de la física, que se refiere a la capacidad que tiene los materiales elásticos de ajustarse. Dicho esto, es posible que sí haya algo de resiliencia en la forma en la que el colombiano lidia con estos contrastes que constituyen nuestra realidad. Porque, aunque en la práctica parezca que tenemos más motivos para preocuparnos por este país que para estar felices, lo cierto es que al colombiano le gusta decir que es alegre y, en efecto, aprovecha cualquier motivo para celebrar, festejar y hacer a un lado los problemas cotidianos. Por eso Colombia es un país en el que elementos como el fútbol y las reinas hacen que la gente rompa su rutina, se olvide de sus problemas, y, en efecto, se sienta feliz. Basta ver cómo se paraliza el país cada vez que hay un torneo de fútbol en el que participa la selección nacional, e incluso, aún si no participa Colombia, el hecho de que haya un jugador colombiano en la nómina de cualquier equipo que esté jugando, ya es motivo para que el colombiano arme todo un plan alrededor del partido.

Lo mismo sucede con los reinados. Señala Ingrid Bolívar en su trabajo sobre *Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas*, que en la Encuesta Nacional de Cultura realizada por el Ministerio de Cultura en 2002, el Concurso Nacional de la Belleza Colombiana fue elegido como el evento cultural más importante en el país (2007: 79). Como señala Santiago Rivas, guionista y

---

<sup>47</sup> Este dato incluido en la investigación de Cruz y Torres corresponde a la información del año 2004 de la base mundial de datos sobre la felicidad, administrada por la Universidad Eramus de Rotterdam (Holanda). Esta base de datos incluye 90 países. (Veenhoven, R. (1990-2000) Average happiness in 90 nations. World Database of Happiness, RankReport 2004)

presentador de *Los Puros Criollos*, este resultado muestra que el Reinado Nacional es más importante para los colombianos en términos de identificación que el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, La Feria del Libro de Bogotá, el Carnaval de Barranquilla y el *Hay Festival*. Desde comienzos del siglo XX han proliferado reinados con diferentes temáticas: reinas de los estudiantes, de los trabajadores, de productos agrícolas como la papa y la panela, de la tercera edad, de la ternura, de la comunidad LGBTI, y los recientemente cuestionados reinados de niñas como Niña Colombia y Mis Tanguita.



Imagen 5. En 2014 el caricaturista Matador publicó esta imagen en la que critica la forma en la que se priorizan las noticias en Colombia. El fútbol suele registrarse con mayor despliegue frente al resto de la información. La caricatura se titula "Noticia de segunda página".

Ómar Rincón, crítico de televisión, señala tres razones por las cuales Colombia es un país de reinas. La primera, todos los colombianos están orgullosos de la belleza de sus mujeres. Dice Rincón que por eso, dentro de las preguntas que le hacen a un extranjero siempre se incluye "¿qué le parecieron las mujeres colombianas?". Dice el crítico que en la pregunta va implícita la respuesta que los colombianos anticipan y es que son muy bonitas, bellas, etc. La segunda razón es que hay reinados por todo el país, en veredas, municipios, barrios, etc. Citando un artículo de la colección "Cien años de colombianidad", Bolívar menciona que entre 1904 y 1999 se eligieron en Colombia entre 12 mil y 15 mil reinas, y según estadísticas referidas

en el capítulo de *Los Puros Criollos* sobre los reinados,<sup>48</sup> en Colombia cada dos días se corona una reina. Y la tercera, es que los reinados se han convertido en espacios en los que el colombiano se reúne a celebrar. Así, los reinados son uno de esos espacios en los que el colombiano se muestra feliz.

### ***“Colombia es el mejor vivero del mundo”***

“¿Cómo explicarle a un niño que Gabriel García Márquez, autor de la frase "Colombia es el mejor vivero del mundo", viva desde hace siglos en México, en Barcelona? ¿Y que Juanes, el parcerito número uno de Colombia, el primero en la fila para exhortar las maravillas de la ubérrima Colombia de los anuncios de Colombia es Pasión no vive en medio de la libertad que perfuma las montañas de su tierra, sino en Miami?”.<sup>49</sup>

El representante por excelencia del realismo mágico lanzó esta frase que podría interpretarse precisamente desde el principio de esta corriente literaria: lograr que lo imposible sea verosímil. Y así, de ser la opinión particular de una persona, esta frase de Gabo pasó rápidamente a convertirse en generalización, y de ahí a convertirse en uno de los principales mitos patriotericos. Las campañas de promoción de turismo en Colombia han capitalizado la frase y la han retomado en muy diversas formas. La riqueza de los paisajes colombianos y la biodiversidad han sido los principales elementos utilizados para caracterizar a Colombia como un país donde resulta deseable vivir. La ‘envidiable’ ubicación geográfica (con salida a dos océanos, cordilleras y todos los climas), y su gente hospitalaria y cálida fueron otros dos mitos creados para sostener esa idea del ‘mejor vivero’. Entidades como Proexport (hoy Procolombia) se han encargado de crear campañas que permitan recrear y reiterar esos mitos.

Los comerciales de la campaña “Colombia, el riesgo es que te quieras quedar”<sup>50</sup>, muestran a un extranjero deslumbrado por los bellos paisajes de Colombia que

---

<sup>48</sup> Los Puros Criollos. Los reinados. Segunda temporada.

<https://www.youtube.com/watch?v=GLVyA1kw7rE> (14/06/15)

<sup>49</sup> Como explicarle a un niño. Soho. 2008: <http://bit.ly/1uMo8EI> (29/06/15)

<sup>50</sup> Colombia, El riesgo es que te quieras quedar (País) You Tube.

narra su experiencia como turista en el país: decidió venir sin conocer mucho de Colombia, pero una vez estuvo aquí quedó encantado. El cierre del comercial es el extranjero diciendo que el único riesgo que enfrentó en Colombia fue quererse quedar.

Como estrategia publicitaria esta campaña que circuló en 2008, bajo el liderazgo de Proexport y la iniciativa *Visit Colombia*, estaba dirigida principalmente a los turistas, quienes efectivamente tenían la idea de que venir a Colombia implicaba varios riesgos, principalmente en materia de seguridad. Por eso era clave mostrar las virtudes del país de la mano de narradores extranjeros. Los colombianos eran, en este caso, una audiencia secundaria, pero no por ello menos importante, pues todo colombiano que se sintió identificado con la campaña viene repitiendo el mensaje en todos los escenarios y frente a todos los públicos.

Para la audiencia colombiana, el hecho de que sea un extranjero quien exalta las ‘maravillas’ del país, hace que el mensaje sea aún más efectivo, pues en este país el reconocimiento de un ‘otro’, pero no de cualquier ‘otro’, sino de un ‘extranjero’ especialmente norteamericano o europeo, legitima el mensaje. En el especial de Semana sobre la colombianidad se incluyó la pregunta: ¿Por qué creemos que todo extranjero se quiere quedar? Marianne Ponsford, directora de la Revista Arcadia, respondió a este interrogante señalando que además de la excelente receptividad local a las campañas publicitarias que sobre el tema se han llevado a cabo, el colombiano tiene una “profunda necesidad psicológica” de ser reconocido por otros, claro está, esos otros que se asumen como ‘superiores’.

Para Ponsford, esa necesidad de reconocimiento tiene su origen en la necesidad del colombiano de buscar motivos de orgullo para liberarse del estigma de “pueblo violento/pueblo narco, fruto del conflicto armado y del éxito económico del narcotráfico”. Por otra parte, Ponsford señala una razón poco mencionada: “el

---

<http://www.youtube.com/watch?v=8kUU-DWOqml> (29/06/15)

aislamiento tan característico de la historia nacional, que ha rechazado de forma sistemática la presencia de extranjeros en el país (un hecho desconocido por la mayoría de los colombianos), hace que esa presencia sea vista como algo novedoso y pintoresco”.<sup>51</sup> De otra forma, ¿cómo podríamos explicar que hubiese tantos colombianos hinchas de equipos de fútbol español o argentino? Importante tener en cuenta también que dentro de los acentos que se incluyeron en el comercial no aparece ni un boliviano, ni un peruano ni un ecuatoriano, porque frente a ellos el colombiano si tiene la idea de ser superior.<sup>52</sup>

Especialmente vulnerables a esta mitomanía son los colombianos que han vivido en el exterior por una temporada o que ya se han radicado en otro país definitivamente. Para ellos, además de los argumentos relacionados con la afortunada ubicación geográfica, está la nostalgia por los productos típicos colombianos como la arepa de maíz, el Bom Bom Bum, la chocolatina Jet, el Chocolisto y, por supuesto, el aguardiente. En el ‘destierro’ esta mitomanía se exagera de la mano de frases como: “No me dé trago extranjero que es caro y no sabe bueno”, y “Ay que orgulloso me siento de haber nacido en mi pueblo”.

Cuando se dice que Colombia es el mejor vivero se está restando importancia a las diferencias entre una y otra región. Vivir en Medellín es diferente a vivir en Pasto, no solo por el clima. Por eso hablar de Colombia como un solo “vivero”, es complicado. Las marcadas diferencias culturales entre los colombianos de una y otra región han potenciado la circulación de diferentes frases regionalistas cuyo principal efecto ha sido reafirmar prejuicios. El paisa emprendedor y avisado, el

---

<sup>51</sup> Las más preguntadas. Semana. 2013.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (29/06/15)

<sup>52</sup> Para Cristian Valencia ese sentimiento de superioridad frente a los vecinos bolivianos, peruanos y ecuatorianos “existe, sobre todo, en los colombianos que se sienten blancos, descendientes directos de Fernando VII con el agravante de que son la clase dirigente del país: manejan la economía, la política, la religión y los medios de comunicación. Y como se creen blanquitos, aunque sean tan mestizos como la aguapanela y la ruana, se refieren peyorativamente a los indígenas. Dicen ‘indio’, como si fuera un insulto. Son racistas, aunque no lo admitan en público”. Preguntas de extranjeros y criollos. Semana.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/preguntas-extranjeros-criollos/336701-3> (27/07/15)

costeño ruidoso y perezoso, el pastuso inocente, el bogotano estirado y hostil, etc. Estos estereotipos regionales hacen que, muchas veces, los colombianos de una determinada región se parezcan más a los nacionales de un país vecino, que a otro colombiano. Así, araucanos y llaneros son más parecidos a los venezolanos, y los pastusos son más parecidos a los ecuatorianos.

Usualmente cuando se habla de la construcción de lo nacional, se tiene a asumir que, en tanto que lo nacional busca unificar, las diferencias internas tienden a hacerse difusas. Sin embargo, se trata de todo lo contrario, y el establecimiento de la diferencia en el marco de lo nacional es absolutamente estratégico. Peter Wade señala “como la heterogeneidad misma ha sido producida en contextos particulares y en medio de relaciones de poder, como un acto necesario para marcar unas jerarquías dentro de la nación; al fin y al cabo “la homogeneidad total significaría la eliminación de las diferencias de jerarquías internas a la nación que aún las élites nacionales se empeñan en mantener”” (Citado en: Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 21).

En esa medida las diferencias regionalistas pueden haberse acentuado a partir del ejercicio del poder centralizado que ha caracterizado al Estado colombiano. Mientras unas ciudades y regiones han tenido mayor inversión y atención por parte del gobierno nacional, otras han padecido el abandono y la indiferencia del resto del país, como se mencionó en el capítulo 2.

Esta marcada diferencia entre los colombianos de una y otra región ha complicado la tarea de las agencias del gobierno que trabajan por consolidar la colombianidad en torno a una única imagen que nos represente como país. Hace unos años, la revista Semana hizo una encuesta para elegir el símbolo de la colombianidad y resultó que la mayor votación la obtuvo el sombrero vueltiao. Hoy, lo colombiano se asume como lo “Caribe” aunque en ese imaginario haya poco espacio por ejemplo para lo andino. Y es paradójico, aunque en el fondo es estratégico, que

pese a que, cotidianamente, los ‘costeños’ (es decir la gente de la costa caribe), sean asociados a estereotipos como la pereza y la improductividad, la parte de lo ‘Caribe’ que se adopta como nacional es lo que se refiere a la alegría, la festividad y la hospitalidad.

Las diferencias socioeconómicas, que en cierta medida están asociadas a las diferencias regionales, también son otro argumento para controvertir el mito de que Colombia es el mejor vivero. Mientras en ciudades como Bogotá, Medellín y Cartagena hay restaurantes en los que una cena puede costar lo mismo que en Nueva York o Londres,<sup>53</sup> departamentos como Chocó tienen índices de necesidades básicas insatisfechas similares a los de los países africanos.<sup>54</sup> Incluso, estas tres ciudades tienen a Altos de Cazucá, la Comuna 13 y al barrio Nelson Mandela, respectivamente, para recordarles a gritos a sus habitantes que la brecha entre riqueza y pobreza en este país es abismal. Por eso es impreciso decir que Colombia es el mejor país para vivir.

Un artículo publicado por la revista Semana en 2011,<sup>55</sup> señaló que Colombia era el país más desigual de América Latina y el cuarto en el mundo. Es decir, en Colombia, la brecha entre ricos y pobres es una de las más profundas del mundo. La clasificación de Colombia se da con base en la medida técnica (coeficiente Gini de 0,55) que se usa para medir la desigualdad en la distribución del ingreso. Así, pese a que el Producto Interno Bruto del país aumente, la pobreza extrema no cede en la misma proporción. Expertos consultados por la revista coinciden en señalar que esta situación demuestra que Colombia ha fallado en desconcentrar el ingreso y que pese a los esfuerzos que se hacen por reducir la pobreza faltan acciones contundentes en contra de la desigualdad. Así, la frase de Gabo es solo un mito.

---

<sup>53</sup> ¡Bogotá está carísima! Semana.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-esta-carisima/267002-3> (19/07/15)

<sup>54</sup> Chocó es igual a Angola, y Bogotá, a Suiza, en acueducto y alcantarillado. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1972939> (19/07/15)

<sup>55</sup> Desigualdad Extrema. Semana.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/desigualdad-extrema/236705-3> (28/07/15)

## Mitos sobre la viveza

En 2014 dos hechos ocuparon los titulares de los medios de comunicación: uno fue la demolición del complejo de vivienda *Space* ubicado en Medellín (del que una torre se había desplomado meses atrás), y el otro fue el accidente de la expedición del *English School* en el que falleció una estudiante de grado undécimo. El caricaturista y periodista Vladdo, llamó la atención sobre los dos hechos pues en ambos casos la tragedia sobrevino por el incumplimiento de las normas, lo cual, señala el periodista, se ha convertido en una “manía” que se fundamenta en la noción de viveza:

“El colombiano no se vara”, suele decirse popularmente y esa supuesta habilidad da licencia para todo: permite exceder los límites de velocidad, cobrar bonos escolares disfrazados de contribuciones voluntarias, comprar videojuegos piratas, colarse en las filas, fotocopiar libros enteros, bajar películas ilegales de internet y, en fin, incurrir en innumerables conductas contrarias a la ley, pero que son ya tan cotidianas que se repiten y se repiten indefinidamente, debido a que no pasa nada.<sup>56</sup>

En un artículo escrito por Juanita León hace varios años, pero que tiene toda la vigencia hoy en día, la periodista señala que una posible explicación para que en Colombia reinen los avivatos es que esta conducta “sale de una tradición muy larga de confianza en la clientela y en la parentela y no en las instituciones, dice el politólogo Fernando Cepeda. En Colombia la gente no reclama derechos, pide favores”.<sup>57</sup>

En el mismo artículo, se citan algunas cifras que, a 1999, evidenciaban el profundo daño que causa el imperio de las conductas del avivato en nuestro país. La siguientes son solo algunas de las más llamativas citadas en el artículo:

---

<sup>56</sup> Eso que llaman viveza. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eso-que-llaman-viveza-vladdo-columnista-el-tiempo/14655159> (01/08/15)

<sup>57</sup> Colombia, país de avivatos. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511> (01/08/15)

- Número de chalecos salvavidas que mensualmente se roban los pasajeros que vuelan con Avianca: 6.000. Fuente: Avianca
- Número de cobijas que se perdieron el año pasado durante los vuelos internacionales de Avianca: 42.000. Avianca
- Proporción de contrataciones públicas que se hacen en forma directa frente a las que se hacen por licitación: 4 a 1. Estudio presentado por Universidad del Rosario.
- Número de denuncias por corrupción presentadas ante la Procuraduría en los últimos tres años: 70.000. Procuraduría
- Plata extra que se gana diariamente en promedio un taxista bogotano redondeando las carreras: \$5.000. Entrevistas.
- Número de colombianos que no pagan sus aportes al sistema de seguridad social: 4,6 millones. Superintendencia Nacional de Salud.
- Monto que el Seguro Social dejó de percibir por la evasión en los aportes durante 1997; \$1,4 billones. Superintendencia Nacional.
- Monto que perdió el país por el contrabando entre 1994 y 1998: \$8,18 billones. Contraloría
- Probabilidad de que un contrabandista sea sancionado en Colombia: 0,73% Contraloría.
- Monto que dejan de percibir al año los entes territoriales por contrabando de cigarrillos y licores: \$243.000 millones. Contraloría
- Monto que dejó de recaudar el gobierno por la evasión del IVA en 1994: \$1,04 billones.<sup>58</sup>

En el mismo artículo, la periodista hace un listado de preguntas cuyo objetivo es que los lectores identifiquen si ellos son avivatos o, por el contrario, son parte de la solución. Algunas de las preguntas incluidas en el cuestionario son:

“¿Usted es de los que al encontrar a un conocido haciendo fila para entrar al cine o al estadio hace cola y no se hace el que le están guardando el puesto con un teatral: Uuf, casi no llego?, ¿Usted es de los que sólo para al bus en los sitios designados y aunque tenga mucho afán, para evitar trancones usted se abstiene de hacerlo en los sitios donde hay un aviso que prohíbe recoger y dejar pasajeros?, ¿Usted es de los que mantiene su música a un volumen moderado y, si va a hacer una fiesta, les avisa el día anterior a sus vecinos?, ¿Usted es de los que por más ganas que tenga de ampliar su apartamento prefiere no cerrar el balcón para no dañar la fachada del edificio?”<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Colombia, país de avivatos. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511> (01/08/15)

<sup>59</sup> Colombia, país de avivatos. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511> (01/08/15)

En una de las narraciones que recoge Marcela Polanco en su recopilación de narraciones de migrantes colombianos en Estados Unidos, uno de los entrevistados que está radicado en el sur del estado de La Florida, siente que haber migrado es una muestra de cómo el colombiano siempre aprovecha las oportunidades: “Sí, los colombianos somos oportunistas en Colombia o por fuera, ese es el sueño colombiano... y si no tomamos la oportunidad por los cuernos, nos lleva el diablo” (Polanco, 2009: 70). Según los entrevistados, el contexto estadounidense posibilita conductas de respeto hacia el otro mientras que el entorno colombiano no:

“El respeto es no colarnos en la fila; es hacer la convivencia más fácil. Y eso nos encanta, definitivamente nos identificamos con eso plenamente, con el respeto por las personas en todo el sentido. Estas son cosas que eran importantes para nosotros en Colombia, pero que no las practicábamos mucho. Aquí uno las practica porque el medio nos lo permite” (Polanco, 2009: 78).

### ***“El vivo vive del bobo”***

En el artículo ‘Mestizaje, malicia indígena y viveza en la construcción del carácter nacional’, Jorge Morales plantea el impacto que han tenido en la construcción del carácter nacional los conceptos de malicia indígena y de viveza. Morales va hasta los orígenes de ambos conceptos para entender en qué contexto surgieron, por qué actualmente siguen vigentes y cómo son la causa de fenómenos que atraviesan a la sociedad colombiana de hoy.

Para explicar lo que significa la malicia indígena, Morales se remonta a la época colonial. Desde entonces, el colombiano ha experimentado sentimientos de inferioridad, en un primer momento frente a las colonias y posteriormente con el surgimiento de los discursos desarrollistas que dividieron el mundo en desarrollados y subdesarrollados. La malicia indígena en ese entonces era esa característica de los indígenas que “surge como recurso ante las obligaciones que imponen encomenderos y autoridades locales y provinciales, que permite dilatar

los compromisos y hasta la posibilidad de abandonarlos mediante la negociación informal y la sobre exposición de la miseria” (Morales, 1998:4).

Hoy en día la malicia indígena es una condición que se cree es heredada biológicamente y funciona para hacer frente, o en otras palabras, para resistir a los rótulos de inferioridad que nos han impuesto y que hemos aceptado los colombianos: “La Malicia Indígena rige como un marcador étnico especialmente en las relaciones con nacionales de otros países, y sobre todo con los de naciones dominantes o consideradas superiores económicamente” (Morales, 1998: 5).

Franklin Giovanni Pua cree que a los colombianos nos gusta ufanarnos de la malicia indígena porque “ensalza nuestras potencialidades, la capacidad de sobrellevar las dificultades a pesar de que se nos haga creer todo lo contrario”. Para Pua lo interesante del concepto de malicia indígena es la conexión que se hace con “un antepasado originario, subvalorado injustamente y agredido históricamente, que sigue presente en los colombianos y colombianas del siglo XXI”.<sup>60</sup>

Morales anota un giro importante de ese concepto cuando se trata de relaciones internas entre colombianos. Ya no se habla entonces de malicia indígena sino de viveza “como ideal de conducta en la sociedad capitalista actual, que impone altos grados de competencia. Los vivos son los que triunfan” (Morales, 1998: 5). El vivo representa así una categoría social ideal que comparte muchas de las características de quien se dice tiene malicia indígena, y está reforzado porque hay una clase política que opera con viveza lo que legitima tal categoría y porque hay una inoperancia de las normas que “exigiría” que los individuos busquen a toda costa su bienestar personal, independiente del colectivo.

---

<sup>60</sup> Las más preguntadas. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (27/07/15)

Juan Luís Mejía Arango, rector de la Universidad Eafit, señala que el vivo, el ‘avivato’ y el ‘avisgado’ son términos que en Colombia sirven para referirse a una persona que se mueve constantemente en el límite entre lo legal y lo ilegal. En esa medida Mejía señala una laxitud ética y moral de el personaje que es definido con estos calificativos. La capacidad de imaginación y la iniciativa son los valores asociados al vivo que aún están del lado de lo celebrable, sin embargo cuando el límite ético se transgrede es cuando resulta problemático que el ser vivo sea celebrado por una sociedad. Dice Mejía que es “difícil construir sociedad” alrededor de estas figuras “cuando esa viveza se usa para sacar ventaja en los negocios frente al otro y para aprovecharse de su ingenuidad para hacer el atajo”. Agrega Mejía que hay que cambiar esa mentalidad y esos comportamientos si lo que se quiere es tener una sociedad en la que se cumplan las normas:

“El avisgado hace negocios pero no hace empresa, el ‘avivato’ no necesita estudiar porque se las sabe todas, se las gana de ojo. Tenemos que construir una sociedad desde el conocimiento y el esfuerzo, pues solo así se obtienen resultados en el largo plazo, y una sociedad donde el principio de la buena fe vuelva a ser la línea rectora del comportamiento social”.<sup>61</sup>

***“El undécimo mandamiento de los colombianos es no dar papaya. El duodécimo es comerse la papaya servida”***

Hace ocho años la Universidad Javeriana publicó un estudio sobre el comportamiento de los colombianos en el exterior,<sup>62</sup> específicamente en Canadá. Uno de los datos que más me llamaron la atención fue el hecho de que las mujeres colombianas tienen un rasgo que las diferencia en cualquier lugar del mundo: la forma en la que cargan la cartera. Hacia el frente y agarrándola, no simplemente colgada al hombro. Me causó mucha curiosidad porque yo soy una de esas mujeres colombianas que caminan con la cartera agarrada con fuerza, y lo hago porque

---

<sup>61</sup> Ellas preguntan. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/ellas-preguntan/336730-3> (01/08/15)

<sup>62</sup> Inmigrantes colombianos en Canadá: cuando el territorio nos pone a prueba. Pesquisa. <http://www.javeriana.edu.co/pesquisa/?p=32> (29/06/15)

crecí en una ciudad ‘peligrosa’ en la que es muy probable que alguien me quiera robar la cartera, así que, como me enseñaron: “no doy papaya”. “Dar papaya” sería andar con un morral colgado a la espalda, mal cerrado y montarse en un bus de Transmilenio lleno. El concepto no solo funciona en asuntos de seguridad, sino también en las relaciones interpersonales diarias. Un empleado “le da papaya” a su jefe para que le llame la atención si llega tarde todos los días, por ejemplo.

La metáfora de “dar papaya” está muy relacionada con la mitomanía de la viveza. Dar papaya quiere decir dejar una ventana de oportunidad para que alguien se aproveche de una persona. Quiere decir que el colombiano es muy atento, siempre está alerta, y en pocas oportunidades deja abierta esa posibilidad, pero que esa misma atención también la usa para sacar provecho de los otros si estos no están atentos. Esta frase, que de forma coloquial se ha equiparado a un “mandamiento”, lo cual no es poco en una sociedad tan católica como la nuestra, hace parecer que la sociedad colombiana es una suerte de selva y que las relaciones interpersonales son primitivas: el objetivo es sobrevivir, incluso si es a costa de los otros.

Lo interesante es que “comerse la papaya servida” no está mal visto, mientras que “dar papaya” hace de una persona el objeto de burlas por excelencia. Si puede haber algo más cuestionado que “dar papaya”, es no “comerse la papaya servida”. Es casi como si quien saca provecho de una situación está protegido por el código ético social que determina que es impensable no aprovecharse de otro, un otro desatento que se merece su suerte. Porque quien come papaya es el vivo, y quien la da es el bobo.

## **Mitos sobre la corrupción y la injusticia**

¿Por qué siempre nos preguntan si ‘necesita la factura’, si es obligatorio entregarla? Esta pregunta, a la que ya estamos acostumbrados los colombianos, da cuenta de que, en este país, los comerciantes no tienen ningún reparo en pedirle permiso a sus compradores para robarlos a ellos y al Estado.

Esta fue una de las preguntas incluidas en la edición de la revista Semana para entender a los colombianos. “La factura es la prueba de que el comerciante está cumpliendo su obligación acerca del Impuesto al Valor Agregado (IVA). Quien paga el IVA es el comprador y si un establecimiento no expide la factura, puede manipular su contabilidad y no pagar ese impuesto”, explicó el periodista Aldemar Moreno a Semana. En esa medida, no expedir la factura es una acción fraudulenta. Y si es una acción fraudulenta, ¿por qué el comerciante hace la pregunta sin escrúpulos?, ¿no le teme ni a la sanción del Estado ni a la sanción social?, ¿Hay sanción del Estado y sanción social para quienes hacen fraude?

Dice el adagio popular que, en Colombia, “hecha la norma, hecha la trampa”, y lo cierto es que hay varios casos que permiten documentar que este dicho tiene algo de cierto. Basta recordar la época en la que se instauró en Bogotá la restricción para vehículos particulares con el fin de descongestionar las vías capitalinas. Como la restricción se establecía con base en el número de las placas de los carros, pronto se detectó que ya había vendedores de placas falsas. Adicionalmente, como los carros de personas con discapacidad y las camionetas de doble cabina no tenían restricción de circulación, pronto se dispararon las ventas de calcomanías para vehículos de personas con discapacidad y de camionetas de doble cabina. Ahora que la restricción aplica dependiendo de si la placa de los carros es par o impar, muchas familias optaron por tener un carro con una placa impar y otro con una par.

Miguel Nule, uno de los contratistas involucrados en un grave caso de corrupción en Bogotá, señaló que “la corrupción en Colombia, como en cualquier país del mundo, es inherente a la naturaleza humana”.<sup>63</sup> Mucho se comentó en los medios de comunicación sobre la impertinencia de esta frase y sobre el cinismo de su autor, pero no hubo mayor reflexión respecto a lo que la enunciación de ese tipo de afirmaciones dice de nuestra sociedad.

Pero además de la pregunta sobre la obligatoriedad de entregar la factura, dentro de “las más preguntadas”, la Revista Semana incluyó concretamente: ¿Por qué somos un país tan corrupto? No hay duda; si de las casi 700 preguntas que llegaron a la revista, ésta fue una de las que más se repitió hay razones de sobra para preocuparnos. La encargada de responder esta inquietud fue Elisabeth Ungar, directora ejecutiva de la organización no gubernamental Transparencia por Colombia. Su respuesta llama la atención sobre varios elementos clave:

“La corrupción en Colombia se relaciona con temas complejos y estructurales como el narcotráfico, la captura del Estado por actores legales e ilegales, el crimen organizado, el clientelismo y una institucionalidad débil –en ocasiones proclive y a veces cómplice, de la corrupción–. El problema no es la falta de normas, sino que estas no se cumplen y ello conduce a la impunidad. Pero también se relaciona con lo que comúnmente se conoce como la cultura del dinero fácil, la cultura del vivo y, sobre todo, con la falta de sanción política, legal y social a los corruptos. Por eso es fundamental derrotar la apatía, la resignación, la incredulidad y la tolerancia de los funcionarios públicos, del sector privado y de los ciudadanos frente a la corrupción, porque combatirla sí es posible”.<sup>64</sup>

Podría decirse que en Colombia la corrupción no se condena, porque ha sido naturalizada. De lo contrario, como se explica que figuras de la política colombiana

---

<sup>63</sup> Corrupción, 'inherente' al ser humano: Miguel Nule. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4434744> (29/06/15)

<sup>64</sup> Las más preguntadas. Semana, 2013: <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (29/06/15)

expresen públicamente frases como “No hay obrita sin su serruchito”<sup>65</sup> de Fernando Londoño Hoyos, y “la corrupción es el impuesto de los pobres”,<sup>66</sup> de Noemí Sanín”. Y no solo personajes públicos hablan respecto a la corrupción como una característica propia de nuestra sociedad. De hecho, coloquialmente, muchos colombianos dicen que cada vez que alguien o alguna compañía está negociando un contrato incluye en la negociación el “CVY”, que significa “cómo voy yo”, es decir, cuál va a ser la “tajada” con la que se va a quedar.



Imagen 6. (A) La obra de Transmilenio por la calle 26 en Bogotá presentó retrasos por cuenta del mal uso de los recursos públicos por parte de los hermanos Nule (B), quienes tenían a su cargo la obra. Los hermanos Nule lavaron recursos públicos.

Sin embargo, la más famosa de estas frases fue la pronunciada por el ex Presidente Julio César Turbay Ayala: “Hay que reducir la corrupción a sus justas proporciones”.<sup>67</sup> Si alguien, durante su campaña política, es decir, en el momento en el que debe ser más cauto en sus pronunciamientos, es capaz de expresar públicamente una interpretación tan 'particular' respecto a la corrupción es porque de cierto modo asume que va a haber receptividad, comprensión y/o aceptación

<sup>65</sup> La paciencia colombiana. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4340448> (29/06/15)

<sup>66</sup> Así fue el cubrimiento en Twitter del debate presidencial de eltiempo.com, EL TIEMPO, Citytv y La W. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7680725> (29/06/15)

<sup>67</sup> Muere controvertido ex presidente. BBC Mundo. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_4243000/4243932.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4243000/4243932.stm) (29/06/15)

por parte de un sector de la sociedad. Y así sucedió, porque Turbay fue elegido como presidente y gobernó entre 1978 y 1982.

Alberto Salcedo Ramos, uno de los cronistas colombianos más respetados y reconocidos del país, publicó una columna de opinión en el periódico El Colombiano titulada “El Síndrome de Simón el Bobito”.<sup>68</sup> Allí concluye, con evidente sarcasmo, después de hacer un recuento de casos que evidencian la forma descarada en la que los corruptos han saqueado a Colombia, que valía la pena haber tomado en serio la frase del ex-presidente Turbay: “hay que reducir la corrupción a sus justas proporciones”. Salcedo señala: “Por considerarnos muy pulcros, o muy listos, o ambas cosas, desperdiciamos la oportunidad histórica de reducir la corrupción a sus justas proporciones. Creímos que Turbay Ayala era el bruto, y resulta que los brutos somos nosotros.”<sup>69</sup> En la misma línea, el columnista Antonio Caballero, citado por Salcedo en su columna, planteó hace varios años que “seríamos un país desarrollado si los bandidos en la contratación pública solo se robaran el cincuenta por ciento”.<sup>70</sup>

Y sí, probablemente el país estaría mejor de haber atendido al primer mandatario en lugar de haberlo convertido en protagonista por excelencia de chistes relativos a su “inocencia”. Es cierto. Sin embargo, persiste un ‘sinsabor’ por el hecho de que exigir que no haya corrupción nos haga ser “muy pulcros”. Salcedo Ramos nos invita a ser prácticos, a no tener elevadas expectativas, pues la historia de Colombia nos ha enseñado a fuerza de golpes que aquí siempre va a haber corrupción.

Los mitos sobre corrupción están estrechamente relacionados con los mitos sobre la viveza. El *bloggero* PietroRoca plantea en una de sus entradas que la corrupción es “Es la manifestación más destructiva y acabada de la tan mencionada cultura del

---

<sup>68</sup> El síndrome de Simón el bobito. El Colombiano.  
[http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el\\_sindrome\\_de\\_simon\\_el\\_bobito/el\\_sindrome\\_de\\_simon\\_el\\_bobito.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_sindrome_de_simon_el_bobito/el_sindrome_de_simon_el_bobito.asp) (29/06/15)

<sup>69</sup> Ibid.

<sup>70</sup> Ibid.

atajo”.<sup>71</sup> Y el atajo termina siendo ese camino por el que opta la persona ‘ingeniosa’, cuando cruza la delgada línea que lo separa de convertirse en un tramposo, y así, en ejemplo del típico avivato. Para Pietro Roca, las principales consecuencias que padece Colombia por cuenta de la corrupción son:

- Le quita recursos por la vía expedita del chanchullo,<sup>72</sup> recursos que deberían destinarse al desarrollo (educación, infraestructura, asistencia social, etc.)
- Debido a los mecanismos clientelistas sobre los que se apoya, genera una burocracia inútil, ineficiente, gigantesca, ladrona, que por supuesto también consume recursos, y de ñapa entorpece todos los procesos sociales y económicos.
- Distrae al Estado y lo debilita frente a una de sus responsabilidades principales cual es contrarrestar el crimen y los grupos criminales organizados, es decir, proteger al ciudadano. Más aún, como la corrupción le resta legitimidad al Estado, termina propiciando la aparición de tales grupos.<sup>73</sup>

En 2015, cuando la paz es uno de los temas cruciales para este país, la directora de Transparencia por Colombia, Elisabeth Ungar, publicó una columna de opinión en la que explica cuál es la relación entre paz y corrupción. Ungar explica que esta relación no es de doble vía, pues si bien, que haya paz no es garantía de que haya menos corrupción, por el contrario, a menos corrupción existe una mayor posibilidad de que la paz sea sostenible. Ungar aclara, con base en un informe del Instituto para Economía y Paz, que aún hay mucho por explorar respecto a esa relación. Sin embargo, destaca varios puntos del informe, como que “los países con instituciones democráticas más fuertes tienden a ser las más pacíficas y las menos corruptas”, la corrupción “promueve la prevalencia de las motivaciones políticas personales sobre los intereses colectivos y favorece la impunidad”, y,

---

<sup>71</sup> ¿Y de la corrupción qué? El Tiempo. <http://blogs.eltiempo.com/la-piedra-afuera/2009/11/29/y-de-la-corrupcion-que/> (01/08/15)

<sup>72</sup> Pietro Roca incluye un glosario al final de su entrada en la que explica que el término chanchullo significa “chanchullo: componenda. En Colombia, maniobra destinada a quedarse con los bienes que no son de uno”. Ibid.

<sup>73</sup> Ibid.

particularmente, la corrupción en la policía y en la justicia “genera un ambiente propicio para que las personas actúen al margen de la ley”.<sup>74</sup>

### **“Lo malo de la rosca es no estar en ella”**

En Colombia se le suele llamar rosca a los círculos de personas, o a los grupos que controlan ciertos campos como la política, el deporte, el arte, etc., y que se caracterizan por ser muy cerrados. Son círculos de poder de muy difícil acceso en tanto que no solo se deben tener elementos en común con los miembros de la rosca para pertenecer a ella, sino que se debe tener el aval de los líderes de la rosca para poder ingresar. El acceso a una rosca depende también de diversos factores, en algunos casos, de ostentar una condición específica, por ejemplo, hay roscas en las que la posibilidad de pertenecer se basa en si se es o no ex alumno de un determinado colegio o universidad, si se es profesional en un área específica, si se es miembro de una comunidad religiosa, o si se tiene un determinado apellido, entre otros.

En 2008, el ex ministro de hacienda, Rudolf Hommes, escribió una columna sobre cómo la reforma política que en ese entonces se discutía en el país estaba pasando por alto la necesidad de erradicar el clientelismo. Hommes señalaba que el clientelismo y el populismo:

“debilitan la democracia y son nocivas para el crecimiento económico y para el progreso social. Minan la capacidad del Estado para proveer servicios o aliviar las condiciones de vida de los pobres, y afectan su efectividad en la provisión de bienes públicos, como carreteras y otros tipos de infraestructura, justicia y progreso social”.<sup>75</sup>

En esta época en la que se habla tanto del *networking*, la rosca sería la antítesis del *networking*. Aquí no hay interés en hacer parte de redes amplias en las que se

---

<sup>74</sup> Paz y corrupción. El Espectador. <http://www.elespectador.com/opinion/paz-y-corrupcion> (02/08/15)

<sup>75</sup> El clientelismo, la economía, el bienestar. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4395108> (29/06/15)

establecen conexiones con base en las capacidades profesionales y personales. Al contrario, se busca cerrar cada vez más el grupo y limitar el número de conexiones. La rosca se caracteriza por la toma de decisiones arbitrarias, en las que pesa más el hecho de querer conservar el control sobre un campo determinado, independientemente de si se pasa por encima del bienestar general. De hecho solo hay un interés particular, el de la rosca.

Hay una relación entre la forma en la que opera la rosca en diferentes campos y el funcionamiento en política electoral del clientelismo, esa forma de ejercicio del poder en la que se otorgan favores a cambio de apoyo electoral. La relación es que alrededor de la rosca, así como de las relaciones clientelares, lo que se refuerza es la exclusión. El poder es concentrado por un grupo cuyo único propósito es el bienestar particular de quienes hacen parte de la rosca o, hablando de relaciones clientelares, los grupos políticos. Otra característica en común es que quienes están en la rosca quieren perpetuarse en el ejercicio del poder, así como los políticos que tienen una clientela que los sostiene y que, al mismo tiempo y quizás sin ser consciente, contribuye a perpetuar el orden social.

El dicho “lo malo de la rosca es no estar en ella”, se puede interpretar de varias formas. Además de poner en evidencia que para los colombianos las roscas son una estructura generalizada en la sociedad, la frase deja ver la connotación negativa del concepto (de ahí el sarcasmo de señalar un solo elemento negativo de la rosca, cuando lo excepcional sería identificar una sola característica positiva del concepto). En ese sentido, habría una crítica implícita en este refrán popular. Una crítica de parte de los excluidos. En un sentido más literal, esta frase querría decir que para los colombianos las roscas son un elemento constitutivo del contexto, ya naturalizado. La frase solo estaría reafirmando una situación, injusta por demás, y sentenciando el destino del colombiano promedio.

En Colombia las roscas operan en muchos y diversos campos. Según los medios de comunicación masivos y especializados, el fútbol es uno de esos campos en donde las decisiones se toman con base en el deseo de unos pocos que siempre han sido parte de la Federación Colombiana de Fútbol. Y como en Colombia el fútbol es un asunto de interés nacional (no por casualidad un importante segmento de los noticieros televisados está dedicado a este deporte), al hacer una búsqueda de prensa sobre las roscas en Colombia, la mayoría de resultados arrojados son relativos al balón pié.

El bloggero Andrés Ospina, autor de El Blogotazo, incluyó esta frase sobre la rosca en su listado de “esas frases que nos hacen colombianos”. En su análisis de esta frase, el bloggero asegura que duda que “haya lugar alguno en el mundo en donde el amiguismo, el nepotismo y todos esos odiosos ismos se encuentren más afincados” que en Colombia. Y añade: “De ello pueden hablar con propiedad representantes de todas las esferas del saber humano. Desde futbolistas hasta sacerdotes, pasando por actores, presentadoras de televisión y senadores. Para cualquier duda sugiero remitirse a Barrabás Gómez, Andrés Pastrana o Darcy Quinn”.<sup>76</sup>

### ***“La justicia es para los de ruana”***

Como si Colombia se hubiera quedado en la edad media, muchos colombianos aún piensan que la justicia opera en este país de forma diferente para quienes tienen recursos económicos, pertenecen a familias de élite, o en general tienen una condición privilegiada, frente a las poblaciones vulnerables, como los grupos étnicos, y los pobres. Decir que “la justicia es para los de ruana” da cuenta de que el clasismo en Colombia se extiende incluso a la percepción de cómo debería operar la justicia. La ruana es una prenda de lana típica colombiana que usan los labriegos

---

<sup>76</sup> Esas frases que nos hacen colombianos. El Tiempo. <http://blogs.eltiempo.com/el-blogotazo/2007/12/29/esas-frases-que-nos-hacen-colombianos-primera-parte/> (29/06/15)

del altiplano cundi-boyacense.<sup>77</sup> La suelen usar los campesinos boyacenses para protegerse del frío característico de esta región. Culturalmente, se asume que la ruana de lana solo es usada por la gente humilde de escasos recursos. Así, la expresión “los de ruana” es una forma de referirse a los pobres, los campesinos y a cualquier persona que no tenga privilegios económicos.

De acuerdo con el Barómetro de las Américas, en 2013 los colombianos se sentían menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia, por eso se registró “un menor apoyo al sistema político, menor confianza frente a las instituciones públicas, y mayor escepticismo en la capacidad del Estado para proteger sus derechos básicos y frente al funcionamiento y efectividad de la justicia”.<sup>78</sup>

La impunidad y la corrupción en el sector son algunos de los factores que han contribuido a que los colombianos no tengan confianza en la justicia. Adicionalmente, la historia del país ha registrado que, en efecto, algunas veces en Colombia la justicia solo es para quienes no tienen recursos económicos para “acceder” a un fallo diferente, o incluso, para demostrar su inocencia. Es el caso de Alberto Jubiz Hazbum y otros cuatro hombres que pasaron tres años en la cárcel acusados por el asesinato de Luis Carlos Galán. Entre tanto, los autores intelectuales, dentro de los que se incluye a políticos como Alberto Santofimio, estuvieron en libertad. Santofimio fue condenado a 24 años de prisión luego de dilatar por 25 años las investigaciones sobre el crimen.

Ante la pregunta: ¿Por qué la justicia es solo para los de ruana? Antanas Mockus, filósofo y ex alcalde de Bogotá le dijo a la revista Semana que esta frase se refiere a la discriminación a la hora de aplicar sanciones legales: “Quienes viven en estratos altos sienten que sus motivaciones a la hora de actuar son tan nobles, que de su

---

<sup>77</sup> La ruana. Los Puros Criollos. <https://www.youtube.com/watch?v=LmnPqpP8kP8> (29/06/15)

<sup>78</sup> Colombia: actitud democrática, pero desconfianza en instituciones. Nuevo Siglo. 2014. <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/8-2014-colombia-actitud-democrática-pero-desconfianza-en-instituciones.html>

parte prácticamente justifican cualquier acción y nunca son sancionados. Los primeros en cambio desean que a los sectores populares (los de ruana) sí les caiga todo el peso de la ley, aunque sea por causas de menor importancia”.<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> Ellas preguntan. Semana. 2013. <http://www.semana.com/especiales/articulo/ellas-preguntan/336730-3> (29/06/15)

## Mitos clasistas

Cuando pensaba en estas frases, siempre trataba de no pasar por alto el sesgo que se podría generar por cuenta del lugar desde el que estoy parada al hacer esta investigación: nací y siempre he vivido en Bogotá. Mi inquietud era que por mi experiencia como bogotana yo estuviera extrapolando el clasismo bogotano a todo el país. Mi idea era que Colombia es clasista, cuando bien puede ser que sólo Bogotá lo es. Sin embargo, en este ejercicio de rastrear dichos, refranes y frases que dieran cuenta de la colombianidad, le pedí a mis amigos en Facebook que me ayudaran como fuentes, desde su propia experiencia, y, para sorpresa mía, varios de ellos, provenientes de otras ciudades distintas a Bogotá (como Manizales y Bucaramanga), me recordaron interesantes frases en las que se expresa el clasismo en toda su odiosa magnitud.

Pero esa conclusión, además de sostenerse por cuenta de mi ejercicio con mis amigos de Facebook, resultó reafirmada por un artículo publicado recientemente titulado “Los Colombianos hablan de sí mismos por estratos”. El artículo fue escrito por un periodista extranjero que tras un mes de haberse radicado en Bogotá ya entendía como opera la estratificación en Colombia y estaba muy sorprendido de que los colombianos nos relacionemos los unos con los otros con base en lo que pareciera ser un “sistema de castas”. El artículo muestra cómo el sistema de estratificación, que se empezó a aplicar en Colombia en la década de los ochenta para que las personas de mayores ingresos subsidiaran el pago de los servicios públicos de las de menores ingresos, terminó convirtiéndose en la forma en la que los colombianos clasifican no a las viviendas sino a la gente, o como dice el artículo: “la estratificación se ha convertido en "la forma predominante como los bogotanos y colombianos urbanos en general piensan el orden social"”.<sup>80</sup> El artículo también destaca escenarios como las ciclorrutas en los que es posible que personas de

---

<sup>80</sup> Estrato 1, Estrato 6: cómo los colombianos hablan de sí mismos divididos en clases sociales. BBC Mundo. 2014.  
[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140919\\_colombia\\_fooc\\_estratos\\_aw](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140919_colombia_fooc_estratos_aw) (29/06/15)

distintos estratos interactúen, y también precisa que la problemática clasista y racista no es un ‘mal’ que solo aqueje a los colombianos, en tanto que países centroamericanos también tienen expresiones despectivas para referirse a las personas de distintas clases sociales.

Una de las principales razones por las cuales las diferencias socioeconómicas son tan marcadas en Colombia es la desigualdad en las oportunidades de acceso a educación universitaria de calidad. Para una persona pobre es impensable pagarle a sus hijos una carrera profesional en alguna de las universidades de élite del país. En 2014 el Gobierno colombiano puso en marcha el programa “Ser pilo paga”, a través del cual 10.000 estudiantes de escasos recursos podrán estudiar en las mejores universidades del país.<sup>81</sup> El programa es claramente una posibilidad de movilidad social, lo cual es muy valioso en un contexto socioeconómico tan estático como el colombiano. Sin embargo, en la puesta en marcha del programa se han presentado casos de exclusión por parte de los alumnos de universidades como La Sabana y Los Andes hacia los jóvenes becados.<sup>82</sup>

El portal de Reconciliación Colombia documentó cómo a través de páginas de Facebook de los estudiantes se publicaron mensajes relacionando la presencia de los becarios con el deterioro de la seguridad de los planteles. Ante la publicación de la noticia varios estudiantes de ambas instituciones desmintieron públicamente que se estuviera presentando discriminación hacia los becarios.<sup>83</sup> Sin embargo, lo cierto es que para algunos colombianos el tener que compartir el mismo espacio con personas de diferentes trayectorias y diferente origen es muy difícil, y una de las primeras reacciones para enfrentar lo diferente es usar frases y palabras

---

<sup>81</sup> Programa ser pilo. Ministerio de Educación.

<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/w3-article-348446.html> (27/07/15)

<sup>82</sup> Becas a estudiantes ponen a prueba reconciliación en las universidades. Reconciliación Colombia. <http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/668> (27/07/15)

<sup>83</sup> “Los que rechazan a becados son una minoría”. Reconciliación Colombia.

<http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/670/-los-que-rechazan-a-becados-son-una-minoria> (27/07/15)

ofensivas que buscan recordarle al otro cuál es su ‘lugar’ en esta sociedad jerarquizada.<sup>84</sup>

### ***“Usted no sabe quién soy yo”***

En mayo de 2015, en un retén de la policía en la ciudad de Barranquilla, el entonces senador Eduardo Merlano se vio involucrado en una situación del tipo “usted no sabe quién soy yo”, sin saber qué consecuencias tendría que enfrentar. Cuando Merlano fue detenido en un retén y los policías le solicitaron su colaboración para hacerle una prueba de alcoholemia, el senador se negó rotundamente a dejarse practicar la prueba ‘argumentando’ que las pruebas de alcoholemia no se le hacían a los senadores de la república y que los policías le estaban faltando al respeto al ignorar que él había sido elegido como congresista con 50.000 votos. Mientras el senador dilataba la toma de la prueba para determinar si había estado manejando bajo los efectos del alcohol, una mujer que lo acompañaba le gritaba por la ventana del carro a Merlano que los policías eran unos “resentidos” y que estaban molestos por tener que trabajar a altas horas de la noche. Todo el episodio, del que el senador logró escapar sin realizarse la prueba, quedó grabado en video,<sup>85</sup> y tras varios meses de deliberación el senador fue destituido e inhabilitado para ejercer cargos públicos.

Sin embargo no siempre estas conductas son condenadas o penalizadas. De hecho, aunque a Merlano le hayan decretado pérdida de investidura, en el transcurso de la investigación hubo varios rumores de presiones sobre los patrulleros que estaban en el retén, e incluso, al inicio del proceso, Merlano anunció que iba a demandar la publicación del video, lo que significa que pese a haber pedido excusas públicas, el

---

<sup>84</sup> “Hampones” y “guisos” fueron algunos de los calificativos usados para referirse a los estudiantes becados en la página de Facebook “Confesiones UniSabana”. (Becas a estudiantes ponen a prueba reconciliación en las universidades. Reconciliación Colombia.

<http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/668> (27/07/15))

<sup>85</sup> Senador Merlano niega prueba de alcoholemia. Semana.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/senador-merlano-niega-prueba-alcoholemia/258026-3> (29/06/15)

senador Merlano estaba confiado de que su condición de congresista le iba a permitir evadir la justicia.

En octubre de 2014, el protagonista de un episodio de este tipo fue el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Luis Gabriel Miranda, y su hijo. Cuando el hijo del magistrado fue detenido por haber sido encontrado en el vehículo oficial de su padre, presuntamente, realizando “actos obscenos”, este empezó a tomar fotos de los policías y los amenazó con denunciarlos con su padre. El magistrado alegó que los policías habían golpeado a su hijo. Al siguiente día de ocurrido el incidente, el hijo del magistrado salió del país. En redes sociales circulan varios videos respecto a esta historia.<sup>86</sup> Pese a que, en marzo, los policías que estaban siendo investigados por haber agredido al hijo del magistrado fueron exonerados de los cargos, este episodio aún no finaliza, pues la policía alega que hubo obstrucción a la justicia y el magistrado insiste en que su hijo fue agredido.

Estos son solo dos casos que tuvieron amplia difusión debido a la visibilidad de sus protagonistas. Sin embargo, a diario en Colombia cualquier persona que se sienta superior a otra, bien sea en relación con la clase social, la educación, la raza, etc., suele apelar a esa supuesta superioridad para poner las normas en cuestión y para sacar beneficio propio. Las redes sociales y la masificación en el uso de teléfonos inteligentes ha favorecido el que hoy en día estas actitudes sean al menos cuestionadas por la gente. Muy diferente sería la situación si a la pregunta ¿usted no sabe quién soy yo?, se le respondiera con la pregunta: ¿usted quién se cree?, que en contraposición alude a que todos somos miembros de la misma sociedad, tenemos los mismos deberes y derechos y no gozamos de ninguna condición especial que nos permita ofender ni saltarnos las reglas.

---

<sup>86</sup> La mentira del magistrado Luis Gabriel Miranda en defensa de su hijo. Semana. [http://www.semana.com/nacion/multimedia/la-mentira-del-magistrado-luis-gabriel-miranda-en-defensa-de-su-hijo/408273-3#cxrecs\\_s](http://www.semana.com/nacion/multimedia/la-mentira-del-magistrado-luis-gabriel-miranda-en-defensa-de-su-hijo/408273-3#cxrecs_s) (29/06/15)

### ***“No sea igualado”***

Trabajé en una organización cuyo presidente había sido Ministro de Hacienda dos veces. Era lo que llaman una ‘eminencia’ en el mundo de los economistas. Y todos en la organización se referían a este señor como ‘doctor’. Para mí fue un poco extraño decirle ‘doctor’ a alguien por fuera de un consultorio médico, sin embargo, me acostumbré rápidamente, pues desde los porteros hasta los directivos le decían así. A mí me extrañaba ese formalismo porque en ese momento estaba iniciando mi carrera profesional, y nunca había tenido que llamar doctor a ninguno de mis jefes, pero no era una costumbre que desconociera. En Colombia es natural que la gente se refiera a sus jefes como doctores, aún si no son médicos ni realizaron estudios de doctorado. Hasta ese entonces había tenido la fortuna de trabajar en ambientes menos conservadores como la investigación social y el periodismo, en donde a las ‘eminencias’ usualmente se les llama por su nombre. Así que decirle doctor al jefe fue algo como mi bienvenida al mundo corporativo. Como dato curioso, tiempo después de haber trabajado en esa organización me enteré de que ese jefe sí hizo estudios de doctorado, pero no entregó la tesis, por lo que habría sido más preciso, pero menos práctico y para nada bien recibido, decirle ‘candidato a doctor’.

Decirle doctor a alguien, pese a que no sea médico ni tenga doctorado, más allá de ser impreciso, puede ser interpretado como “una adulación, una estrategia para obtener favores”. Por lo menos esa es la tesis de Pablo Rodríguez Jiménez, profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional. Rodríguez fue quien respondió la que fue la primera pregunta del especial de Semana sobre las cien preguntas para entender a los colombianos: ¿Por qué la costumbre de decirle doctor a las personas que no lo son?<sup>87</sup> Rodríguez señaló que anteriormente las personas que habitaban la zona rural eran quienes se referían como doctores a cualquier persona que proviniera de un centro urbano. Así, esta tradición de larga data, no tiene nada que ver con qué profesión tiene alguien o incluso si ese alguien

---

<sup>87</sup> Las más preguntadas. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (22/06/15)

tiene alguna profesión. Por eso “en ocasiones basta vestir una corbata para que a una persona le digan doctor”. Dadas las diferencias sociales que caracterizan a la sociedad colombiana, Rodríguez señala que el ‘doctor’, “se trata de un reconocimiento de las jerarquías sociales” con el que se busca agradar a una persona que, se considera, ocupa una posición superior a la propia. Y como señala Rodríguez, es una estrategia de adulación tan efectiva que casi nadie se atreve a corregir a quien erradamente le llama doctor o doctora.

La costumbre de llamar ‘doctor’ a cualquiera es un rasgo del colombiano que nos puede ayudar a entender cómo opera el arribismo en este país. Porque hay algo interesante: el colombiano es capaz de asumir una posición inferior y decirle a alguien doctor, pero a su vez se siente superior cuando él mismo es sujeto de dicho rótulo por parte de un otro que, a su vez, asumió una condición de inferioridad.

Yo creo que esta cadena nos permite plantear dos hipótesis. La primera es que para el colombiano la posición económica y social de otra persona es tan importante que ésta define el tipo de relaciones que una persona establece con otras, tanto así, que el lugar propio se define de acuerdo a esa posición que nuestro interlocutor ocupa en la escala socioeconómica. Por eso este colombiano, para quien la condición socioeconómica es tan determinante, ha desarrollado una habilidad impresionante para hacer preguntas contextuales que le permitan identificar quién es su interlocutor en términos financieros y sociales de manera inmediata, sin tener que profundizar mucho. En Bogotá, las preguntas más frecuentes son: ¿de qué colegio te graduaste?, ¿en qué barrio vives y en cuál vivías cuando eras niño?, ¿a qué se dedican tus papás?, mientras que las personas mayores aún insisten en hacer conexiones derivadas del apellido, como si aún viviéramos en un sistema de castas.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Estas preguntas son estratégicas porque el costo exagerado del metro cuadrado en ciudades como Bogotá, que en algunos sectores es cercano al del metro cuadrado en Nueva York (Bogotá está carísima. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-esta-carisima/267002-3> (23/06/15), y las cifras astronómicas que pagan los papás por matricular a sus hijos en los colegios

La segunda hipótesis es que estas diferencias socioeconómicas, y la consecuente exclusión que estas generan, hacen que el colombiano se mueva todo el tiempo entre el ‘querer ser’ y el ‘poder ser’, y que siempre busque formas de recrear eso que desea ser, pero que en la realidad no es. Por eso si le dicen ‘doctor’ no lo va a negar, ni va a pedir que le digan distinto, porque ese título es la posibilidad que tiene de sentirse superior.

De manera paralela a la figura del colombiano arribista está la del colombiano clasista. El colombiano arribista es el pretencioso, que vive en una fantasía, mientras que el colombiano clasista es aquel que, en efecto, ocupa una posición privilegiada bien sea en materia social o económica y desde ahí excluye y segrega a cualquier persona que no sea de su misma clase. Sin embargo hay un rasgo común entre ambos. El arribista, consciente o inconscientemente, vive para emular a los colombianos de clase alta, mientras que el clasista, al estar en la cima de la pirámide socioeconómica de esta sociedad, busca en Europa o en Estados Unidos a sus referentes.

Esta condición es histórica, y se deriva de nuestro pasado colonial, cuando las posibilidades de movilidad social eran mínimas, pues la raza era determinante. Una vez nos volvemos república, el binomio colonizadores y colonizados, fue reemplazado por élites dominantes y pueblo, y, con algunas variaciones, ese ha sido el esquema de la sociedad colombiana hasta hoy.

Tanto el colombiano arribista como el clasista preferirían relacionarse únicamente con sujetos similares. De hecho han creado expresiones para denominarse a sí

---

de élite, evidentemente son un indicador muy preciso del nivel económico de una persona. Una persona simplemente puede o no puede pagar por vivir en esos barrios o para que sus hijos estudien en esos colegios. No hay un punto medio, lo cual es muy dicente respecto a la magnitud de la brecha socioeconómica en el país. Vale la pena aclarar que estas preguntas se hacen cuando detalles como la ropa, el acento o el léxico, no permiten determinar con precisión a qué estrato pertenece una persona. Es tan fuerte la estratificación en Colombia que con frecuencia se caricaturizan los comportamientos característicos de las personas de acuerdo a su estrato.

mismos que les permitan distanciarse de los demás, aunque en lugar de distanciarse del todo, estas categorías se terminen masificando, como explicaré más adelante. La ‘gente de bien’ y la ‘gente como uno’, son formas con las que el colombiano arribista y clasista quiere desmarcarse del resto de la sociedad. Como los prejuicios del colombiano en el extranjero tienen que ver con el narcotráfico, este colombiano tiene por credo ideas tales como que, en Colombia, ‘los buenos somos más’. El rótulo de ‘gente de bien’ se reforzó especialmente durante el gobierno de Álvaro Uribe, básicamente por parte de empresarios y la clase alta. Y como el rótulo de ‘gente de bien’ fue inicialmente de la clase alta, los colombianos arribistas se sumaron a esa ‘comunidad’, al menos de palabra, por lo que además de volverse ‘gente de bien’, también pudieron ‘volver a la finca’.<sup>89</sup>

Pero si bien el arribista y el clasista preferirían solo relacionarse entre sí, de alguna forma necesitan de los pobres, del despliegue de la cultura popular, para reafirmarse como superiores. En su columna *Gente para mandar*,<sup>90</sup> el profesor e investigador Mauricio García se refiere a esa posibilidad que tienen los bogotanos de contratar empleadas de servicio, choferes, etc., como un rasgo que evidencia “el espíritu nobiliario de las élites locales”, el cual, ha sido alimentado por “la enorme distancia entre pobres y ricos”. García comienza su columna preguntándose cuál puede ser esa razón que hace que los extranjeros, principalmente, los europeos, se queden en Bogotá pese al tráfico, la impuntualidad de la gente y el cielo gris de la capital. Señala el investigador que la principal razón puede ser “la abundancia que

---

<sup>89</sup> Durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe, cuando se consultaba a sus seguidores sobre los resultados positivos de ese gobierno, una de las respuestas más frecuentes era que, gracias a la política de seguridad democrática, habían podido volver a la finca. Sin embargo, es sospechoso que fuera tan masiva la respuesta de ‘podimos volver a la finca’ en un país en donde, con altos niveles de pobreza, tener vivienda propia no es fácil, lo que significaría que mucho menos lo es tener una casa adicional como finca. Al respecto, señala Diana Ojeda: “Aunque las narrativas de tener ahora la posibilidad de viajar a la finca están claramente relacionadas con la clase y otras formas conexas de privilegio, esta expresión se hizo omnipresente en el lenguaje cotidiano, incluso entre los colombianos menos favorecidos. Presentar el hecho de viajar como la evidencia de que el país era mucho más seguro se convirtió en un sentimiento común expresado en radio, blogs, comentarios a los artículos de periódicos en línea y la conversación cotidiana” (Ojeda, 2014: 768).

<sup>90</sup> Gente para mandar. El Espectador. <http://www.elespectador.com/columna139977-gente-mandar> (06/21/15)

aquí tienen de servicio doméstico: cocineras, lavanderas, choferes y jardineros cuidan de sus casas, de sus apartamentos y de ellos mismos, como si fueran nobles, esos mismos que hace tiempo se extinguieron en sus tierras natales”.

Es una tesis interesante, que a la luz de este trabajo, nos permite rastrear la figura del colombiano arribista. García señala que al colombiano le gusta tener gente para mandar, para darles órdenes y para que le obedezcan. Tener el poder de dar órdenes para sentirse superiores. Y como además se paga por estos servicios, el nivel de superioridad va más allá de lo socioeconómico y se ubica en el plano moral. Se asume que se está haciendo una obra de caridad al darle empleo a una persona pobre, pese a que los salarios sean irrisorios, y en efecto, más que salarios parezcan limosna.

En Colombia, además de una enorme brecha socioeconómica, hay una marcada herencia colonial, por lo cual la clase alta establece una diferencia con los demás pagando por algunos lujos propios de la nobleza, incluyéndolos en su estilo de vida y asumiendo que ocupan un lugar superior en esta sociedad. Esa necesidad de ejercer poder mandando, también se evidencia en la clase media. Con su tendencia latente a desaparecer, parada al borde del abismo, pues entre más se acentúa la brecha socioeconómica su existencia es cada vez más inestable, la clase media colombiana hace esfuerzos enormes para agarrarse del lado en el que están los ricos y no del que están los pobres. Dice García que incluso la clase ‘burguesa’ colombiana,<sup>91</sup> se siente plena en espacios en los que puede dar órdenes y pone como ejemplo a los industriales antioqueños:

“Los industriales de Medellín sólo se sienten realizados el fin de semana cuando se van para la finca y le patronean al mayordomo. Lo mismo les pasa a

---

<sup>91</sup> Explica García en su columna que la burguesía llegó más tarde a España que al resto de Europa, de lo que probablemente viene la fama de perezosos que tienen los españoles. Respecto a Colombia, dice el investigador: “Pero si allá llegó tarde, aquí no llegó, o llegó a cuentagotas y muchas veces de manera distorsionada.” Gente para mandar. El Espectador.  
<http://www.elespectador.com/columna139977-gente-mandar> (06/21/15)

los ganaderos antioqueños e incluso a los políticos y a los comerciantes —que también son ganaderos— cuando se van para la finca el viernes por la tarde. Allí, después del ajetreo semanal y en medio de la servidumbre, se sienten, por fin, en lo suyo”.<sup>92</sup>

Otro ejemplo que menciona García son las universidades colombianas, que “están llenas de secretarias, mensajeros y señoras que sirven tintos, hacen mandados o sacan fotocopias”, en comparación con las universidades norteamericanas y europeas en las que cada persona hace lo suyo.

Así, aunque el artículo 2 de la Constitución Política de Colombia señala que: “las autoridades de la República están instituidas para proteger a todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honra, bienes, creencias, y demás derechos y libertades...”, existe un sector de la sociedad colombiana para el que la clase social, económica, la nacionalidad o el nivel de educación hacen que unos y otros colombianos estén en distintos niveles. La frase “no sea igualado” es una de las formas más violentas en las que se expresa el clasismo y el arribismo en Colombia. Y no es solo una de las más violentas, sino una de las que se escucha con mayor frecuencia.

Decirle a alguien que ‘no sea igualado’ es decirle que no intente olvidar cuál es su lugar en esta sociedad; es decirle que en esta sociedad él/ella tiene un valor determinado que está dado o por el sueldo que tiene, o por el cargo, o por el apellido, pero no por lo que esa persona es como ser humano. Hay una conducta curiosa, muy bogotana, que de forma simbólica podría tener un contenido similar al del “no sea igualado”: dejar enfriar el asiento del bus, de cualquier sitio público, antes de sentarse. Armando Silva, filósofo y semiólogo, señala que esta conducta “en una sociedad estratificada, la piel también juega, ¿quién me deja su calor? (...) este hábito puede significar un acto de aislamiento de los que no son como yo”.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup> Gente para mandar. El Espectador. <http://www.elespectador.com/columna139977-gente-mandar> (06/21/15)

<sup>93</sup> Preguntas de extranjeros y criollos. Semana.



Imagen 7. La revista Hola Colombia publicó una historia sobre una familia prestante del departamento del Valle del Cauca y acompañó el artículo con esta foto. En el fondo aparecen las dos empleadas domésticas afrocolombianas de las mujeres blancas que protagonizaban el artículo.

## Mitos racistas

Pese a que Colombia es un país mestizo,<sup>94</sup> el racismo es una realidad evidente en la cotidianidad. La población afrocolombiana, raizal y palenquera oficialmente constituye el 10,6% del total de la población colombiana, mientras que los indígenas son cerca del 3,43% (Hernández, 2005). De alguna forma parecería que la visibilidad que han tenido estos dos grupos étnicos en los discursos sobre la colombianidad no alcanza a ser ni siquiera proporcional a esas cifras oficiales, eso sin contar con que, cuando son visibles, lo son con base en estereotipos y prejuicios, casi siempre negativos, o que apelan a su exotización.

---

<http://www.semana.com/especiales/articulo/preguntas-extranjeros-criollos/336701-3> (27/07/15)

<sup>94</sup> Aunque el censo de 2005 no precisó que porcentaje de la población colombiana es mestiza, si el 10.6% de la población es afrocolombiana; el 3.4% indígena; y el 0.01% gitana, podemos deducir que más del 85% de los colombianos son mestizos. En su artículo Colombia, país mestizo, Jorge Enrique Botero señala que esa omisión se dio dado que “el propósito del censo consistió en hacer visibles a estas etnias minoritarias”. Colombia, país mestizo. La Silla Vacía.

<http://lasillavacia.com/elblogueo/jorge-humberto-botero/24612/colombia-pais-mestizo>  
(27/07/15)

Las regiones en las que hay mayor concentración de población afro e indígena se caracterizan por la débil presencia del Estado que se traduce en problemas de seguridad, control de las dinámicas sociales por parte de grupos armados ilegales, una mayor afectación por cuenta del conflicto armado, dificultades en el acceso a la justicia y precariedad en la prestación de servicios públicos básicos como agua, saneamiento y energía. Quibdó, Tumaco y Buenaventura, tres municipios en donde la población es principalmente afro, son una muestra del abandono del Estado hacia esta población. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), a diciembre 31 de 2011, el 80,47 % de la población de Quibdó, el 48,70 % de la población de Tumaco, el 35,85% de la población de Buenaventura, tiene necesidades básicas insatisfechas, es decir, tienen acceso deficiente a servicios públicos básicos, habitan viviendas inadecuadas, con hacinamiento crítico, y los niños en edad escolar no asisten a la escuela.<sup>95</sup> Adicionalmente, por cuenta del conflicto armado, estos municipios son escenario constante de combates y atentados que no solo generan la interrupción de los ya precarios servicios de agua y energía, sino que profundizan la miseria de estas comunidades.<sup>96</sup>

Las condiciones de la población indígena no son muy distintas. La situación en departamentos como La Guajira es indicativa de los problemas que afectan en general a esta población. A mediados de 2015, las cifras de mortalidad infantil en La Guajira fueron titular en medios nacionales e internacionales. El diario británico

---

<sup>95</sup> Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>

<sup>96</sup> En 2015, en medio de las negociaciones de paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC, este grupo se adjudicó varios atentados en contra de torres eléctricas que dejaron por días a las poblaciones de Buenaventura y Tumaco sin energía (Atentado de las FARC deja sin energía a Buenaventura. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/buenaventura-sin-energia-por-atentado-de-las-farc/429795-3> (28/06/15); Nuevo atentado a torre de energía deja cuatro municipios de Nariño sin luz. El Universal. <http://www.eluniversal.com.co/colombia/nuevo-atentado-torre-de-energia-deja-cuatro-municipios-de-narino-sin-luz-197481> (28/06/15)), y uno que, además de ocasionar serios daños medioambientales, dejó por más de un mes sin agua a los habitantes de Tumaco (Tumaco, un mes sin agua por cuenta de las FARC. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tumaco-un-mes-sin-agua-cuenta-de-farc-articulo-568812> (28/06/15))

*The Guardian*, publicó un reportaje sobre la escasez de agua en el departamento, las muertes de niños indígenas por cuenta de desnutrición y cómo la corrupción ha sido una de las principales causas de esta problemática. Según cita el artículo, “las cifras oficiales señalan que 26 murieron por desnutrición en La Guajira en 2013, 48 en 2014 y 11 en los primeros seis meses de 2015”.<sup>97</sup> Sin embargo, Javier Rojas, líder Wayuu entrevistado en el reportaje le dijo a este medio que las cifras son en realidad más altas. Le dijo Rojas al diario británico que cada semana recibe el reporte de al menos tres muertes de niños, por lo que, según sus cálculos 400 han muerto en los últimos tres años.<sup>98</sup> Mientras la población de La Guajira se muere de sed, la multinacional El Cerrejón, que tiene una de las minas de extracción de carbón a cielo abierto más grandes del mundo, no tiene problema en acceder al agua del Río Ranchería. La Guajira, a pesar de haber sido uno de los departamentos que históricamente ha recibido mayores recursos provenientes de las regalías, ha sido afectado por la corrupción. El dinero destinado para la construcción del acueducto ha sido robado en varias oportunidades.

Pero además de que la mayoría de los afrocolombianos e indígenas viven en carne propia los efectos de la desatención del Estado, de la falta de oportunidades y de la corrupción, la discriminación de la que son objeto se reafirma en la cotidianidad con cada referencia prejuiciosa que se hace a esta población por cuenta del racismo estructural. Muchas de estas frases ya se han naturalizado y circulan libremente sin generar mayor reflexión. Por ejemplo, “trabajar como negro para vivir como blanco”, la cual hace una clara referencia a la posición de una persona con base en su racialización en la sociedad: el negro es el que trabaja como sus antepasados esclavos, sin parar ni a sol ni sombra, mientras que el blanco, vive como noble, en medio de comodidades y con la posibilidad de pagar empleados para que hagan el

---

<sup>97</sup> Colombia’s pipes to nowhere: villagers die of thirst as corruption stalls dam Project. The Guardian. <http://www.theguardian.com/global-development/2015/jun/18/colombia-water-drought-rancheria-corruption> (28/06/15)

<sup>98</sup> Colombia’s pipes to nowhere: villagers die of thirst as corruption stalls dam Project. The Guardian. <http://www.theguardian.com/global-development/2015/jun/18/colombia-water-drought-rancheria-corruption> (28/06/15)

trabajo por él. Se da por sentado que el negro, aunque trabaje hasta el cansancio, está destinado a ser pobre.

La publicidad ha sido uno de los principales agentes que han reafirmado y replicado estos prejuicios. Para citar uno de los ejemplos más conocidos, la marca de blanqueador Límpido tenía en la etiqueta de sus productos la imagen de una mujer negra vestida de blanco impecable, que en los comerciales del producto era presentada como “Blanquita”, una empleada doméstica que hablaba de las virtudes del blanqueador. Los guiones de los comerciales mostraban a la mujer negra como experta en lo relacionado con los oficios domésticos, de ahí que fuera ella quien recomendará el uso del producto. En un comercial de 1986,<sup>99</sup> se muestra cómo el aval de la ‘patrona’ de Blanquita, cuando inspeccionaba que la ropa había quedado blanca, era lo que legitimaba la recomendación de Blanquita. La ‘patrona’ era una mujer rubia de contextura delgada, que se presentaba como lo opuesto a Blanquita, mujer negra y robusta con marcado acento del Pacífico. El comercial es una caricaturización del tipo de relaciones clasistas y racistas que se daban (y aún prevalecen en muchos escenarios) en la sociedad colombiana. Recuerdo haber visto esos comerciales desde que era niña, pero no recuerdo que alguien se molestara o los criticara, por lo menos no en mi familia, ni en mi círculo cercano. Al contrario, para mucha gente resultaba graciosa la frase que se usó por muchos años en estos comerciales en los que la mujer negra dice: “la ropa queda blanquita, como yo”.<sup>100</sup>

En el caso de la publicidad, se apela a los prejuicios y estereotipos como un recurso divertido, que además genera recordación de su marca. Ese es su objetivo. En otros casos, se evidencia que la constante reiteración de esos prejuicios ha dado lugar a una sociedad excluyente en la que políticos y otras figuras públicas no tienen ningún reparo en hablar de los afros y los indígenas con base en los prejuicios que han asumido como verdades. Incluyo aquí varios ejemplos desafortunados de la

---

<sup>99</sup> Comercial Límpido JGB. 1986. <https://www.youtube.com/watch?v=Jbsed8p1nU4> (29/06/15)

<sup>100</sup> Comercial Límpido JGB. (Sin año de referencia)  
<https://www.youtube.com/watch?v=3OZbjcOOdYk> (29/06/15)

historia reciente del país. En mayo de 2012, el diputado antioqueño Rodrigo Mesa aseguró en un debate de la Asamblea de Antioquia: “la plata que uno le mete al Chocó es como meterle perfume a un bollo”,<sup>101</sup> haciendo referencia a las posibles inversiones en los territorios límites entre Antioquia y Chocó. Meses después, la congresista del partido Centro Democrático, María Fernanda Cabal, señaló: “Si uno pone a trabajar a los negros se agarran de las greñas”.<sup>102</sup> En otro incidente racista y clasista, la revista Hola Colombia publicó una historia sobre una familia prestante del departamento del Valle del Cauca y acompañó el artículo con una foto, absolutamente planeada, en la que, como parte de la ‘escena’, decidieron incluir de fondo a las dos empleadas domésticas afrocolombianas de las mujeres blancas que protagonizaban el artículo. A raíz de la publicación de la revista Hola Colombia, un grupo de afrocolombianos crearon Chao Racismo, una organización sin ánimo de lucro que, a través de diferentes intervenciones, busca señalar públicamente expresiones y manifestaciones racistas para que no circulen sin reflexión, sino que sean cuestionadas.

Por su parte los indígenas, también son objeto constante de discriminación e insultos. En los últimos años, ha sido frecuente que los indígenas del departamento de Cauca sean estigmatizados como simpatizantes de la guerrilla. Tras una visita de la senadora del Centro Democrático Paloma Valencia al municipio de Santander de Quilichao en el departamento del Cauca, la congresista propuso hacer un referendo para dividir a Cauca en dos: uno para los mestizos y otro para los indígenas. A través de Twitter Valencia señaló “Eso es lo que han pedido los indígenas del Cauca, autonomía frente a las autoridades locales. Creo que ayudará a evitar más confrontaciones”.<sup>103</sup>

---

<sup>101</sup> “La plata que uno le mete al Chocó es como meterle perfume a un bollo” El Espectador. <http://bit.ly/10x05KU> (29/06/15)

<sup>102</sup> “Si uno pone a trabajar a los negros se agarran de las greñas”: María Fernanda Cabal. Las dos Orillas. <http://bit.ly/1Dgncww> (29/06/15)

<sup>103</sup> Un Cauca para mestizos y otro para indígenas propone Paloma Valencia. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/paloma-valencia-dice-que-se-debe-dividir-cauca-entre-indigenas-y-mestizos/15410396> (27/07/15)

Daniel Aguirre, profesor de la Universidad de los Andes, director del Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (Ccela), considera que la razón por la cual la mayoría de los colombianos no siente orgullo por nuestra herencia indígena tiene que ver con quién cuenta nuestra historia. Ante la pregunta de la revista Semana, Aguirre señala que en la Conquista, al ser los españoles quienes derrotaron a los indígenas, fueron ellos quienes construyeron nuestra historia, claramente desde el punto de vista del vencedor: “Todavía queremos emular al blanco, a lo que viene del Viejo Continente, de ahí el desprecio hacia los indígenas. Nos falta dignidad propia para sentirnos orgullosos de nuestra mezcla y mestizaje”,<sup>104</sup> señala Aguirre. En la historia escrita por los conquistadores quedó plasmada la visión que el conquistador tenía del indígena: los consideraban inferiores y juzgaban la cultura y la organización social de sus pueblos.

### ***“Mucho indio/india”***

En el marco de los nuevos regímenes de colombianidad, la herencia indígena ha empezado a hacerse más visible, sin que esa visibilidad signifique que haya una participación efectiva de las comunidades indígenas en la democracia colombiana. Los indígenas son visibles como parte del discurso de la Constitución de 1991, que habla de un país pluriétnico y multicultural. Sin embargo las referencias a las comunidades indígenas aún suelen estar basadas en la exotización y el paternalismo. Los indígenas son visibles como artesanos, por ejemplo, fabricantes de productos tradicionales que además se han puesto de moda como forma de expresar la colombianidad. Muchos colombianos han visto el potencial de los productos fabricados por los artesanos y se han encargado de convertirlos en prósperos negocios. Lo problemático del asunto es que la ‘prosperidad’ suele ser para los ‘visionarios’ que comercializan los productos y no para las comunidades indígenas. Así, en la cadena de almacenes de artesanías Salvarte, propiedad de los dos hijos del ex Presidente Uribe, una mochila wayuu puede costar cuatro veces su

---

<sup>104</sup> Ellas preguntan. Semana.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/ellas-preguntan/336730-3> (27/07/15)

precio original. Y esa misma mochila wayuu, fuera del país, puede alcanzar precios astronómicos debido a que la mención de su origen, como pieza fabricada por comunidades indígenas en Colombia, es altamente valorada por compradores europeos y norteamericanos. La mochila wayuu tiene ahora estatus de tendencia en el mundo de la moda, eso por cuenta de que personajes representativos en esa industria no solo la comercializan sino que también la usan, la regalan a sus amigos, e incluso las convierten en piezas de lujo para subastarlas y recaudar fondos.<sup>105</sup> Sin embargo, la Guajira, tierra de las comunidades wayuu, es un departamento azotado por la corrupción en donde la ‘prosperidad’ es un discurso desconocido.

Los indígenas también son visibles hoy en día en Colombia por discursos menos positivos y celebrados que su condición de artesanos. El estigma de violentos y colaboradores de la guerrilla se ha fortalecido en algunas zonas del país. En 2012, tuvo amplia visibilidad el incidente en el que la guardia indígena del Cauca sacó a varios soldados de la base militar de Toribío. En un periodo en el que tuvieron lugar numerosos enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla en territorio Nasa, los indígenas de la comunidad alegaban que no se sentían representados ni por el Estado ni por las FARC.<sup>106</sup> En ese momento el Estado denunciaba infiltración de la guerrilla en las protestas indígenas,<sup>107</sup> mientras que los indígenas, en el medio, decían ser atacados por la guerrilla. La comunidad Nasa pidió todo actor armado saliera de su territorio, mientras el resto de la comunidad de Toribío apoyaba la presencia del ejército nacional. De esa confrontación la imagen que mayor resonancia tuvo fue la foto de un soldado llorando cuando los indígenas los estaban sacando. En este régimen de colombianidad en el que la militarización es sinónimo

---

<sup>105</sup> Lauren Santo Domingo, corazón colombiano. Fucsia. <http://www.fucsia.co/edicion-impresa/articulo/lauren-santo-domingo-corazon-colombiano/5294#.VbfGxHjnnmo> (28/07/15)

<sup>106</sup> Indígenas expulsan a más de 100 soldados de base militar en Cauca. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/indigenas-expulsan-100-soldados-de-base-militar-del-cau-articulo-360673> (28/07/15)

<sup>107</sup> Se complica situación en el Cauca. Ultimátum de los indígenas se vence. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/se-complica-situacion-el-cauca-ultimatum-de-los-indigen-articulo-360495> (28/07/15)

de seguridad y de la recuperación efectiva del control del territorio nacional, las afrentas contra los soldados, no soy muy bien recibidas, como se describió en el capítulo 1.

Pero pese al tipo de visibilidad que tengan hoy los indígenas, el lenguaje delata señales del persistente desprecio por nuestros ancestros. En Colombia, al igual que en varios países de Centroamérica se usa la expresión “mucho indio” para referirse a una persona que hace cosas desagradables. En general se usa para referirse con desprecio a alguien que no se ajusta a los estándares de comportamiento establecidos para un determinado contexto. Cuando alguien se refiere a ese ‘indio’ o a esa ‘india’ lo hace para señalar que es una persona que hace cosas de mal gusto, ordinarias o desagradables. Es una expresión bastante popular, ya no tanto entre los jóvenes, pero si en las personas mayores.

Lo que está detrás de esas expresiones es el desprecio por nuestro pasado indígena, y ese desprecio está relacionado con el hecho de que nuestra historia haya sido escrita por los conquistadores y no por los indígenas. Dice Alejandro Castelblanco<sup>108</sup> que los españoles veían al demonio allí donde los indígenas veían poder y fuerza. En los escenarios utilizados para la astronomía, se erigieron iglesias católicas. Es por cuenta de ese filtro operado por el historiador conquistador-vencedor, que las narraciones sobre nuestro pasado indígena aparecen distorsionadas hoy.

Castelblanco se refiere al nuevo significado que se les dio a las palabras guache y guaricha para ejemplificar cómo se deterioró la tradición indígena, y cómo las superposiciones e inversiones “ocurrieron en la lengua, en la palabra, que como sabemos, crea. Lo que se dice, mediante el verbo, es”.<sup>109</sup> La palabra guache, que se

---

<sup>108</sup> Suplantación e inversión de valores: el vergonzoso caso del guache y la guaricha.  
<http://danielcastelblanco.blogspot.co.uk/2008/10/suplantacin-e-inversin-de-valores-el.html>  
(28/07/15)

<sup>109</sup> Ibid.

usa hoy en día para referirse a alguien brusco en el trato o al atarbán, significaba para los muisca “guerrero” e implicaba “toda la valentía, coraje y orgullo propios de este rango”.<sup>110</sup> Hoy, el guache es el sinónimo de patán, es la palabra que se usa para referirse a un sujeto ordinario que no tiene ‘modales’. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, el guache es una persona “ruin, canalla”.<sup>111</sup>

Por su parte guaricha suele usarse para referirse de forma despectiva a una mujer. El término guaricha se usa con fines netamente ofensivos en la actualidad, en tanto que una mujer que responde a este calificativo es una “trepadora y abusiva que le tiende celadas a los hombres casados y que no desaprovecha sus atributos para hacer insinuaciones carentes de decoro y decencia”.<sup>112</sup> Además hay un claro juicio moral detrás del uso despectivo del término guaricha. Sin embargo, Guaricha era el nombre de una princesa indígena que se casó con el español Alonso de Ojeda, uno de los conquistadores que vino a América con Cristóbal Colón. Al ser evangelizada Guaricha fue re-bautizada como Isabel. Según Alejandro Castelblanco, fue una mujer fiel y piadosa, de quien se dice que murió tras la muerte de sus esposo. No se entiende en qué momento la historia de la princesa Guaricha dio lugar al uso que se le da a esta palabra hoy en día.

### ***“Cuidado vas a echar pa’ atrás”***

Los venezolanos tienen un dicho que reza “blanco en bata blanca, doctor. Negro en bata blanca, chichero”. No he escuchado este dicho en Bogotá, pero lo que sí he escuchado toda la vida en voz de mi familia es la expresión “trabajar como negro”. El racismo es evidente en esta sociedad incluso cuando la gente trata de ser incluyente. “El morenito” o “la morenita” son expresiones con las que se hace referencia a la población afrocolombiana en donde la imprecisión de la expresión

---

<sup>110</sup> Guache proviene de güecha, vocablo muisca. Suplantación e inversión de valores: el vergonzoso caso del guache y la guaricha. <http://danielcastelblanco.blogspot.co.uk/2008/10/suplantacin-e-inversin-de-valores-el.html> (28/07/15)

<sup>111</sup> Guache. Real Academia de la Lengua. <http://lema.rae.es/drae/?val=guache> (28/07/15)

<sup>112</sup> Suplantación e inversión de valores: el vergonzoso caso del guache y la guaricha. <http://danielcastelblanco.blogspot.co.uk/2008/10/suplantacin-e-inversin-de-valores-el.html> (28/07/15)

muestra lo difícil que es para el colombiano apreciar a sus compatriotas de ascendencia africana como pares. Además de que el diminutivo ya refiere a una forma de subvaloración, se habla de “moreno” como si matizar el color en la palabra lo hiciera más manejable. Hay mucho afrodescendientes que prefieren que les digan negros, porque se identifican más con ese término que con el de afrodescendiente. Sin embargo, para los norteamericanos, por ejemplos, este calificativo es muy ofensivo.

Leonardo Reales, en su tesis *Prensa, abolición y racismo hacia los(as) afrocolombianos(as). 1810-1851*, menciona una anécdota que resulta pertinente en el marco de este trabajo. “Hoy es muy común escuchar en las ciudades de la Costa Atlántica, expresiones como “ni se te ocurra casarte con una más negra que tú...” o “hay que mejorar la raza, no vayas a echar para atrás...” (Reales, 1999: 58). Según me contó Leonardo, ésta es una expresión que sus tías le decían a él en su natal Santa Marta.

En ese “no echar pa’ atrás” hay rastros evidentes de colonialidad. Según explica Reales, en 1810, después de la independencia, los esquemas sociales siguieron vigentes. En esa escala que habían establecido los colonizadores y que preservaron los criollos, la única opción de movilidad social para un afrodescendiente era “el blanqueamiento” o el éxito económico:

“Para lograr este ascenso era necesario “blanquearse”. De allí que se haya perpetuado el blanqueamiento para ascender en la pirámide mencionada. [...] ¿Por qué la población colombiana permitió que permanecieran la discriminación socio-racial y el racismo, y por ende, el fortalecimiento de la pirámide socio-racial?. Se podría decir que buena parte se debió a las políticas de los gobiernos que controlaron el Estado. También hay que relacionar el hecho con la ideología predominante y la permanencia de las expresiones ofensivas y del lenguaje despectivo hacia la población afrocolombiana (Reales, 1999: 59).

Reales hace un recorrido por artículos de prensa, diarios de viajeros u otros escritos para rastrear los discursos de exclusión en Colombia en la primera mitad del siglo XIX. En esa investigación, se encuentra con narraciones como las siguientes:

- “Los indios y los negros eran [de los europeos] sus esclavos, a quienes marcaban, azotaban y mataban y quienes no tenían cabellos sino motas, nariz sino trompa, geta, en lugar de boca y patas en lugar de pies (...) Los europeos violaban a las esclavas y procreaban mulatos, más despreciados que el esclavo. La blancura era una gloria” (Reales, 1999: 56)
- “La música y el baile son las diversiones predilectas de los habitantes de Santa Marta. Las mujeres tienen lindos ojos pero su complexión es morena” (Reales, 1999: 61).
- “Sus chozas no son más que cloacas inmundas [...] Los habitantes del Chocó son, pues, en extremo desgraciados, y será muy difícil que la población pueda aumentar en esa región” (Reales, 1999: 61).
- “En mi época de permanencia en Santa Marta sólo el llano estaba cultivado y eso en forma muy deficiente ya que la mayor parte de los campos y de los huertos tenían por amos infelices indios o negros holgazanes y poco estimulados por las necesidades de la vida material” (Reales, 1999: 62).

Reales habla de cinco elementos que contribuyeron a la reproducción del racismo después de la independencia: “la educación, la Iglesia, la institución de la esclavitud, el Estado y la prensa” (Reales, 1999: 75). Con base en su revisión de prensa y otros documentos, Reales señala que el racismo se resumía en la expresión “degeneración de la raza humana”. El tercer fragmento que cito de la tesis de Reales introduce un calificativo que también se mantiene vigente hasta hoy: holgazanes. “Trabaja más un gorgojo en un riel”, aunque no incluye una referencia precisa hacia los afrodescendientes, se suele decir respecto a la gente de la costa atlántica, en donde, gran parte de la población es afro. Este dicho se usa de forma burlesca para decir que los costeños son perezosos. Del mismo modo, los fragmentos dos y tres con la descripción del sitio de vivienda de un chocoano y la frase “poco estimulados por las necesidades de la vida material”, son elementos que muestran un profundo desprecio por el afrodescendiente y apuntan a la naturalización de la pobreza y la miseria como características ‘propias’ del estilo de vida afro.

## Capítulo 4: Sobre los sujetos producidos

### “Ser colombiano es un acto de fe”

Uno de los significados de la palabra “fe”, según el diccionario de la Real Academia Española (RAE) de la Lengua, es “confianza, buen concepto que se tiene de alguien o de algo”. Esa acepción nos podría ayudar a desenmarañar qué quiso decir el escritor argentino Jorge Luis Borges cuando escribió en su cuento *Ulrica* que “ser colombiano es un acto de fe”. Aunque poco se sabe respecto a la intención de Borges detrás de esa frase, lo cierto es que se popularizó, se insertó en nuestro lenguaje y se convirtió en una representación de colombianidad. En el cuento de Borges esta frase es la respuesta que un profesor de la Universidad de los Andes le da a una mujer noruega cuando esta le pregunta “¿qué es ser colombiano?”. La pregunta, en apariencia sencilla, pero complicada en esencia, da lugar a una respuesta proporcional. Si partimos de la definición de la RAE aquí citada, podríamos decir que la frase, escrita por Borges en 1975, significa que ser colombiano es confiar y tener un buen concepto respecto a la nación colombiana. Sin embargo, si a la definición de la confianza le añadimos aquella de la fe como “virtud teologal”, podríamos decir que ser colombiano es confiar en la nación a pesar de la falta de evidencia que respalde dicho buen concepto que se tiene de la nación, simplemente por convicción, como si la colombianidad fuera una religión.

Aunque la frase se popularizó y se inscribió en el lenguaje de los colombianos, definitivamente esta encierra algo de la complejidad que subyace al hecho de reconocerse como nacional de cualquier país, no solo de Colombia. Ostentar una nacionalidad determinada no parte de una decisión, en la mayoría de casos, sino del azar de haber nacido en un lugar y no en otro. Por eso reconocer cualquier nacionalidad sería, en todos los casos, un acto de fe. De hecho en el cuento de Borges, la noruega asevera que ser noruega también es un acto de fe. Sin embargo, para el caso colombiano, una de las posibles lecturas de esta frase es que el acto de

fe significa seguir reconociéndonos como colombianos, que se enorgullecen de su nacionalidad, pese a las tragedias, a la adversidad, a la corrupción y al conflicto. Si enfatizamos el tinte religioso de la expresión ‘acto de fe’, ser colombiano sería asumir este rol al mismo tiempo con resignación y con convicción. Así, asumir la colombianidad a ojo cerrado, reconociendo el carácter arbitrario de la nacionalidad y pese a la fragilidad de la nación colombiana como discurso generador de cohesión y unidad.

La pregunta que le hace la noruega al profesor de los Andes se conecta con uno de los objetivos de este capítulo. Tras haber hecho un recorrido por algunas de las representaciones de colombianidad más populares, y que al mismo tiempo, son algunas de las que más me cuestionan personalmente, quisiera proponer algunas conexiones entre esas representaciones y los sujetos que se han generado a partir de allí. Mi tesis es que esas representaciones de colombianidad producen unos sujetos particulares, que a su vez están relacionados con actividades y prácticas que han prosperado en Colombia, tales como el narcotráfico, la ilegalidad y el clientelismo.



Imagen 8. Fachada del Centro Comercial Santafé ubicado en Bogotá el 28 de junio de 2014, fecha del juego entre Colombia y Brasil en el mundial de fútbol de Brasil 2014. Tomada de la cuenta de *twitter* @alejomejia

En un artículo publicado en la revista Soho, Antonio García hace un análisis de lo que, según él, significa ser colombiano: “Los colombianos continuamos sonriendo mientras a nuestro alrededor bullen los síntomas del Apocalipsis, seguimos creyendo que esto es un buen vivero; somos como los músicos del Titanic, que continuaron tocando mientras sucedía el naufragio”.<sup>113</sup> El artículo de García es una crítica a lo que él percibe como la actitud conformista que caracteriza a los colombianos. Para el autor, los colombianos celebran incluso cuando empatan un partido de fútbol, se conforman con tener virreinas y con otros resultados mediocres. Este colombiano al que se refiere García celebra aunque ‘nos falten cinco centavos pa’l peso’. Según García, en Colombia los ‘casi’ también cuentan, y como dijo Francisco Maturana, quien fuera uno de los técnicos emblemáticos de la selección colombiana de fútbol, “perder es ganar un poco”. García se refiere a eventos deportivos, pero también a acontecimientos políticos de la historia colombiana, para plantear lo inquietante que le resulta que “esa fe (de la frase de Borges) se parezca tanto a la estupidez, o al cinismo”.<sup>114</sup>

Sin embargo, mientras para García el rasgo que distingue a un colombiano es ser conformista y mediocre, para otros ese rasgo es la capacidad enorme de resiliencia. A fuerza de vivir en un contexto cargado de violencia y conflicto, el colombiano sería este sujeto capaz de sobreponerse a cualquier adversidad y de ver en toda situación el lado positivo. Desde desastres naturales, hasta un conflicto armado interno que completa cerca de 60 años, la adversidad ha sido una constante en la vida de todos los habitantes de este país, y aún así la gente sigue con sus vidas. Inviernos que arrasan con pueblos enteros y que se alternan con sequías igualmente catastróficas, son el trasfondo climático de los combates entre paramilitares, bandas criminales, guerrilleros, delincuencia común y ejército. Según el registro oficial de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las

---

<sup>113</sup> Ser colombiano. Revista Soho.

<http://www.soho.com.co/opinion/articulo/ser-colombiano/23524> (07/06/15)

<sup>114</sup> Ibid.

Víctimas, denominado Registro Único de Víctimas,<sup>115</sup> hay más de siete millones de víctimas de crímenes como desplazamiento, secuestro, extorsión, violencia sexual y desaparición forzada, entre otros, ocurridos después de 1985. Sin embargo, en medio de la guerra el Gobierno central avanza en un proceso de paz con los representantes de la cúpula de la guerrilla de las FARC. Y en medio de la guerra, la gente se las arregla para sobrevivir y seguir con sus vidas. Esto ante los ojos de muchos es evidencia de la enorme capacidad de resiliencia del colombiano.

Sin embargo, no toda la adversidad en Colombia se da por cuenta de factores frente a los que los colombianos tienen mínimo nivel de injerencia como los desastres naturales y el conflicto armado. Los altos niveles de corrupción, el desequilibrio en la aplicación de justicia, la desigualdad socioeconómica y las violaciones a los derechos humanos son algunos de los principales problemas que afectan a los colombianos. Sin embargo, Colombia no es un país que se levante masivamente para protestar. Mientras en Francia asesinaron a siete periodistas y el país entero se movilizó para expresar su repudio, en Colombia la ciudadanía no se ha manifestado masivamente frente a crímenes igualmente repudiables:

- Según el Registro Único de Víctimas, entre enero de 1985 y marzo de 2013, 25.007 personas fueron desaparecidas;<sup>116</sup>
- Según datos del Grupo de Memoria Histórica (hoy Centro Nacional de Memoria Histórica), el conflicto armado colombiano ha causado 220.000 muertes entre el 1 de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012;<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> De acuerdo con el balance de los primeros cuatro años de la aprobación de la Ley de Víctimas, al 1 de junio de 2015, la Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas había registrado 7.438.023 de víctimas.

[http://www.unidadvictimas.gov.co/ley\\_de\\_victimas/comunicados/balance.html](http://www.unidadvictimas.gov.co/ley_de_victimas/comunicados/balance.html) (06/22/15)

<sup>116</sup> La cifra está consignada en el reporte del Centro Nacional de Memoria Histórica *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. El rango de tiempo corresponde al periodo cubierto por la Ley de Víctimas. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf> (06/22/15) p. 33

<sup>117</sup> Esta cifra también está incluida en el informe: *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*.

- Según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP) 143 periodistas han sido asesinados en Colombia 1977 y 2015;<sup>118</sup>
- En las elecciones de 1989 mataron a tres candidatos a la presidencia;
- Durante el segundo periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez el ejército ejecutó extrajudicialmente a jóvenes pobres a los que hizo pasar por guerrilleros. Por estos crímenes más conocidos como ‘falsos positivos’, la Fiscalía adelantaba, al 31 de mayo del 2011, 1.486 investigaciones, con 2.701 víctimas.<sup>119</sup>

A más de una persona cercana le he escuchado decir que no ve noticieros ni lee periódicos para no cargarse con mala energía, porque aquí solo se registran malas noticias. Y supongo que no se trata solo de personas que yo conozco; no en vano la segmentación de los noticieros de televisión responde a ese juicio: las noticias deportivas y del entretenimiento tienen preponderancia sobre las noticias políticas, económicas e internacionales.<sup>120</sup> Y aquí no se trata de resiliencia, porque no se está

---

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf> (06/22/15) p. 31

<sup>118</sup> Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP)

<http://flip.org.co/es/cifras-indicadores/periodistas-asesinados> (06/22/15)

<sup>119</sup> ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. El Grupo de Memoria Histórica se convirtió en el Centro Nacional de Memoria Histórica a partir de la sanción de la Ley de Víctimas en 2011. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf> (06/22/15) p. 179

<sup>120</sup> La segmentación de los noticieros en Colombia responde a las preferencias de los colombianos. Los principales canales de televisión del país son privados, y en esa medida es natural que respondan a las lógicas del mercado. Aunque si son encuestados, la mayoría de los colombianos responderían que les gustaría ver más contenidos de televisión cultural y educativa, las mediciones de rating muestran otra cosa. De acuerdo con el sitio web Rating Colombia, los ratings más altos los han registrado partidos de fútbol y capítulos de telenovelas (los partidos de la Copa América Chile 2015 y los capítulos de la telenovela Escobar: el patrón del mal, se alternan los cinco primeros puestos: <http://www.ratingcolombia.com/p/records-de-audiencia.html>). Y si los mayores ratings han sido alcanzado por partidos de fútbol y telenovelas, el mensaje para los medios de comunicación es que eso quieren ver los colombianos. De otro lado, en el especial de la Revista Semana sobre las 100 preguntas para entender a los colombianos se incluyó: ¿por qué los noticieros son tan provincianos y la sección internacional dura dos minutos, mientras que la de farándula dura diez? Para responder a ese interrogante se consultó al periodista y analista de medios Germán Yances, para quien esto se debe a que el país ha estado “históricamente encerrado en sí mismo”. Dice Yances que quienes generaban y siguen generando información y noticias en el país son las élites, “de ahí que los noticieros aún hoy representen intereses políticos y empresariales propios, afincados en el país y que, en consecuencia, sus agendas informativas estén decididas por esos intereses y que la farándula sea desproporcionada, porque no es información periodística sino

hablando de un colombiano que asume una tragedia, la procesa, la supera y encuentra el valor y las razones para seguir adelante. Aquí estamos hablando de un colombiano que opta por ignorar lo que sucede en el país porque no quiere verse afectado; un colombiano que no es solidario con las tragedias ajenas y que vive en una permanente apatía. Este colombiano suele mirar la protesta con desconfianza, pues al no poderse conectar con ninguna causa ajena, no entiende el sentido de la movilización social.

Esta es una mirada bastante general de cómo el ser colombiano no se da de una sola forma. Si bien no todos respondemos a las encuestas que somos muy felices, lo cierto es que hay gente que es legítimamente feliz. Si es imposible hablar de una sola colombianidad y nos vemos avocados a la existencia de diversos regímenes de colombianidad, también resulta complejo pretender hablar de una única subjetividad colombiana. Los regímenes de colombianidad atraviesan de formas diferentes a los sujetos que nacimos en este territorio y que hemos estado expuestos a las distintas representaciones de colombianidad. El conflicto armado no afecta de la misma forma a toda la población; no es lo mismo ser colombiano en la zona rural que en la zona urbana; los discursos sobre multiculturalidad y pluriétnicidad no tienen aplicabilidad en todas las regiones del país de la misma forma; y las brechas socioeconómicas hacen que ricos y pobres vivan la colombianidad de manera absolutamente distinta. Simplemente no es posible hablar de una única forma de ser colombiano. En ese capítulo trataremos de esbozar caracterizaciones de algunos de esos sujetos colombianos que se han producido a partir de las representaciones o mitos de la colombianidad que mencionamos en el capítulo anterior.

---

autopromoción”.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/preguntas-extranjeros-criollos/336701-3>

## **El colombiano como hincha**

Dicen que Gabriel García Márquez dijo alguna vez que “en Colombia no hay opinión pública sino hinchas”.<sup>121</sup> Y aunque se trata de una generalización es evidente que una parte de la población colombiana sí tiende a operar más en la lógica de un hincha, esto es, de forma pasional, y no de forma analítica. De hecho, cuando en 2005 el proyecto de marca país nació en Colombia surgió bajo el nombre “Colombia es pasión”, lo cual, pese a ser una decisión arbitraria del creativo que tenía asignado el desarrollo de la campaña, se tomó con base en las respuestas que varios colombianos dieron al ser encuestados respecto a los valores asociados con el ser colombiano. Pasión fue el sustantivo que, de acuerdo con el creador de la marca, mejor recogía las ideas de verraquera, empuje, ‘echaos pa’ lante’ y demás expresadas por los colombianos encuestados (Echeverri, 2010). Teniendo en cuenta que Colombia es pasión nació como una campaña de mercadeo para mejorar la imagen de Colombia en el exterior, sus creadores querían apelar a una connotación positiva de la palabra pasión. No obstante, basta abrir un periódico o sintonizar las noticias en el radio cada mañana para poner en cuestión la connotación positiva del sustantivo, y desear que este país fuera menos pasional.

La respuesta pasional del colombiano se da en distintos campos y de diferentes formas. Siguiendo a Mauricio García, columnista de El Espectador, el fútbol y la política son dos buenos ejemplos de espacios en los que el derroche de pasión colombiana sobrepasa límites. Respecto a la pasión frente al fútbol, sucede tanto en Colombia como en el resto de países en los que este deporte despierta el fervor de la sociedad. Remitámonos, por ejemplo, al mundial de Brasil en 2014. Los brasileros protagonizaron disturbios lamentables el día en que la selección de su país y anfitriona del mundial fue eliminada. Del mismo modo en Colombia, los alcaldes

---

<sup>121</sup> Pese a que no se pudo rastrear el momento ni el escenario en el que Gabriel García Márquez pudo decir esta frase, varios periodistas en artículos de prensa y redes sociales, le han atribuido la frase al Nobel colombiano. Alberto Salcedo Ramos

(<https://twitter.com/salcedoramos/status/290557184562057216>); Andrés Grillo (<https://twitter.com/grillopez/status/457529019710189569>) y Mauricio Vargas (<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6492373>) son algunos de ellos.

de varias ciudades tuvieron que decretar la prohibición de la venta de licor los días en los que había juegos de la selección Colombia programados para evitar disturbios. En Bogotá la impopular medida fue decretada dado que tras el primer partido de Colombia en el mundial, en el que Colombia le ganó a Grecia, hubo nueve muertos y 3.000 riñas. ¿Riñas? ¿Por qué hubo riñas si Colombia ganó? La reflexión que hace García evidencia la paradoja: tanto las riñas como las nueve muertes son “algo absurdo si tenemos en cuenta que, como aquí casi no hay griegos, se trató de una violencia entre hinchas del mismo equipo”.<sup>122</sup>

Lo mismo sucede en la política. Los colombianos pasionales desconocen los matices, y tras convertir en mecías a su líder, creen ciegamente en lo que este hace. Ningún argumento ni evidencia los hace cambiar de opinión. Muchos colombianos viven la política como hinchas que creen en su equipo hasta el final y que si deben irse a los golpes con su adversario porque los argumentos se agotan, lo harán sin problema. La figura de Álvaro Uribe Vélez y la polarización que se generó en torno a él es un caso que ejemplifica lo pasionales que podemos ser los colombianos en relación con la política.

El eslogan con el que Uribe fue elegido era “mano dura, corazón grande”, un lema que daba cuenta de lo que ofrecía Uribe y de lo que buscaba la gente en su momento: un gobierno firme frente a sus adversarios, pero benévolo y paternalista con sus seguidores. Uribe fue elegido y el país se dividió entre uribistas y antiuribistas. Se cerró la puerta al disenso y el país se convirtió en un campo de batalla: o se estaba a favor o se estaba en contra. Y muy consecuente con su eslogan, el expresidente impuso un discurso cargado de diminutivos y formas cordiales, mientras sus políticas eran duras y radicales con quienes no estaban de acuerdo con su gobierno. En su figura convergían el hombre de mano dura, que le llamaba la atención en público con tono enfático a sus funcionarios, y el hombre

---

<sup>122</sup> Colombia es Pasión. García Villegas, Mauricio. El Espectador.  
<http://www.elespectador.com/opinion/colombia-pasion-columna-499656> (08/06/15)

que hacía yoga todas las mañanas y tomaba gotas de valeriana. El pasional y el que controla sus pasiones. Uribe y su equipo fueron muy hábiles manejando a su favor esa identificación ese rasgo pasional de muchos colombianos.

Porque el colombiano pasional es valiente y no ‘se deja de nadie’. Así lo muestra este dato: entre enero y junio de 2015, se registraron en Bogotá cerca de 600 casos de justicia propia, es decir casos de delincuentes que fueron atrapados por la comunidad y fueron linchados.<sup>123</sup> De acuerdo con el exmagistrado de la Corte Constitucional y Rector de la Universidad Externado, Juan Carlos Henao, estos actos se generan principalmente por dos razones, “por una lado, la falta de creencia en el sistema judicial y por otro, la pasión popular dicta que frente a situaciones que se consideran irregulares o reprochables eso es lo más propio que se puede hacer” (Semana, 2015) También en 2015, al comienzo del año, el concejal antioqueño Juan Felipe Campuzano publicó el siguiente tuit: “Si al sicario le gusta la sangre, hay que ponerlo a sangrar, si le gusta el dolor, hay que inflingírselo [sic] y si le gusta la muerte... sencillo”. La frase del concejal se dio días después de que un joven médico fuera asesinado por sicarios en Medellín. Y pese a la rudeza del tuit no pocos la han replicado manifestando así que se identifican y están de acuerdo con la propuesta del concejal.

Sin embargo, no siempre la conducta agresiva de los colombianos responde al hecho de estar en una multitud y operar como tribu. La violencia del colombiano al volante es muestra de ello. Trabajo con norteamericanos que viven en Bogotá, y a varios les he escuchado decir que no entienden como los colombianos pueden ser tan amables en el trato,<sup>124</sup> pero tan violentos y agresivos manejando. Esa fue la primera impresión que tuvo el corresponsal de BBC Mundo en Colombia Natalio Cosoy, cuando, recién llegado al país, alquiló un carro para ir a conocer Villa de

---

<sup>123</sup> Todo linchamiento es perverso. Revista Semana.

<http://www.semana.com/enfoque/articulo/todo-linchamiento-es-perverso-juan-carlos-henao/430394-3> (23/06/15)

<sup>124</sup> Se mencionó en el capítulo 3 cómo el trato de los colombianos hacia los extranjeros es diferente, y, en efecto, más amable.

Leyva (Boyacá). A Cosoy le habían hecho un sinnúmero de advertencias antes de venir a radicarse a Colombia: sobre la inseguridad, sobre el conflicto armado, etc., pero nadie le había advertido sobre el asunto del tránsito. Antes de venir a Colombia Cosoy vivió en Argentina, en donde el nivel de accidentalidad en las vías es mayor al de Colombia. Sin embargo, pese a manejar desde los 20 años y a su experiencia en Argentina, en donde según él, el respeto por las normas de conducción es mínimo, su experiencia al volante en Colombia lo dejó abrumado. Entre buses, busetas, ciclistas, peatones, mala señalización y condiciones precarias de las vías, manejar en Colombia se convirtió en la primera vez que este sujeto tuvo miedo en Colombia, y así tituló su artículo. La razón: “hay algo en la forma de conducir en Colombia que a mí me hizo tener más miedo que en Argentina; es como si al volante todos fueran más temerarios”.<sup>125</sup>

Vivir en un contexto violento ha generado efectos concretos en el comportamiento de los colombianos. No han sido solo 60 años de conflicto armado interno. La violencia en la historia de Colombia ha sido una constante: sólo en el siglo XIX hubo 142 guerras civiles.<sup>126</sup>

### **El colombiano rebuscador, el que nunca se vara**

La palabra ‘rebusque’, como sustantivo, hace alusión a las alternativas informales de generación de ingreso que se inventa la gente cuando el mercado laboral es limitado. Podría decirse también que el rebusque es poner la recursividad en función de la supervivencia. En los países en donde la brecha socioeconómica tiende a acentuarse cada vez más, y los índices de pobreza y desempleo son altos, el rebusque se convirtió, para un segmento de la población, en una forma de vida. El rebusque incluye desde las clásicas ventas ambulantes, hasta los espectáculos de acrobacia y pirotecnia en los semáforos de la ciudad.

---

<sup>125</sup> Mi primera vez frente al miedo en Colombia. Natalio Cosoy. BBC Mundo.

[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150427\\_colombia\\_fooc\\_transito\\_nc](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150427_colombia_fooc_transito_nc) (08/06/15)

<sup>126</sup> Todo linchamiento es perverso. Semana. <http://www.semana.com/enfoque/articulo/todo-linchamiento-es-perverso-juan-carlos-henao/430394-3> (23/06/15)

En Colombia, el rebusque tiene una connotación positiva en tanto que está relacionado con representaciones de colombianidad como la del ‘verraco’<sup>127</sup> y el ‘echao pa’lante’. Se celebra la figura del colombiano que ‘sale adelante’ o que ‘sobrevive’ económicamente ante un contexto de limitadas oportunidades laborales, por los valores que se relacionan con esta figura: valentía, recursividad, ingenio, constancia, laboriosidad, etc. Sin embargo, es estratégico que el rebusque se asocie de entrada como una muestra de las virtudes de los colombianos, pues de ese modo este se visibiliza como un elemento folclórico más de la cultura nacional y no como un fenómeno que da cuenta de la inequidad socioeconómica.

En línea con esa connotación positiva, en el capítulo sobre el rebusque de la serie *Los Puros Criollos*, se puede percibir que el rebuscador se siente orgulloso de su ‘oficio’. Los colombianos entrevistados aluden a las representaciones de verraquera del colombiano y explican cómo han construido con dedicación e ingenio sus rutinas como rebuscadores y cómo este ‘oficio’ les permite conseguir ‘lo del diario’. El capítulo, que se enfoca en los vendedores que se suben a los buses de servicio público, llama la atención sobre los saludos sobrecargados de buenas formas, los parlamentos elaborados y memorizados, y las actitudes que caracterizan a estos vendedores y que los identifican ya como un elemento de la cultura nacional. El capítulo también resalta cómo, al constituirse como ‘oficio’, los rebuscadores tienen horarios y estrategias de venta en función de la zona de la ciudad en la que se mueven y de la temporada del año.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> La palabra verraco aparece escrita tanto con “v” como con “b”. Sin embargo, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua está con “v”, por esa razón, en este trabajo está escrita con “v”.

<sup>128</sup> De acuerdo con la investigación presentada en el capítulo de *Los Puros Criollos* sobre el rebusque, la oferta de los rebuscadores depende del sector en el que trabajan. En Bogotá, en el sur hay mayor concentración de población que vive en estratos bajos, y allí lo que más se vende son verduras, condimentos y papa. En el norte, en donde la mayoría de los barrios son de estratos más altos, los rebuscadores pueden vender carcazas de celular y manos libres. Dulces, maní y otros alimentos similares, se pueden vender en cualquier zona de la ciudad. El asunto de la temporada del año también es clave: en época de regreso al colegio se venderían más cuadernos, lápices, reglas y en general cualquier producto que pueda necesitar un estudiante.

Una figura que llama la atención en el universo del rebusque es la de los calibradores de ruta, cuya función es informar a los conductores de buses, busetas y colectivos sobre la distancia que se llevan entre unos y otros. Llama la atención porque efectivamente se trata de un oficio ingenioso, en el que se vende un intangible: información. Por recibir los datos de cuántos minutos se llevan entre conductores de la misma ruta, los conductores hacen ‘contribuciones voluntarias’. A cambio de monedas, los calibradores trabajan jornadas de más de 10 horas en las que respiran todo el dióxido de carbono que sale de los exostos o tubos de escape de los vehículos y arriesgan su vida moviéndose sobre las líneas blancas que dividen los carriles en las vías públicas. En esta figura es evidente cómo las representaciones y los discursos sobre la colombianidad contribuyen a naturalizar actividades y oficios que evidentemente conllevan al detrimento de la dignidad de las personas.

La figura del colombiano rebuscador también está muy ligada a las representaciones de colombianidad basadas en las diferencias entre las regiones. Así, dado que históricamente los paisas han sido representados como los colombianos más recursivos, también se les representa como rebuscadores. Circula el mito de que una de las personas que renta camellos en Egipto es un paisa, y hay quienes para reforzar la representación del colombiano verraco, le agregan a la historia que ese paisa es el que más alquila camellos en la zona en la que tiene su negocio. Un editorial de El Tiempo registra varias de esas historias en las que un turista desprevenido se ha encontrado con un colombiano rebuscador en otro país. Al del alquiler de camellos, se le suma la historia de una mujer que vende arepas de choclo en Manhattan, y un médico cirujano colombiano que vende jugos de fruta en la Plaza Roja de Moscú.<sup>129</sup> Asociar la figura del paisa con la del rebuscador, tiene que ver también con la figura del culebrero, un personaje típico de la cultura antioqueña, que, con marcado acento antioqueño, velocidad exagerada en su hablar

---

<sup>129</sup> Colombianos por el mundo. Editorial. El Tiempo.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13321347>

y una mezcla de refranes y dichos típicos de su región, es capaz de vender cualquier cosa.

Y el vender ‘cualquier cosa’ nos arroja a otro terreno. Existe una delgada línea entre ser una persona ingeniosa y creativa en la búsqueda del sustento, y convertirse en un tramposo que apela al engaño para obtener una ganancia. Como se trata de un fenómeno en el que la recursividad se pone en función de la supervivencia, en algunos casos, son tantas las necesidades y tal la urgencia, que el límite entre lo legal y lo ilegal se torna difuso. En otros casos el asunto de la inequidad puede generar diferentes reacciones como la frustración, pero también el resentimiento y el deseo de lograr movilidad social a cualquier precio. Así, cuando entra en juego la ambición, el espíritu emprendedor puede mutar hacia una vocación a la estafa. Como se expuso antes, una de las variaciones del mito, se dice que el “vivo vive del bobo, y el bobo del trabajo”, por eso, muchos colombianos atravesados por el mito, han preferido ser los vivos y no los bobos de la historia.

### **El colombiano de la estética y la ética del narco**

Ya hemos mencionado que el colombiano promedio no se caracteriza por estar a favor de la protesta. Sin embargo, algunos temas revisten mayor sensibilidad para el colombiano. Uno de ellos es el dinero. Y el gobierno de Álvaro Uribe Vélez sintió en carne propia lo que es meterse con ‘el bolsillo’ de los colombianos. No solo tuvo que lidiar con manifestaciones masivas en todo el país, sino que su campaña por la reelección se vio debilitada.<sup>130</sup> En 2008 estalló en Colombia uno de los escándalos financieros más importantes de la historia reciente del país.

Pese a que es bien conocido que los esquemas piramidales de captación de dinero son ilegales, miles de colombianos se habían hecho integrantes de la firma DMG. Todo por cuenta de que su ingenioso creador, David Murcia Guzmán, diseñó un

---

<sup>130</sup> Pirámides torpedean reelección de Uribe. BBC Mundo.  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7751000/7751607.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7751000/7751607.stm) (15/06/15)

novedoso, pero evidentemente irregular, sistema muy similar a las ventas multinivel: una persona invertía \$500.000 y podía hacer compras por valor de \$1 millón. Los rendimientos de quienes invertían por más de seis meses en DMG podían ser del orden del 150%.

Lo curioso del asunto es que la pirámide de Murcia funcionó mucho tiempo a los ojos de todo el mundo, incluido el gobierno, sin que ninguna autoridad interviniera. Las sedes de DMG no eran clandestinas, y dado el nivel de masividad que alcanzó la firma, DMG se localizaba en sedes enormes a las que la gente llegaba en buses que la misma firma ponía a disposición de la gente. Sin embargo, en medio de polémica y cuestionamientos, pues al parecer los hijos del entonces Presidente tuvieron relaciones comerciales con otra firma de Murcia,<sup>131</sup> el gobierno de Uribe intervino la firma y extraditó a David Murcia a Estados Unidos tras acusarlo de lavado de activos de narcotraficantes. El descontento de los colombianos fue masivo, pues tras la captura y extradición de Murcia, se anunció que no sería posible devolverle a todas las personas el valor total del capital que habían invertido en la firma. Putumayo, uno de los departamentos en los que DMG tenía más ‘ahorradores’, fue uno de los departamentos más afectados.<sup>132</sup>

En el caso de DMG hay varios elementos interesantes para ver cómo el mito del “vivo vive del bobo, y el bobo vive del trabajo” atraviesa a los colombianos. Por una parte está la figura de David Murcia, un tipo de origen humilde, nacido en Ubaté

---

<sup>131</sup> Acepta hijo de Uribe nexos con firma defraudadora. La Jornada.mx  
<http://www.jornada.unam.mx/2008/12/06/index.php?section=mundo&article=030n1mun>  
(15/06/15)

<sup>132</sup> En Putumayo se registró una situación muy especial en las elecciones presidenciales que sucedieron el escándalo de DMG. Pese a ser un departamento con mínima presencia del Estado, con presencia de varios actores ilegales, en las elecciones presidenciales de 2009, el Partido Verde, liderado por Antanas Mockus, con su lema “no todo vale”, obtuvo la mayor votación. De hecho, Putumayo fue el único departamento del país en el que ganó el discurso de Antanas Mockus sobre el de la Unidad Nacional de Juan Manuel Santos que en ese entonces era el candidato de Uribe. Señaló la prensa que, posiblemente, este resultado se dio en consecuencia al impacto económico que tuvo en ese departamento la caída de DMG, hecho por el cual se responsabilizó al gobierno de Uribe, quien habría intervenido por la presión de los banqueros del país. El mapa del voto por departamentos en las elecciones presidenciales. El Tiempo.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7732581> (15/06/15)

(Boyacá), que terminó el bachillerato y cuyo primer trabajo fue como empacador de ponqués en Bogotá. Luego trabajó como camarógrafo y como gestor de rifas, y de repente, sin que aún se tenga claridad sobre el origen del capital inicial, montó la compañía Grupo DMG S.A. cuando tenía 25 años. Se dice que el capital inicial de la compañía era de \$100 millones, y se estima que para 2008, la firma movía un flujo de dinero calculado en más de \$4 billones. Cuando fue capturado en Panamá, los medios de comunicación registraron que vivía en medio de lujos exagerados. Cuando aún estaba recluso en la cárcel La Picota, dio las siguientes declaraciones para la Revista Don Juan: “Quiero ser el hombre más rico del mundo [...] Quiero acumular cinco trillones de dólares en activos”.<sup>133</sup> Señala el mismo artículo que Murcia aseguró que una vez superara aquel “inconveniente jurídico” iba a continuar con su misión en la Tierra: “acabar con el hambre en el mundo y en el camino algún día ser presidente de Colombia”.

Al margen de la vanidad del personaje, y de sus aspiraciones mesiánicas, David Murcia es un ejemplo de cómo opera la representación del “vivo vive del bobo” allanando el escenario para la emergencia del narco, y de la ética y la estética asociadas a este. Estos comportamientos asociados al narcotráfico y a los narcotraficantes también se despliegan en algunos países de Latinoamérica, en donde a este fenómeno se le llama colombianización (Rincón, 2013: 2). Héctor Abad Faciolince tiene la tesis de que el gusto narco es el mismo gusto de la burguesía colombiana, solo que son los narcos, o en el caso de Murcia, los que lavan dinero, quienes se atreven a mostrar lo que los demás solo desean en secreto. Ómar Rincón lleva un poco más allá la tesis de Abad y asegura que todos llevamos un narco dentro:

“Por eso es que afirmo que “todos llevamos un narco adentro”, lo cual no significa que seamos narcos: ni comercializamos, ni consumimos, sólo habitamos en culturas en que los modos de pensar, actuar, soñar, significar y

---

<sup>133</sup> “Quiero ser el hombre más rico del mundo”: David Murcia Guzmán. Revista Don Juan. <http://www.revistadonjuan.com/historias/-quiero-ser-el-hombre-mas-rico-del-mundo-david-murcia+articulo+5792907> (15/06/15)

comunicar adoptan la forma narco: toda ley se puede comprar, todo es válido para ascender socialmente, la felicidad es ahora, el éxito hay que mostrarlo vía el consumo, la ley es buena si me sirve, el consumo es el motivador de poder, la religión es buena en cuanto protege, la moral es justificadora porque no tenemos otra opción para estar en este mundo” (Rincón, 2013: 2).

Ambos autores señalan que aunque los colombianos suelen despreciar públicamente al narco, lo cierto es que todos nos identificamos de alguna forma u otra con la cultura narco. Por eso las telenovelas y los libros que le dan voz a paramilitares, guerrilleros, delincuentes de todo tipo, incluidos los narcos, tienen una alta demanda. Se refiere Abad a los libros que se venden en semáforos, en donde narcos y otros criminales tratan de lavar su imagen con relatos en primera persona en los que borran importantes apartados de su prontuario criminal, pero exaltan su ‘lado humano’. Y la gente los compra y los lee (Rincón, 2013: 2). Ambos autores señalan que hay dos fuentes de influencia de la cultura narco: los nuevos ricos norteamericanos y los ganaderos colombianos. En esa medida el gusto popular, que para ambos autores es el gusto colombiano, de las estéticas cultas y letradas europeas. En la cultura narco, se es rico para exhibirlo y mostrarlo, para tener, particularmente tierras y mujeres, y para ser obedecido (Rincón, 2013: 4).

Los excesos y el derroche sobrevienen al hecho de nunca haber tenido nada, y por eso ese estilo de vida representa “el sueño colectivo del éxito”. David Murcia reconoce que su madre los sacó, a él y a sus hermanos, adelante con recursos limitados, y según sus biografías, meses antes de ser el dueño de DMG, sus ingresos no eran mayores a los \$400 mil mensuales. Sin embargo, optar por una actividad ilegal es esa ‘única’ opción de los excluidos para lograr ascender socialmente. Rincón habla de que con la narco cultura surge una “nueva división social del trabajo” y cuatro versiones estéticas:

“[...] el sicario o joven dispuesto a morir para salir adelante; la reina de belleza o mujer-trofeo que exhibe el poder del dueño; el patrón o jefe, que es el que da órdenes y distribuye justicias y éxitos; la madre-virgen que dignifica y justifica a sicarios, reinas y patronos. Y cuatro versiones estéticas: la sicaresca hecha de

jóvenes y del vivir en la velocidad; la silicona que hace a las mujeres al gusto de los patrones; la de capos expresión de los patrones con leyenda propia; la de madres-virgen que dignifican y perdonan en nombre de dios en la tierra porque “madre solo hay una, padre puede ser cualquier hijo de puta” dicen en Medellín” (Rincón, 2013: 4).

De otro lado están los ‘ahorradores’ de DMG. ¿Pobres incautos? No es un secreto que los esquemas de captación de dinero piramidales son ilegales, sin embargo, se podría decir que la gente pudo estar desinformada. No obstante, ¿qué negocio legal genera rendimientos hasta del 150%? Para ponerlo en blanco y negro, era una apuesta sospechosa desde todo punto de vista. Aun así fueron miles de personas las que perdieron dinero al ‘invertir’ en DMG, y en el hecho de que hayan sido miles de personas defraudadas tiene que ver la forma lenta en la que operó el gobierno. Pero por encima de eso, es evidente que había un interés de los ‘ahorradores’ de ganar plata fácil, y es un deseo que comparten muchos colombianos, por eso no es la primera ni será la última vez que un esquema piramidal de este tipo prospere. Porque el colombiano ve cómo hay unos congresistas sentados durmiendo durante las sesiones plenarias que reciben más de \$25 millones al mes, y que además se quejan porque su salario no les alcanza para pagar la gasolina de sus vehículos, mientras que cerca de la mitad de los colombianos que trabajan reciben un salario mínimo que es insuficiente para el costo de vida en Colombia, especialmente en las ciudades capitales como Bogotá.

## Conclusiones

Santiago Rivas, presentador y libretista de *Los Puros Criollos* se declara un antipatriota y dice que el patriotismo es “el último recurso del canalla. Es el peor crimen que uno puede cometer contra su país, el mejor acto de amor es entenderlo y hacer un ejercicio crítico”.<sup>134</sup> Estoy totalmente de acuerdo con él. Por eso me embarqué en este ejercicio de desmitificación, porque creo que pueden existir otras formas de asumir la colombianidad. Me niego a tener que celebrar y a callar por cuenta de un régimen de colombianidad que le cerró la puerta al disenso.

En los últimos 15 años se estableció en Colombia un nuevo régimen de colombianidad ligado con el contexto político y social del país. Este régimen de colombianidad es polarizado, no acepta matices y rechaza toda crítica. Disentir es perseguido en el marco de ese régimen de colombianidad. Y cuando no es perseguido, por lo menos es despreciado y estigmatizado. Expresiones como ‘la gente de bien’ buscan establecer una diferencia entre un ‘nosotros’ vs. un ‘otros’, y en este régimen el ‘otro’ fue construido como el peligroso. El otro es el enemigo.

Sin embargo, este régimen de colombianidad vigente es el producto tanto del contexto político de comienzo del siglo XXI como de la herencia colonial del país. Por eso hay algunos mitos generados recientemente y otros que han permanecido vigentes por largo tiempo. Los mitos racistas, por ejemplo, son mitos de larga data, mientras que los mitos patrioterros son de construcción reciente.

Lo valioso de analizar la colombianidad en términos de régimen es que, más allá de pensar en la colombianidad como algo natural o algo que se nos ha impuesto, el régimen permite pensarla como el resultado de una serie de tensiones: nuevas y del

---

<sup>134</sup> “Soy un antipatriota”. El Espectador.  
<http://www.elespectador.com/entretenimiento/unchatcon/soy-un-antipatriota-articulo-407613>  
(02/08/15)

pasado; entre el Estado, los medios y los ciudadanos; tensiones que afectan los cuerpos, los deseos, el territorio, etc. Los regímenes de colombianidad no son estáticos. Son construcciones modificables y, en la medida en que se pone en evidencia cómo operan, es posible empezar a gestionar nuevas posibilidades y explorar puntos de fuga.

Es importante pensar nuevos regímenes de colombianidad más incluyentes. Colombia es un país de contrastes en el que coexisten la riqueza y la pobreza, el centro y la periferia, el presente y el pasado colonial. Esa ‘peculiaridad’ demanda formas de narrar-nos mucho más incluyentes. El reto es asumir el compromiso constante de poner luz sobre aquello que permanece en la oscuridad. Esa es mi invitación final a partir de esta investigación.

## Referencias citadas

- Abad Faciolince, Héctor. 2012. Estética y Narcotráfico.  
<http://problemascolombianosupb.blogspot.com/2012/07/estetica-y-narcotrafico.html> (15/06/15)
- Arias, E, y Troller K. 2003. Operación Colombia. Los males del país, de la A a la Z. Bogotá: Planeta
- Centro Nacional de Consultoría, Red WIN. 2014. Barómetro global de felicidad y esperanza en la economía 2014.  
[http://www.centronacionaldeconsultoria.com/articulos/Barometro\\_felicidad\\_2014.pdf](http://www.centronacionaldeconsultoria.com/articulos/Barometro_felicidad_2014.pdf) (27/07/15)
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2013. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Cruz, Jason y Torres, Julián. 2006. ¿De qué depende la satisfacción subjetiva de los colombianos? Cuadernos de Economía (45) 130 - 154
- Bolívar, Ingrid. 2007. Reinados de belleza y nacionalización de las sociedades latinoamericanas. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 28, Quito, mayo 2007, pp. 71-80.
- Castro – Gómez Santiago y Restrepo, Eduardo. 2008. Genealogías de la Colombianidad. Bogotá: Instituto Pensar.
- Chatterjee, Partha. 2011. La política de los gobernados. Revista Colombiana de Antropología. 47 (2): 199-231.
- Dussel, Enrique. 2004. Materiales para una política de la liberación. Seminario “Colonialism and its legacies”. Universidad de Chicago P.1- 27
- Echeverri, Lina María; Rosker, Eduardo; Restrepo, Martha Lucía. 2010. Los orígenes de la marca país Colombia es pasión. Estudios y Perspectivas en Turismo (vol. 19, núm. 3) 409-421  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180716755006> (08/06/15)
- Gómez Giraldo, Juan Carlos. 2005. Régimen de comunicación política del Presidente Álvaro Uribe Vélez. Palabra Clave (13) 1-26

- Grimson, Alejandro. 2013. *Mitomanías Argentinas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Grossberg, Lawrence. 2009. El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa* (10): 13-48
- Gudynas, Eduardo. 2011. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina. *Más allá del Desarrollo*. 21-53.
- Hall, Stuart. 1992A. "The Question of Cultural Identity." *Modernity and its Futures*. Cambridge: The Open University.
- 1992B "The West and the Rest." *Formations of Modernity*. Cambridge: The Open University.
- 1997. *Representations. Cultural Representations and Signifying Practices*. London: The Open University.
- 1987. "Minimal Selves." London: Institute of Contemporary Arts.
- Hernández, Astrid. 2005. "La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos". Para el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Bogotá.  
[http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad\\_estadistica\\_etnicos.pdf](http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf) (28/06/15)
- Mitchell, Timothy. 2001. "Making the nation: the politics of heritage in Egypt". *Consuming tradition, manufacturing heritage. Global norms and urban forms in the age of tourism*. AlSayyad, Nezar (Ed.) 212-239. Londres: Routledge
- Morales, Jorge. 1998. Mestizaje, malicia indígena y viveza en la construcción del carácter nacional. *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes (1) pp.
- Muñoz, Darío. 2012. *Pasiones Bélicas. Gestión de la guerra en Colombia en la primera década del siglo XXI*. *Nómadas* (37) 89-103.
- Ojeda, Diana. 2014. *War and Tourism: The Banal Geographies of Security in Colombia's "Retaking"*.

- Polanco Bejarano, Marcela. 2009. La Re-autoría de la colombianidad a partir de las experiencias vividas por migrantes colombianos en Estados Unidos. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Universidad Javeriana.
- Quijano, Anibal. 2002. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, Edgardo Colonialidad del Saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Buenos Aires: CLACSO – UNESCO. 201-22.
- Restrepo, Eduardo. 2010. ¿Quién imagina la independencia? A propósito de la celebración del bicentenario en Colombia. *Nómadas* (33): 69 – 77
- Rincón, Ómar. Todos llevamos un narco adentro. Un ensayo sobre la narco/cultura/telenovela como modo de entrada a la modernidad. *MatrizES* (Vol 7 No 2.) 01-33  
<http://www.revistas.usp.br/matrizes/article/viewFile/69414/71991>  
(15/06/15)
- Rose, Nikolas. 1996. “Identidad, genealogía, historia”. En: Stuart Hall y Paul du Gay (Ed), *Cuestiones de identidad cultural*. Pp 214 – 250. Buenos Aires: Amorrortu.
- Robinson, James. (Conferencia) 2015. ¿Es Colombia un país fracasado? Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango  
[http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla\\_esp.pdf](http://scholar.harvard.edu/files/jrobinson/files/bla_esp.pdf) (27/07/15)
- Sánchez, Ricardo. 2003. Aproximación crítica al gobierno de Álvaro Uribe. *Apuntes del CENES* (1) 159 - 176
- Serna, Sonia. 2011. Vivir de los imaginarios del mar: restaurantes y estereotipos sobre el pacífico en Bogotá. *Tabula Rasa* (14): 265-294.  
<http://www.revistatabularasa.org/numero-14/11serna.pdf> (11/07/15)
- Sierra, Álvaro. 2015. La memoria ambulante de las víctimas. Jesús Abad Colorado. *Mirar de la vida profunda*. Bogotá: Paralelo 10 Ltda.

## **Sitios web – Organizaciones**

Constitución Política de Colombia 1991.

<http://www.constitucioncolombia.com/titulo-1>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>

Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP). Periodistas Asesinados

<http://flip.org.co/es/cifras-indicadores/periodistas-asesinados> (06/22/15)

La Marca. [www.colombia.co](http://www.colombia.co) <http://www.colombia.co/la-marca> (29/06/15)

Ministerio de Educación. Programa ser pilo.

<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/micrositios/1752/w3-article-348446.html> (27/07/15)

Periódico En Guardia. Ejército Nacional de Colombia.

[http://issuu.com/ejercitonacionaldecolombia/docs/periodico\\_en\\_guardia\\_126s/10](http://issuu.com/ejercitonacionaldecolombia/docs/periodico_en_guardia_126s/10) (03/07/15)

Reconciliación Colombia. <http://www.reconciliacioncolombia.com> (27/07/15)

Records de audiencia. <http://www.ratingcolombia.com/p/records-de-audiencia.html> (22/06/15)

Unidad de Atención y Reparación Integral para las Víctimas. Balance de los primeros cuatro años de la aprobación de la Ley de Víctimas.

[http://www.unidadvictimas.gov.co/ley\\_de\\_victimas/comunicados/balance.html](http://www.unidadvictimas.gov.co/ley_de_victimas/comunicados/balance.html) (06/22/15)

## **Artículos en línea - Prensa**

“Asesinato de Jaime Garzón fue un crimen de Estado”. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/asesinato-de-jaime-garzon-fue-un-crimen-de-estado-articulo-439726> (01/08/15)

“Los que rechazan a becados son una minoría”. Reconciliación Colombia.

<http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/670/-los-que-rechazan-a-becados-son-una-minoria> (27/07/15)

“Quiero ser el hombre más rico del mundo”: David Murcia Guzmán. Revista Don Juan. <http://www.revistadonjuan.com/historias/-quiero-ser-el-hombre-mas-rico-del-mundo-david-murcia+articulo+5792907> (15/06/15)

“Soy un antipatriota”. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/entretenimiento/unchatcon/soy-un-antipatriota-articulo-407613> (02/08/15)

Acepta hijo de Uribe nexos con firma defraudadora. La Jornada.

<http://www.jornada.unam.mx/2008/12/06/index.php?section=mundo&article=030n1mun> (15/06/15)

Así fue el cubrimiento en Twitter del debate presidencial de eltiempo.com, EL TIEMPO, Citytv y La W. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7680725> (29/06/15)

Atentado de las Farc deja sin energía a Buenaventura. Semana.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/buenaventura-sin-energia-por-atentado-de-las-farc/429795-3> (28/06/15)

Becas a estudiantes ponen a prueba reconciliación en las universidades.

Reconciliación Colombia.

<http://www.reconciliacioncolombia.com/historias/detalle/668> (27/07/15)

Bogotá está carísima. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/bogota-esta-carisima/267002-3> (23/06/15)

Chocó es igual a Angola, y Bogotá, a Suiza, en acueducto y alcantarillado. El

Tiempo. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1972939> (19/07/15)

Colombia es Pasión. García Villegas, Mauricio. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/opinion/colombia-pasion-columna-499656> (08/06/15)

Colombia: actitud democrática, pero desconfianza en instituciones. Nuevo Siglo.

2014. <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/8-2014-colombia-actitud-democratica-pero-desconfianza-en-instituciones.html> (03/07/15)

Colombia's pipes to nowhere: villagers die of thirst as corruption stalls dam Project.

The Guardian. <http://www.theguardian.com/global-development/2015/jun/18/colombia-water-drought-rancheria-corruption> (28/06/15)

Colombianos en el exterior. Editorial. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13321347>

Colombia, país de avivatos. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-879511> (01/08/15)

Colombianos por el mundo. Editorial. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13321347> (06/14/15)

Como explicarle a un niño. Soho. 2008: <http://bit.ly/1uMo8EI> (29/06/15)

Concejal de Medellín dice que al sicario hay que ponerlo a sangrar. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13328338> (08/06/15)

Corrupción, 'inherente' al ser humano: Miguel Nule. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4434744> (29/06/15)

De rumba en el derrumbe. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12565440> (27/07/15)

Desde redes sociales. Semana. 2013.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/desde-redes-sociales/336678-3> (29/06/15)

Documentales de la memoria. Semana.

<http://www.semana.com/cultura/articulo/documentales-de-la-memoria/433546-3> (22/07/15)

El clientelismo, la economía, el bienestar. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4395108> (29/06/15)

El estremecedor relato del fiscal del caso de Andrés Escobar. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-estremecedor-relato-del-fiscal-del-caso-de-andres-es-articulo-499808> (01/08/15))

El mapa del voto por departamentos en las elecciones presidenciales. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7732581> (15/06/15)

El síndrome de Simón el bobito. El Colombiano.

[http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el\\_sindrome\\_de\\_simon\\_el\\_bobito/el\\_sindrome\\_de\\_simon\\_el\\_bobito.asp](http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_sindrome_de_simon_el_bobito/el_sindrome_de_simon_el_bobito.asp) (29/06/15)

El pantallazo de Noceti. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-510408> (25/07/15)

Ellas preguntan. Semana. 2013.

<http://www.semana.com/especiales/articulo/ellas-preguntan/336730-3>  
(29/06/15)

Esas frases que nos hacen colombianos. El Tiempo. <http://blogs.eltiempo.com/el-blogotazo/2007/12/29/esas-frases-que-nos-hacen-colombianos-primera-parte/> (29/06/15)

Eso que llaman viveza. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eso-que-llaman-viveza-vladdo-columnista-el-tiempo/14655159> (01/08/15)

Estrato 1, Estrato 6: cómo los colombianos hablan de sí mismos divididos en clases sociales. BBC Mundo. 2014.

[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140919\\_colombia\\_fooc\\_e\\_stratos\\_aw](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/09/140919_colombia_fooc_e_stratos_aw) (29/06/15)

Gente para mandar. El Espectador. <http://www.elespectador.com/columna139977-gente-mandar> (21/06/15)

Felicidad, ¿otra estafa? El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12507982> (27/07/15)

Inmigrantes colombianos en Canadá: cuando el territorio nos pone a prueba.

Pesquisa. <http://www.javeriana.edu.co/pesquisa/?p=32> (29/06/15)

Incoherencia y Fumigaciones. El Espectador.

[http://www.elespectador.com/opinion/incoherencia-y-fumigaciones-0\(02/08/15\)](http://www.elespectador.com/opinion/incoherencia-y-fumigaciones-0(02/08/15))

Juan Camilo Rincón, el Jorge Luis Borges colombiano. Restrepo, Carlos. El

Tiempo. <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/el-jorge-luis-borges-colombiano/14164036> (07/06/15)

La paciencia colombiana. El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4340448> (29/06/15)

“La plata que uno le mete al Chocó es como meterle perfume a un bollo” El Espectador. <http://bit.ly/10x05KU> (29/06/15)

Las más preguntadas. Semana. 2013.  
<http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (29/06/15)

Las más preguntadas. Semana. <http://www.semana.com/especiales/articulo/las-mas-preguntadas/336672-3> (22/06/15)

Los colombianos trabajan mucho, pero les rinde poco. El Tiempo.  
<http://www.eltiempo.com/economia/sectores/colombianos-y-trabajo/14559236> (27/07/15)

Mi primera vez frente al miedo en Colombia. Natalio Cosoy. BBC Mundo.  
[http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150427\\_colombia\\_fooc\\_transito\\_nc](http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2015/05/150427_colombia_fooc_transito_nc) (08/06/15)

Muere controvertido ex presidente. BBC Mundo.  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_4243000/4243932.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4243000/4243932.stm) (29/06/15)

Nuevo atentado a torre de energía deja cuatro municipios de Nariño sin luz. El Universal. <http://www.eluniversal.com.co/colombia/nuevo-atentado-torre-de-energia-deja-cuatro-municipios-de-narino-sin-luz-197481> (28/06/15)

Paz y corrupción. El Espectador. <http://www.elespectador.com/opinion/paz-y-corrupcion> (02/08/15)

Pirámides torpedean reelección de Uribe. BBC Mundo.  
[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_7751000/7751607.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7751000/7751607.stm) (15/06/15)

Plan Colombia: diez años después. El Espectador.  
<http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso-213835-plan-colombia-diez-anos-despues> (26/07/15)

Preguntas de extranjeros y criollos. Semana.  
<http://www.semana.com/especiales/articulo/preguntas-extranjeros-criollos/336701-3> (22/06/15)

Ser colombiano. García, Antonio. Revista Soho.

<http://www.soho.com.co/opinion/articulo/ser-colombiano/23524>  
(07/06/15)

“Si uno pone a trabajar a los negros se agarran de las greñas”: María Fernanda Cabal. Las dos Orillas. <http://bit.ly/1Dgncww> (29/06/15)

Suplantación e inversión de valores: el vergonzoso caso del guache y la guaricha. <http://danielcastelblanco.blogspot.co.uk/2008/10/suplantacin-e-inversin-de-valores-el.html> (28/07/15)

Todo linchamiento es perverso. Semana.

<http://www.semana.com/enfoque/articulo/todo-linchamiento-es-perverso-juan-carlos-henao/430394-3> (23/06/15)

Tumaco, un mes sin agua por cuenta de las Farc. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/tumaco-un-mes-sin-agua-cuenta-de-farc-articulo-568812> (28/06/15)

Un Cauca para mestizos y otro para indígenas propone Paloma Valencia. El Tiempo. <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/paloma-valencia-dice-que-se-debe-dividir-cauca-entre-indigenas-y-mestizos/15410396> (27/07/15)

## **Videos y otros enlaces referidos**

Colombia, El riesgo es que te quieras quedar (País).

<http://www.youtube.com/watch?v=8kUU-DWOqmI> (29/06/15)

Comercial Límpido JGB. 1986. <https://www.youtube.com/watch?v=Jbsed8p1nU4>  
(29/06/15)

Comercial Límpido JGB. (Sin año de referencia)

<https://www.youtube.com/watch?v=3OZbjcOOdYk> (29/06/15)

Frases inmarcesibles. <http://frasesinmarcesiblesdecolombianos.blogspot.com>  
(19/07/15)

Senador Merlano niega prueba de alcoholemia. Semana.

<http://www.semana.com/nacion/articulo/senador-merlano-niega-prueba-alcoholemia/258026-3> (29/06/15)

Humans of New York. <http://www.humansofnewyork.com> (04/07/15)

<http://frasesinmarcesiblesdecolombianos.blogspot.com/2011/03/la-corrupcion-y-sus-frases.htm>

La gente anda diciendo. <https://es-la.facebook.com/LaGenteAndaDiciendo>  
(04/07/15)

La mentira del magistrado Luis Gabriel Miranda en defensa de su hijo. Semana.

[http://www.semana.com/nacion/multimedia/la-mentira-del-magistrado-luis-gabriel-miranda-en-defensa-de-su-hijo/408273-3#cxrecs\\_s](http://www.semana.com/nacion/multimedia/la-mentira-del-magistrado-luis-gabriel-miranda-en-defensa-de-su-hijo/408273-3#cxrecs_s) (29/06/15)

Los Puros Criollos. El rebusque. Segunda temporada.

<https://www.youtube.com/watch?v=3gzlv7CMukc> (15/06/15)

Los Puros Criollos. La ruana. <https://www.youtube.com/watch?v=LmnPqpP8kP8>  
(29/06/15)

Los Puros Criollos. Los reinados. Segunda temporada.

<https://www.youtube.com/watch?v=GLVyA1kw7rE> (15/06/15)

Pasión Colombia. <http://bit.ly/1Roy6AU> (29/06/15)

Programa chileno ofendió a colombianas con ‘parodia’ xenófoba. El Espectador.

<http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/programa-chileno-ofendio-colombianas-parodia-xenofoba-video-569103> (29/06/15)

## **Imágenes**

Imagen 1: Un caricaturista belga llamado Pad’r publicó esta imagen “Colombia respira confianza”. ABC Deportes. <http://www.abcdeportes.com/gif/un-caricaturistas-belga-llamado-padr-publico-esta-imagen-colombia-4327>  
(27/07/15)

Imagen 2: Los héroes en Colombia sí existen. Flickr.

<https://www.flickr.com/photos/ejercito-nacional/9424837789> (27/07/15)

- Imagen 3. (A) Juan Manuel Santos, Portada de revista Time. Publimetro.  
<http://www.publimetro.co/lo-ultimo/juan-manuel-santos-portada-de-la-revista-time/lmkldl!8za9e3P6RUbtC/> (27/07/15)
- Imagen 3. (B) Top de Portadas de Mr. Santos en Semana. La Silla Vacía.  
<http://lasillavacia.com/elblogueo/ccortes/32711/top-de-portadas-de-mr-santos-en-semana> (27/07/15)
- Imagen 3. (C) ¿Y sí actuamos como la selección Colombia? El Tiempo.  
<http://blogs.eltiempo.com/diagnostico-global/2014/07/08/seleccioncolombia/> (27/07/15)
- Imagen 4. La mitad del sueño está cumplida. El Tiempo en Facebook.  
<https://www.facebook.com/eltiempo/photos/a.499499267804.277272.148349507804/10151613951342805/?type=1&pnref=story> (27/07/15)
- Imagen 5. Noticia de segunda página. @NicolasUmana vía @ElTiempo  
<https://twitter.com/nicolasumana/status/563679571468615680> (27/07/15)
- Imagen 6. (A) Proponen plan de choque para culminar obra de la 26. El Espectador. <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/proponen-plan-de-choque-culminar-obra-de-26-articulo-298820> (27/07/15)
- Imagen 6. (B) Los Nule lavaron recursos públicos. El Espectador.  
<http://www.elespectador.com/noticias/temadeldia/los-nule-lavaron-recursos-publicos-articulo-272975> (27/07/15)
- Imagen 7. "Este país ha sido construido a lomo de negro, y somos insignificantes".  
Blog: Grupos Afroamericanos de Latinoamérica y el Caribe.  
<http://afrosenamerica.blogspot.com/2015/07/este-pais-ha-sido-construido-lomo-de.html> (27/07/15)
- Imagen 8. La sacó del estadio el centro comercial Santa Fe. @alejomejia  
<https://twitter.com/alejomejia/status/482966565118545920/photo/1>  
(27/07/15)